

**EL MITO  
DE LAODICEA**

Mis hijos siempre han querido  
que diga la verdad.

# EL MITO DE **LAODICEA**



JOSÉ MULERO VICO

Derechos reservados  
Copyright © 2009  
José Mulero Vico

Si deseas contactar con el autor de este libro,  
puedes hacerlo a través de su correo electrónico:  
**[jmulervico@yahoo.es](mailto:jmulervico@yahoo.es)**

ESTA EDICIÓN NO TIENE NINGÚN VALOR COMERCIAL

# ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| PRÓLOGO DEL AUTOR .....  | 7   |
| CAPÍTULO 1: Así creíamos hasta los años cincuenta.   | 11  |
| CAPÍTULO 2: Una nueva enseñanza se introduce<br>en la IASD. ....   | 25  |
| CAPÍTULO 3: ¿Qué condujo a cambiar<br>la enseñanza? .....  | 35  |
| CAPÍTULO 4: La humanidad de Cristo<br>en la cristología de <i>Questions on Doctrine</i> ,<br>edición 1957 y edición anotada 2003 ..... | 47  |
| CAPÍTULO 5: La nueva enseñanza se extiende .....   | 71  |
| CAPÍTULO 6: La nueva enseñanza<br>en la literatura devocional. ....  | 89  |
| CAPÍTULO 7: La nueva enseñanza<br>en el libro <i>Creencias... 27</i> .....   | 101 |
| CAPÍTULO 8: Las dependencias literarias<br>de Ellen G. White: Melvill y Winslow.<br>Una tesis del <i>White Estate</i> .....            | 107 |
| CAPÍTULO 9: La carta 8/1895 de Ellen G. White<br>a W. L. H. Baker .....  | 123 |
| EPÍLOGO: <i>El mito de Laodicea</i> .....  | 143 |
| HISTORIA DE ESTE LIBRO.....  | 151 |
| Informe de la Comisión de revisión<br>teológica del Seminario Adventista<br>de Sagunto (SAE).....                                      | 158 |
| BIBLIOGRAFÍA .....   | 174 |



## Prólogo del autor

«**A**cabamos de llegar de hacer unas visitas. Siempre da tristeza visitar a personas que se sienten tan justificadas para no venir a la iglesia. Cada uno escoge... pero no es bueno dejar de congregarse. La verdad comienza a difuminarse. El evangelio se convierte en una ética humanista. Desaparece la trascendencia. El pecado te engaña. Y Dios se convierte en "Algo", una opción lejana, que no se necesita. ¡No sabes cuánto dolor me produce ver a tantos "desaparecidos" en la nube de la incredulidad, las dudas, la indiferencia, las calamidades, las críticas, los rencores, los resentimientos...! Tú te habrás sentido así tantas veces también... Y vuelves con la sensación de que no puedes nada, que no puedes ser pastor para ellos. Y, mientras, de los que permanecen, muchos están hipnotizados por futilidades de este mundo, embriagados de sus propios egoísmos y vanidades, intoxicados por su propio egocentrismo. Sin haber llevado jamás un alma a los pies de Cristo, revolcándose en su complacencia, engordados por la gula de siempre llenarse de más verdad para nunca compartir nada. Cebándose para el día de la matanza. Y, con todo, se sienten satisfechos, ricos. ¡Qué bien que Dios no se abate por el peso de nuestras muchas desesperaciones y oraciones llenas de angustia! ¡Que Él sostenga! ¡Que Él sostenga!».

El párrafo anterior pertenece a una carta que le escribí al Pastor Ministerial hace algunos años, después de una tarde de visitas pastorales con mi esposa. Frente a esto, podrá parecer que el tema que se abrirá unas páginas más adelante roce apenas la realidad de la vida de un pastor, o de un miembro de iglesia, o de una persona que comienza a conocer al Señor, o de un niño o un joven adventista que aprende a vivir en un mundo hostil a sus principios. Nada más lejos de la verdad, si se lee con detenimiento.

La intención de este estudio es únicamente pastoral. La comprensión de Cristo califica también el modo y el sentido de la experiencia cristiana a nivel individual y colectivo. Por eso estoy convencido de que la iglesia se explica primero desde el Cristo que comprende. «¿Quién decís vosotros que soy yo?»<sup>1</sup>. El modo para continuar mejorando hacia la excelencia, ya sea un cristiano, una congregación o una Iglesia entera, necesariamente será profundizar en la persona de Cristo y en su obra.

Jesús mismo lo diría: «Venid a mi todos los que estáis cargados y cansados, y yo os haré descansar»<sup>2</sup>.

---

1. Mateo 16:15.

2. Mateo 11:28.



Esta introducción de **blancas**  
es un ícono al miedo,  
talla de prudentes,  
yunque de almas prisioneras de la prudencia y el terror,  
de los que no se atrevieron a escribirla.

También puedes convertirla  
en un silencio del compás,  
y leerla así:

Un darse tiempo para inspirar  
la libertad y la dignidad  
de los hombres que piensan  
sin alambradas.



# Así creíamos hasta los años cincuenta - 1 -

**M**uchos adventistas desconocen hoy cuál fue la enseñanza de la Iglesia Adventista del Séptimo Día<sup>1</sup>, desde sus orígenes hasta la mitad del siglo XX, acerca de la humanidad en la que vivió Jesús desde su nacimiento hasta su resurrección. Y se debe a que la enseñanza de la IASD sobre la humanidad en la que vivió Jesús, sufrió una metamorfosis a mediados del siglo XX. Y desde entonces, esta nueva enseñanza fue desplazando progresivamente la comprensión histórica de la IASD, hasta que las generaciones posteriores la perdieron de vista.

Ralf Larson escribió en 1986 una cristología adventista, desde un punto de vista histórico<sup>2</sup>. El objetivo de su investigación era establecer lo que los adventistas creían sobre la humanidad en la que vino Jesús. Analizó sistemáticamente la literatura oficial de la IASD entre 1852

---

1. Desde ahora IASD.

2. R. Larson, *The Word was made Flesh, one hundred years of Seventh-day Adventist Christology, 1852-1952*, Cherry Valley (California), The Cherrystone Press, USA, 1986. R. Larson estudió teología en la Universidad Andrews (Michigan), se doctoró en el seminario de Andover-Newton (Boston). Sirvió a la IASD durante 40 años en activo, como pastor, evangelista, secretario de departamentos, misionero y profesor de teología. Su último puesto antes de su jubilación fue el de Presidente del Seminario de Teología en las Islas Filipinas.

y 1952<sup>3</sup>, subrayando las declaraciones con relación a la cristología<sup>4</sup>. Y llegó a la conclusión de que durante sus primeros cien años<sup>5</sup> la IASD sostuvo que Cristo se encarnó heredando la disposición al pecado con la que nacen los seres humanos después de la caída de Adán, y que sin embargo nunca pecó<sup>6</sup>.

De acuerdo con algunos historiadores<sup>7</sup> y teólogos<sup>8</sup> de la IASD, Ellen G. White<sup>9</sup> y los pioneros sostuvieron que

---

3. Un trabajo similar fue el resultado de la investigación del pastor y profesor J. Zurcher, *Le Christ Manifesté en Chair: Cent cinquante années de christologie adventiste 1844-1994*, Faculté Adventiste de Théologie, Collonges-sous-Salève (Haute Savoie, France), 1994. En otra dirección, G. R. Knight, sostiene que la IASD tenía otra posición, es decir, la de una humanidad afectada por el pecado pero sin tendencias inherentes a él, y que no fue explícitamente publicada hasta mediados del siglo XX. Esta tesis la defiende en sus anotaciones en el libro *Questions on Doctrine* reeditado el año 2003 por la Andrews University Press, y será objeto de análisis más adelante en este trabajo.

4. Recogió unas 1.200 declaraciones, de las que más de 400 son de E. G. White.

5. De 1852 a 1952.

6. J. Zurcher llega a las mismas conclusiones en su trabajo. G. R. Knight, por su parte, admite el tenor literal de las declaraciones que analizan R. Larson y J. Zurcher en el sentido que ellos las toman, pero las entiende a partir de dos principios de interpretación: a) la humanidad caída no la toma de manera inherente, sino "vicaria", es decir "legal"; b) la naturaleza humana caída afecta a Jesús sólo en las consecuencias físicas, pero no morales ni espirituales. En realidad, los principios hermenéuticos sólo son válidos si emanan del texto mismo. El sentido de los textos debe ser el más evidente de acuerdo con su tenor literal, como expresión más acabada del pensamiento de E. G. White, a no ser que se haga evidente que exigen una lectura diferente. En realidad, los dos principios hermenéuticos utilizados en la lectura de G. R. Knight son artificialmente impuestos a los textos de E. G. White pues no emanan de ellos. Leyendo estos textos a partir de dichos principios, llegaremos a conclusiones apartadas del tenor literal y evidente de los mismos textos.

7. G. R. Knight es profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Andrews (Michigan). Es defensor de una nueva comprensión sobre la humanidad de Jesús en su vida terrena. Podemos verlo en su libro *De 1888 a la Apostasía*, en sus notas en *Questions on Doctrine annotated* (2003), etc...

8. G. Stéveny, por ejemplo. Su posición se puede encontrar claramente explicada en su libro *À la découverte du Christ*, con prefacio de Raúl Déderen. Escrito ya en su jubilación. Rechaza abiertamente la idea de un Cristo con naturaleza humana como la de Adán antes del pecado. La definición de Pablo "semejanza de carne de pecado" (cf. Rom. 8: 3, p.e.) no puede aplicarse a Adán antes del pecado. Dice que es necesario reconocer que los adanes no sólo vivieron diferentes ambientes, sino también diferentes humanidades ("carnes"). Que reducir el asunto a "antes" o "después" del pecado, es una alternativa falsa: Jesús no es como Adán antes de pecar, ni tampoco como el hombre pecador, no regenerado, desde un punto de vista ontológico. Como nosotros, pero hombre nuevo. El poder del Espíritu por el que Cristo condenó el pecado en la carne, es concedido a quienes lo reciben por la fe.

9. Además de sus muchas declaraciones respecto de la naturaleza humana de Cristo, ma-

Cristo tomó la naturaleza humana caída, de pecado, en su encarnación, sin que pecara.

Así, las primeras declaraciones acerca de la humanidad de Cristo, confirman la enseñanza que se sostuvo hasta los años 50. Por ejemplo:

*«Jesucristo (...) “tomó sobre él la simiente de Abraham”, nuestra naturaleza, manteniéndola sin pecar»<sup>10</sup>.*

*«Decir que Dios envió a su propio Hijo en la “semejanza de carne de pecado”, equivale a decir que el Hijo de Dios asumió nuestra naturaleza...»<sup>11</sup>.*

El siguiente ejemplo es de gran interés: este artículo, titulado “El Santuario”, se imprimió en el *Day-Star Extra*, en 1846. En relación con él, Ellen G. White escribió en una carta dirigida al hermano E. Curtis, fechada el 21 abril de 1847:

*«Creo que el Santuario que ha de ser purificado al final de los 2.300 días es el templo de la Nueva Jerusalén, del que Cristo es ministro. El Señor me mostró en visión, hace más de un año, que el hermano Crosier tenía la verdadera luz sobre la purificación del Santuario; y que era su voluntad que el hermano Crosier escribiese la exposición que nos hizo en el ‘Day-Star*

---

nifesta su aprecio por las enseñanzas de A. T. Jones, E. J. Waggoner, W. W. Prescott y Haskell; ella no solamente nunca corrigió sus enseñanzas al respecto de la humanidad caída de Jesús, sino que las aprobó y las confirmó abiertamente. Como dijimos, algunos autores adventistas, como G. R. Knight, T. Poirier y otros se inclinan por encontrar nuevos principios hermenéuticos para leer los textos cristológicos de E. G. White, y llegar, de esa manera, a conclusiones distintas a las que aportan el tenor literal de sus declaraciones, pero no llegan a negar que E. G. White habla de una humanidad caída en Jesús. Más tarde, G. R. Knight se contradirá con sus notas a la reedición de 2003 de *Questions on Doctrine*, cuando introduce la teoría de la “postura invisible” (más adelante veremos de qué se trata), según la cual E. G. White y otros, como representativos de la comprensión de la iglesia, mantuvieron otra postura, pero que no se publicó ni divulgó abiertamente hasta la publicación de *Questions on Doctrine* en 1957.

10. Letter to Everybody by an english author, *The Review and Herald*, 18 octubre 1853, pág. 115; en inglés: «“Jesus Christ, who tells you he is “the Son of God”, one with the Father (...) who “took on him the seed of Abraham”, our nature, and upheld it sinless...».
11. J. M. Stephenson, *The Review and Herald*, 7 noviembre 1854, pág. 99; en inglés: «To say that God sent his own Son in the likeness of sinful flesh, is equivalent to saying that the Son of God assumed our nature...».

*Extra' del 7 de febrero de 1846. Me siento plenamente autorizada por el Señor para recomendar ese 'Extra' a todo santo»* (“Una palabra a la manada pequeña”, publicado en 1847).

En la *Review & Herald* de septiembre de 1850 se reimprimió el artículo, aparentemente en su totalidad. Volvió a ser impreso en un par de ocasiones, en los dos años sucesivos.

Pues bien, veamos cómo entendió Crosier la naturaleza humana de Cristo, al referirse a él como sacerdote:

**«De igual manera en que Aarón y sus hijos, tomó sobre sí la carne y la sangre, la simiente de Abraham, “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”, fue perfeccionado “mediante aflicciones”, y hecho “en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser compasivo y fiel Sumo Sacerdote ante Dios, para expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2 y 4)».** (El destacado es mío).

El primer testimonio de Ellen G. White lo encontramos en *Primeros Escritos*, pág. 149-152, donde dirá claramente que Jesús tomó la naturaleza del hombre caído, y que es de 1858. También puede mencionarse la *Declaración de principios fundamentales enseñados y practicados por los adventistas del séptimo día*, publicada en 1872:

«(...) Tomó sobre él la naturaleza de la posteridad de Abraham»<sup>12</sup>.

El mensaje de A. T. Jones y E. J. Waggoner en Mineápolis en 1888, tenía como fundamento una concepción cristológica según la cual Jesús venció y condenó el pecado en una carne de pecado, es decir con disposición al mal<sup>13</sup>. Y, por consiguiente, expusieron la justificación

---

12. Lo citamos más adelante.

13. No suele apreciarse este aspecto cuando se habla o se escribe sobre la predicación de A. T. Jones y W. W. Waggoner en la conferencia de 1888. Ver, como ejemplo, la obra de Waggoner, *Cristo y su justicia*, cap. “Dios manifestado en carne”, escrita en 1890, dos años después del Congreso de Mineápolis. Es verosímil que las mismas bases sostuvieran su predicación también sólo dos años antes.

por la fe no en términos legales o jurídicos, sino ontológicos y morales, con el resultado de una vida de santidad por la gracia, mientras permanecemos en la carne, a la imagen de Jesús.

Pero las dificultades en Mineápolis, el posterior alejamiento de A. T. Jones y E. J. Waggoner, la doctrina de la carne santa<sup>14</sup> y el panteísmo<sup>15</sup>, dándose todo ello en un corto espacio de tiempo en el seno de la IASD, hicieron que la predicación de aquellos dos hombres cayera casi en el olvido, con todo su fundamento cristológico, entre los años 1900-20. En esta época apenas W. W. Prescott expuso claramente su pensamiento sobre la naturaleza humana de Jesús<sup>16</sup>.

Habrà que esperar a la década de 1920 para que A. G. Daniells resucite el tema en su obra *Cristo, nuestra justicia*<sup>17</sup>. Este señalará que el mensaje de la justificación por la fe tal como fue presentado en Mineápolis por A. T. Jones y E. J. Waggoner había sido despreciado<sup>18</sup>.

En 1872, la IASD publicó desde Battle Creek (Michigan) una *Declaration of the Fundamental Principles Taught*

14. Esta doctrina afirmaba que Jesús había tomado la naturaleza de Adán antes de la caída, y que por lo tanto había una "carne santa". Y que es posible adquirir esta carne antes de la segunda venida de Jesús quedando preparados para la traslación dando lugar a un cierto "perfeccionismo", doctrina diferente de la enseñanza bíblica acerca de la victoria sobre el pecado a través de la fe en Cristo bajo la gracia y por el poder del Espíritu Santo habitando en los hijos de Dios mientras continúan viviendo en la carne de pecado. Algunos pastores siguieron esta desviación. Informada por el pastor Haskell, E. G. White puso orden a esta herejía. Haskell y E. G. White mantienen, con el resto de la IASD, una posición distinta sobre la humanidad de Jesús. Para una comprensión más amplia ver sobre el particular, E. G. White, *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 35ss., y también J. Zurcher, *Le Christ manifesté en chair*, págs. 88-96.
15. Desviación doctrinal que afecta a la naturaleza de Dios, introducida por J. H. Kellogg. E. G. White interviene también para corregir esta desviación.
16. Ver su sermón *La parole fait chair* [La Palabra se hizo carne], Publications «Car le temps est court», 1994; y su obra *La victoire en Christ* [La victoria en Cristo], misma referencia, 1991.
17. A. G. Daniells, *Jesús-Christ notre Justice*, trad. Nicole May, Vie et Santé, Francia, 1988. La iniciativa de la reedición y traducción es de la clase saliente 1987/88 de la *Faculté Adventiste de Théologie de Collonges sous-Salève*.
18. Una posición diferente al respecto lo encontramos en una época mucho más tardía cuando se publicará el libro de Norman F. Pease, *Solamente por fe*, en la Universidad Andrews.

*and Practiced by The Seventh-day Adventists* [Declaración de principios fundamentales aceptados y practicados por los adventistas del séptimo día]. Esa *Declaración...* apareció en el *Yearbook* de 1889, y en el *Yearbook* de 1905 hasta 1914. Aquí debemos darnos cuenta de que la misma estuvo vigente en nuestra iglesia durante 42 años del ministerio de Ellen G. White, hasta su muerte. Ella nunca corrigió la enseñanza sobre la humanidad de Jesús de esta *Declaración...*, mientras que la aceptó al aprobar con sus palabras las verdades que habían sostenido desde el principio. Así pues, debemos entender la declaración desde lo que creían los autores de la época. Al respecto vemos, por ejemplo, esta declaración de Ellen G. White en 1874:

«(...) Cristo se identificaría con las debilidades de la raza caída (...) La gran obra de la redención sería realizada por medio de tomar el Redentor el lugar del Adán caído» (Ellen G. White, *The Review and Herald*, 24 febrero 1874; en inglés: «(...) Christ would identify himself with the weaknesses of the fallen race (...) The great work of redemption could be carried out only by the Redeemer taking the place of fallen Adam»).

«Él (Cristo) tomaría la naturaleza caída del hombre y se comprometería a enfrentarse con el fuerte enemigo que triunfó sobre Adán» (Ibíd.; en inglés: «He would take man's fallen nature and engage to cope with the strong foe who triumphed over Adam»).

*The New York indicator*, 7 de febrero de 1906; *The Upwar Look*, pág. 352. En la primera fuente dirá: «Los pasados cincuenta años (1906>1844) no han emborronado una jota o un principio de nuestra fe tal como recibimos las grandes y maravillosas evidencias que fueron hechas ciertas para nosotros en 1844...» [En inglés: «*The past fifty years (1906>1844) have not dimmed one jot or principle of our faith as we received the great and wonderful evidences*»]



*that were made certain to us in 1844, after the passing, of the time...»]. (El paréntesis es mío).*

También podemos leer Ellen G. White, *Primeros Escritos*, págs. 149-152, de 1858.

En aquella *Declaración...* decía:

*«Hay un solo Señor, Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno, por quien Dios creó todas las cosas, y por Quien todas las cosas subsisten; que tomó sobre sí la naturaleza de la posteridad de Abraham para la redención de nuestra raza caída; que vivió entre los hombres lleno de gracia y de verdad»<sup>19</sup>. (El destacado es mío).*

*«En el preámbulo de esta Declaración, se precisa expresamente que los artículos de fe mencionados no constituyen un credo, sino simplemente “una breve declaración de lo que es y ha sido aprobado por una gran unanimidad de nuestros miembros»<sup>20</sup>.*

De acuerdo con este documento, la IASD creía en que Jesús tomó no la humanidad de Adán antes de pecar, ni tampoco la de los hijos de Adán sólo en parte, sino que tomó la humanidad en la que viven los descendientes de Abraham. Una lectura de las genealogías de Jesús en los evangelios nos permite ver cuál era esa humanidad.

Esta declaración oficial de 1872 sobre la naturaleza humana de Jesús permanece vigente en la IASD hasta 1931. Pero, no estando publicada en el *Yearbook* más que en los años indicados arriba (ver anterior), Edson Rogers<sup>21</sup> creyó que eso colocaba a la IASD en una posición delicada, porque cuando se distorsionaba o criticaba la fe adventista, no había documento de base oponible. La Asociación General decidió, en 1930, formular e incluir

19. *Review and Herald*, 2 de enero de 1872, artículo II. La primera declaración, oficial, contiene 25 artículos de fe, y la segunda versa sobre la persona y la obra de Cristo.

20. J. Zurcher, *op.cit.*

21. 1867-1943, responsable del *Yearbook* en este período.

en el *Yearbook* una *Declaración de creencias fundamentales* que se publicaría por primera vez en 1931<sup>22</sup>.

*«Que Jesucristo es verdadero Dios, siendo de la misma naturaleza y esencia que el Padre Eternal. Reteniendo su naturaleza divina, **tomó sobre sí mismo la naturaleza de la familia humana**, vivió sobre la tierra como hombre...»<sup>23</sup>. (La negrita es nuestra).*

En este documento, podemos observar un cambio no sólo en la formulación: «*Tomó sobre sí mismo la naturaleza de la familia humana*», sino también en el contenido. Porque puede llamarse “familia humana” a la humanidad antes del pecado tanto como a la humanidad después del pecado; a los humanos salvados y regenerados por la gracia de Dios, tanto como a los que han rechazado su amor<sup>24</sup>.

La *Declaración de creencias fundamentales* con la formulación que fue adoptada en la Asamblea de la Asociación General en 1980, es idéntica en este aspecto a la actual de 2005:

*«Dios el Hijo Eterno se **encarnó** en Jesucristo. Por medio de él se crearon todas las cosas, se reveló el carácter de Dios, se llevó a cabo la salvación de la humanidad y se juzga al mundo. Aunque es verdadera y eternamente Dios, **llegó a ser también verdaderamente hombre**, Jesús el Cristo. Fue concebido*

---

22. Págs. 377-380. En 1932 se incluye en el primer *Manual de la Iglesia*, y en 1941 se incluye en el voto bautismal en doce puntos.

23. Ver *Church Manual* [Manual de la iglesia], 1932, pág. 180. En francés se publica en 1935 y dice: «...Se revistió de la naturaleza humana» (*Manuel d'Eglise*, Maison d'éditions Les Signes des Temps, Dammarie les Lys, pág. 174). En francés aparece una pequeña pero importante diferencia, lo que representa, en opinión del autor de este trabajo, la voluntad de los redactores del *Manual de la iglesia* de dejar indefinida la cuestión de en qué humanidad vivió Jesús.

24. En este punto discrepo de la lectura de J. Zurcher, quien dice: «En esta fecha (1931) ella (la Declaración...) fue transformada para explicar con otras palabras la misma convicción...» (*Op.cit.*, págs. 35-36). J. Zurcher argumenta que esta nueva declaración... hay que entenderla a la luz de los escritos cristológicos de la época, y así, cree que dice lo mismo que la Declaración... de 1872. Sin embargo, desde mi lectura, lo que ocurre es ya un avance de nuevas posiciones en la IASD que influyen en la redacción de la Declaración...

*por el Espíritu Santo y nació de la virgen María. Vivió y experimentó la tentación como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios. Mediante sus milagros manifestó el poder de Dios y estos dieron testimonio de que era el prometido Mesías de Dios. Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió para ministrar en el santuario celestial a favor de nosotros. Volverá otra vez en gloria para librar definitivamente a su pueblo y restaurar todas las cosas»<sup>25</sup>. (El destacado es mío).*

En este documento se destaca claramente que Jesús se encarnó y fue verdadero humano. No hay, sin embargo, rastro de una definición sobre la clase de humanidad en la que vivió.

Observamos la paulatina transformación de esta enseñanza en las sucesivas declaraciones oficiales de la IASD: desde aquella primera *Declaración de principios fundamentales enseñados y practicados por los adventistas del séptimo día* de 1872, en la que se confesaba la fe en un Cristo encarnado en una humanidad según «*la posteridad de Abraham*», es decir, la humanidad en la que viven los hijos de Dios después del pecado; pasando por la *Declaración de creencias fundamentales* de 1931, que habla de la «*naturaleza de la familia humana*» sin apreciar el momento en que es considerada la familia humana en relación con el pecado, ni si se refiere a la naturaleza de los hombres muertos en sus pecados o los hombres en Cristo (reparamos en la traducción francesa que dice solamente “naturaleza humana” que bien podía ser un reflejo de la voluntad de los redactores); hasta la formulación nacida en 1980, que omite toda definición sobre la cuestión de la clase de humanidad en la que Jesús vivió entre nosotros.

25. Asociación General de la IASD, *Manual de la iglesia*, ed. 2000 (16ª revisión), APIA, 2000, pág. 9.

Por otro lado, desde que la formulación de la *Declaración de creencias fundamentales* de 1931 vio la luz, se creyó necesario revisar la literatura de la IASD y purgarla de todo lo que contradijera esta *Declaración de creencias fundamentales*. Se trataba de armonizar el contenido de la literatura denominacional con esta *Declaración...* así se erradicarán de la literatura adventista afirmaciones muy claras de la enseñanza tradicional de la IASD. Lo que muestra que, aunque el tenor literal de la Creencia Fundamental sobre el Hijo de Dios en 1931 no definía la enseñanza de la IASD acerca de la naturaleza de la humanidad en la que vivió Jesús, sin embargo, se estaba optando gradualmente por una determinada enseñanza en la IASD, que se alejaba de la que había sostenido la IASD hasta entonces.

Debemos reparar en que, con la *Declaración...* de 1872 que contenía una posición sobre la humanidad de Jesús, no se sintió la necesidad de esta armonización, pues la literatura adventista estaba en plena consonancia con lo que la *Declaración...* decía sobre la humanidad de Jesús. De modo que la literatura adventista de aquella época nos servirá para leer el sentido de la *Declaración...* misma. Y podemos afirmar que los adventistas creían que Jesús vivió en una humanidad con disposición al pecado, sin que pecara.

El profesor Fritz Guy, escribiendo un artículo aparecido en Internet, titulado *Uncovering the Origins of the Statement of Twenty-seven Fundamental Beliefs*, expone que la *Declaración de creencias fundamentales* de la IASD no es un credo, pero que sí es un documento formal, oficial y con autoridad, que refleja la comprensión que la IASD tiene actualmente sobre las enseñanzas de la Biblia, único y suficiente Credo. Comenta que la *Declaración de creencias fundamentales*, de 1980, es el primer trabajo de esta naturaleza en la IASD que no es una obra individual o de un pequeño grupo.

Fritz Guy hace alusión a algunos de los asuntos novedosos de la *Declaración...*, pero no menciona ni una vez que no aparece una definición sobre la clase de humanidad en la que vivió Jesús. Posiblemente, no haya parecido fundamental incluirlo. En tal caso, deja amplio margen a que más de una posición quepa en la formulación actual, y a que la expresión libre de todas ellas sirva para espolear y animar el estudio en pro de la incesante búsqueda de una siempre mejor definición o formulación de la verdad bíblica.

También otras verdades sufrieron una evolución en cada declaración; por ejemplo, en 1872 no se hallaba una formulación de la Trinidad como en la de 1980. Pero, en mi apreciación, la diferencia radica en que estas evoluciones han ido acercando la comprensión al texto bíblico, mientras que la indefinición sobre la humanidad de Cristo la ha ido alejando.

Ahora bien, la IASD estaba siendo acusada, desde posiciones evangélicas, de enseñar que Jesús era un pecador. Las iglesias evangélicas con un pensamiento de base calvinista, creen en lo irremediable de pecar para la humanidad caída y, por tanto, en que Cristo no podía tener una humanidad caída.

Trataré de explicar esta posición del calvinismo y mi propia crítica en unos pocos párrafos:

La línea divisoria entre la comprensión calvinista y la wesleyana –comprensión a la que nos acercamos más los adventistas del séptimo día por nuestra herencia y tradición teológica– de la salvación descansa sobre teorías opuestas de la predestinación.

Frente a la necesidad de los protestantes de defender la soberanía de Dios sobre la autoridad de la Iglesia Católica manifestada en la doctrina de las buenas obras y los méritos, Calvino afirmará, siguiendo a Agustín de Hipona, que Dios predestina a algunos a la salvación.

Arminio (nacido en Holanda en 1560) objetó que, de ser así, nos salvaríamos no por Jesucristo sino por el designio de Dios. En el contraste entre Calvino y Arminio sobre la predestinación descansa el resto de las diferencias sobre los conceptos actuales de la santificación, como puede comprobarse incluso en medios adventistas enfatizando unos la salvación al margen de la santificación al contrario que otros. La reacción de Arminio será una protesta ética contra las tendencias antinomistas del calvinismo.

Un siglo más tarde, John Wesley (padre del metodismo) afirmará que: «*imaginar que la fe sobrepasa a la santidad es la esencia del antinomianismo*» (Sermón: *On the Wedding Garmen*). Insistirá en la necesidad de una experiencia transformadora de la gracia que perdona, el poder purificador del Espíritu Santo que remueve las manchas del pecado, y una vida digna de Dios para vivirla ahora. De modo que Wesley añadirá a Arminio la obra del Espíritu Santo. Al contrario, el calvinismo postula que ni siquiera se requiere fidelidad desde el momento de fe que cambia nuestra relación con Dios para siempre, y que la santidad es la seguridad de salvación basada en el decreto de Dios, que no puede ya cambiar<sup>26</sup>.

En mi opinión, actualmente pueden apreciarse en la literatura y en la predicación adventista tendencias cercanas a un calvinismo wesleyano que se movería más o menos de la siguiente manera: *como nuestra naturaleza no puede cambiar en esta vida, se trata de ignorar nuestra voluntad y ser poseídos por la del Espíritu Santo que habita en nosotros*.

Así se salvaría la distancia entre la naturaleza de pecado y la victoria en Cristo. Se trata de que haya más de una voluntad en nosotros y prevalezca la del Espíritu

---

26. Ver p.e. D. G. Barnhouse, citado en Mildred Bangs Wynkoop, *Bases Teológicas de Arminio y Wesley*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City (EE.UU.), 1973.

Santo. Esta lucha de dos voluntades perdura hasta el fin, y la victoria sobre el pecado se produce cuando la voluntad del creyente es anulada, absorbida o neutralizada por la del Espíritu Santo.

De esta manera, el Espíritu Santo no limpiaría el corazón, ni lo cambiaría, sino que el creyente sería poseído por él, quien reprimiría al creyente o lo subyugaría.

En mi comprensión, la Biblia enseña más bien la transformación de nuestra voluntad. La Biblia no enseña que el ser *dividido* sea la marca del cristiano lleno del Espíritu. Su divisa es un corazón que ama a Dios por completo (Mat. 22: 34) y que resulta en una personalidad unida. Así, la naturaleza humana debe ser dedicada, purificada y disciplinada, pero nunca suprimida. Ninguna parte del ser humano queda fuera de la regeneración. El “yo” no sale de la personalidad para dar paso a otro “Yo”, pues entonces estaríamos erosionando la responsabilidad personal (típico de una cierta manera de entender la predestinación personal del calvinismo), indispensable para la salud de la mente y el carácter moral. Si no hay “yo”, no hay personalidad. Al contrario el “yo” debe ser limpiado y entregado en “sacrificio vivo”.

El yo debe ser limpiado de la enemistad con Dios, aún mientras vivimos en esta naturaleza de pecado (Efe. 3: 16-17), y cualquier explicación de expresiones bíblicas tales como «niéguese a sí mismo» (Mat. 16: 24) o «cada día muero», «ya no vivo yo», debe ser purificada de tamicas calvinistas y entendidas en términos de entrega y consagración.

Frente a estas acusaciones de los evangélicos de que la IASD enseñaba que Cristo era un pecador por decir que había vivido en una humanidad caída con disposición natural al pecado, algunos pastores y teólogos adventistas comisionados para ello, invocaron la posición de la *Declaración de creencias fundamentales* de 1931.

Esto nos permite ver que dicha *Declaración...* de 1931 había sido preparada con una indefinición sobre la clase de humanidad en la que vino y vivió Jesús, de manera diferente a la *Declaración...* de 1872. Los teólogos adventistas también argumentaron que se estaba haciendo un cambio sobre la literatura adventista en la que se hubiera deslizado la enseñanza, sobre la naturaleza humana caída y con tendencias al pecado en Jesús. E incluso llegaron a calificar esta enseñanza, que fue la enseñanza histórica adventista, de fanática<sup>27</sup>.

Hasta los años cincuenta la IASD sólo abrazó una enseñanza acerca de la naturaleza humana de Cristo. Y era tan radicalmente opuesta a las creencias del resto de las iglesias cristianas, que los protestantes la consideraban herejía. En tiempos más cercanos a nosotros, otras posiciones conciliadoras han hecho aparición en el escenario teológico adventista.

Así, desde la *Declaración de creencias fundamentales* de 1931, llegando a la década de 1980, cuya redacción con respecto a la humanidad de Jesucristo es idéntica a la de 2005, la IASD no se declara oficial y explícitamente sobre la humanidad en la que vivió Jesús. Solamente se pronuncia sobre la realidad de la Encarnación.

---

27. Más adelante nos detendremos en estos detalles y precisaremos las fuentes.



## Una nueva enseñanza se introduce en la IASD

- 2 -

**R**alf Larson también señala en su libro que, a partir de los años cincuenta, se promocionó una enseñanza nueva y distinta en la IASD a través de la revista *Ministry* y del libro *Questions on Doctrine*, sobre la naturaleza humana de Jesús en su encarnación<sup>1</sup>. Añade que este cambio arrojó confusión entre los adventistas del mundo entero acerca de esta enseñanza bíblica, y que se indujo a creer que Ellen G. White habló en términos contradictorios<sup>2</sup>.

- 
1. G. R. Knight dirá que entonces sale a la luz lo que la IASD sostuvo antes del énfasis que A. T. Jones, E. J. Waggoner y W. W. Prescott imprimieran a la posición que R. Larson menciona; dirá que esa posición no es nueva, y que fue, incluso, la que sostuvo E. G. White (cf. G. R. Knight, *Questions on Doctrine, annotated edition*, Andrews University Press, 2003, pág. 520).
  2. A. R. Dupertuis, en su libro *El Carpintero Divino: la persona y la obra de Cristo*, dice que en la década de 1890 se comenzó a destacar la idea de un Cristo con naturaleza de Adán después de la caída, promocionada mayormente por Jones, Waggoner y Prescott, y que fue entonces cuando E. G. White comenzó a escribir sobre el particular, «llamando la atención a la total impecabilidad de Cristo» (pág. 101, parr. 1). Esta idea también la sostendrá G. R. Knight en *Questions on Doctrine annotated edition* (2003), pág. 518.

En 1962, Robert Lee Hancock (entonces estudiante en la Universidad Andrews) realizó un estudio para averiguar si la carne humana y sus debilidades eran inherentes a Cristo o no según la literatura adventista<sup>3</sup>. Se trata de comprobar la nueva tesis introducida: que Cristo asumió la humanidad de manera vicaria, no inherente.

Las conclusiones de su estudio son las siguientes:

1. La IASD desde sus orígenes enseñó que participando de la humanidad no tomó la naturaleza perfecta y sin pecado de antes de la caída, sino la naturaleza caída del hombre, su naturaleza de pecado, débil, herida y degenerada, tal como existía cuando Cristo vino a la Tierra.
2. Desde 1940-1955, las palabras “pecado” y “caída”, empleadas con relación a la naturaleza humana de Cristo, fueron eliminadas de las publicaciones de la IASD.
3. Desde 1952, expresiones como “naturaleza humana sin pecado”, “naturaleza de Adán antes de la caída” y “naturaleza humana sin mancha”, han tomado el lugar de la terminología anterior<sup>4</sup>.

El resultado de su estudio conduce a Hancock a escribir:

*«Que la enseñanza de los Adventistas del séptimo día, con relación a la naturaleza humana de Cristo, ha cambiado, y que esos cambios se han producido sobre conceptos que no son simplemente de orden semántico»<sup>5</sup>.*

Quiere decir que no es solamente una discusión sobre qué significan las declaraciones de Ellen G. White, sino

---

3. R. L. Hancock, *The Humanity of Christ*, Andrews University (Michigan): *Term Paper Department of Church History*, julio 1962; cf. Grotheer, págs. 81, 82. Hemos tratado de comprobar el dato en el documento original, pero no se encuentra disponible para la consulta en la Universidad Andrews. El autor de este libro obtiene el dato de sus notas personales.

4. R. L. Hancock, *op.cit.*, págs. 26, 27.

5. *Ibid.*

un cambio de contenido en la enseñanza de la IASD sobre la humanidad de Cristo.

Esto es lo que dirá LeRoy Edwin Froom más tarde<sup>6</sup>:

*«Las correcciones habían sido hechas, y la declaración unificada de 1931 de “Creencias Fundamentales” estaban registradas para atestiguarlo. Igual ocurría con el certificado de bautismo de 1941. Correcciones esenciales se habían hecho en ciertos libros”<sup>7</sup>.*

El libro *Bible Readings for the Home Circle* [Las Hermosas Enseñanzas de la Biblia] proporciona un ejemplo de correcciones sobre esta enseñanza. Este libro se publica por primera vez en 1889, y debía servir para el estudio sistemático de la Biblia en los hogares adventistas<sup>8</sup>.

6. Profesor emérito de Teología Histórica, Universidad Andrews, autor de *Prophetic Faith of Our Fathers, Conditional Faith of Our Fathers, Coming of the Comforter* [La venida del Consolador]. Uno de los protagonistas y promotores de los cambios acaecidos sobre la enseñanza adventista en la década de los 50.

7. L. E. Froom, *Movement of Destiny*, Review and Herald Publishing Association, Washington, D.C., 1971, pág. 468.

8. L. E. Froom dirá: **«Erroneous position injected by Colcord.**—Cognizance must also be taken of the correction, in 1949, of a definite error appearing in a note on the nature of Christ during the Incarnation. For years it had appeared, unchallenged, in the standard Bible Readings for the Home Circle. It was in the section on “A Sinless Life”. Apparently it was first written in by W. A. Colcord, in 1914 [nota a pie: William A. Colcord (1860-1935), trained at Battle Creek Collage. Engaged in editorial work for the General conference (1888-93). Then served in administrative and editorial work in Australia (1893-1902). Returning to the States, taught at Union Collage (1902-1904). Next became secretary of Religious Liberty Department of General Conference (1904-1910). Was on book committee of Review and Herald (1907-14). In 1914, about the time his note on Christ’s nature appeared in Bible Readings, he regrettably lost faith in the teachings of the Seventh-day Adventist Church. But in 1934 a retraction was published in the Review and Herald, and he was received back into church membership.] It likewise involved one of those questions upon which there had been variance of view through the years. Colcord had declared that during His incarnate earthly life Christ “partook of our sinful, fallen nature”.» [Nota de pie: «This was vastly different from His taking, receiving, accepting, having our sins laid upon, or imputed to Him —wich was wondrously true. “For he hath made him to be sin for us, who knew no sin: that we might be made the righteousness of God in him” (2 Cor. 5: 21). It was a case of complete exchange —our sins were imputed to Him that His righteousness might be imputed to us. This apparently had not been thought through by some.] This was another of those issues upon which there had been definitely divided opinion, although the witness of the Spirit of Prophecy was most explicit thereon. But not general position-stand had been taken, and the involvements of the note had not been brought to issue. It had not been considered of sufficient import to be touched upon in our statement of “Fundamental Beliefs” of 1931» (L. E. Froom, *Movement of Destiny*, págs. 427-428).

La edición de 1915<sup>9</sup>, renovada en 1936 y 1946 decía:

*«Cristo, en su humanidad, participó en nuestra naturaleza de pecado, en nuestra naturaleza caída. Si no hubiera sido así, no habría sido semejante a sus hermanos; no habría sido tentado como nosotros en todas las cosas; no habría vencido como nosotros debemos vencer y, como consecuencia, no podría ser el Salvador completo y perfecto para socorrer al hombre en sus necesidades. La idea de que Cristo nació de una madre inmaculada o sin pecado [en inglés: 'sinless'], que no heredó tendencias al pecado, y que por esta razón no pecó, lo remueve del terreno de un mundo caído, y de los muchos lugares donde se necesita ayuda. De su lado humano, Cristo heredó exactamente lo que hereda todo hijo de Adán, —una naturaleza de pecado [en inglés: 'a sinful nature']. De su lado divino, desde su concepción él fue engen-*

---

Veamos, en realidad, el capítulo "A Sinless Life" fue incluido en el libro en la edición de 1914. Hasta entonces el libro no poseía una enseñanza acerca de la humanidad de Cristo. Es decir, W. A. Colcord no está cambiando una enseñanza anterior del libro, como sí se hará posteriormente. Sino que, cuando se decide introducir un capítulo sobre la vida sin pecado de Jesús en 1914, se elabora según la enseñanza de la iglesia hasta entonces. Si se trata de que el capítulo de W. A. Colcord no estaba en la edición original del libro, hubiera bastado con quitarlo entero, si se pretendía dejarlo como en su origen. Pero, en la corrección que sufre el libro *Bible Readings...* en 1949, lo que se hace es matizar y cambiar la enseñanza del capítulo sobre la humanidad en la que vivió Jesús. No erradican el capítulo entero, sino que se mutilan algunas declaraciones. L. E. Froom no está en lo cierto cuando afirma que la IASD no tenía una posición sobre la naturaleza de la humanidad de Cristo, como hemos visto, por ejemplo en el prólogo de la *Declaración...* de 1878. Por otro lado L. E. Froom quiere justificar la erradicación de las citas de W. A. Colcord declarando que el profesor D. E. Rebok, encargado de la revisión, se apoyó en una recopilación de citas de E. G. White (las que aparecerán más tarde en el libro *Questions on Doctrine*) que enseñan su posición acerca de Cristo en una humanidad como la de Adán antes del pecado, lo cual es del todo carente de la erudición y seriedad intelectual de las que L. E. Froom se caracteriza en la generalidad de su obra, además de ser del todo incierto y falsea la enseñanza que encontramos en E. G. White. En su momento hablaremos de *Questions on Doctrine*. Baste aquí decir que afirmar que E. G. White no enseñó la humanidad caída de Jesús, es ignorar del todo sus escritos, como hemos señalado más arriba, además de enterrar la enseñanza de la iglesia durante casi cien años. El mismo Froom revelará que el detonante para la erradicación de estas declaraciones en el libro, y su sustitución por otras más indefinidas es que el mundo protestante criticaba a la IASD por su enseñanza de una humanidad caída en Cristo. Más adelante hablaremos de este punto.

9. El autor de este trabajo tiene una, conseguida en un anticuario gracias a la colaboración de un buen amigo, Thomas Arntson.

*drado y nacido del Espíritu. Y todo esto fue hecho para colocar a la humanidad en un terreno ventajoso, y demostrar que de la misma manera todo el que es nacido del Espíritu ganará semejantes victorias sobre el pecado en su propia carne de pecado [en inglés: 'sinful flesh']. Así cada uno está llamado a vencer como Cristo venció Apoc. 3: 21. Sin este nacimiento no puede haber victoria sobre la tentación, ni salvación del pecado. Juan 3: 3-7»<sup>10</sup>.*

En 1949, la *Review & Herald Publishing Association* pidió al profesor D. E. Rebok<sup>11</sup>, que revisara el texto del libro en vistas a una nueva edición. En la edición en español<sup>12</sup> (ya revisada) leemos cómo la declaración anterior desaparece casi por completo, para venir a decir:

*«(...) Pero Cristo fue sin pecado. No tiene base bíblica la enseñanza de que la madre de Cristo, por una concepción inmaculada, estaba libre de la herencia pecaminosa de la raza y que, por lo tanto, su divino Hijo era incapaz de pecar».*

Podría parecer que está destacando la idea de que Cristo no pecó nunca. Pero eso, que es evidente, no es el sentido de la nueva declaración, sino que quiere destacarse, a diferencia de la explicación original, que en Jesús no había tendencia al pecado desde el nacimiento. Este sentido queda aún más claro como se vierte en la versión francesa, después de la revisión del libro:

*«La nature humaine de Jesus, il est vraie, parfaitement exempte de péché»<sup>13</sup>. [«Verdaderamente, la naturaleza humana de Jesús, estaba perfectamente exenta de pecado», mi traducción].*

Cabe observar que lo que quiere decir no es que Jesús no pecara nunca, sino que su naturaleza no era una natu-

10. *Bible Readings for the Home Circle*, Review and Herald Publishing Association, 1915, pág. 115.

11. En aquel momento presidente del Seminario Adventista de Teología en Washington D.C.

12. *Las hermosas enseñanzas de la Biblia*, pág. 144.

13. *À l'écoute de la Bible*, Dammarie les Lys : Éditions Signes des Temps, 1982, págs. 140-141.

raleza de pecado, es decir, no con disposición al pecado, a diferencia de lo que se había enseñado hasta entonces a través del mismo libro desde que en 1914 se editó con un capítulo dedicado a la humanidad en que vivió Jesús (*"A Sinless Life"*).

Como vemos en la cita de más arriba, D. E. Rebock se esmera en dejar claro que aunque la naturaleza de Jesús estaba exenta de pecado no se debe a la transmisión de una herencia inmaculada desde María, su madre. D. E. Rebock se da cuenta de que una presunta naturaleza exenta de pecado de Jesús sería la consecuencia de una herencia sin pecado. Pero, a la vez no quiere admitirlo porque estaría aceptando la doctrina católica de que María estaba exenta de pecado. Esta aclaración por su parte, demuestra también que se produjo un cambio en la enseñanza de la doctrina en este libro. De otro modo, no habría hecho falta dar explicaciones. Algo así como: *"Desde ahora creemos en que Cristo no tuvo una humanidad de pecado; es decir, que tuvo una humanidad sin tendencias al pecado. Pero sin que creamos en la inmaculada concepción de María que es su explicación lógica, y aceptada en la iglesia católica"*.

Pero el profesor D. E. Rebock no explicará cómo puede creer que Cristo no heredó una naturaleza de pecado y a la vez no creer en la Inmaculada Concepción de María. Debemos explicar que, en síntesis, la doctrina católica de la inmaculada concepción de María consiste en que Dios intervendría en la transmisión genética de manera que María no heredó las tendencias de los seres humanos después del pecado. Y así, Jesús, nacido de ella, tampoco la pudo heredar. En el protestantismo se da una variante, y es que la intervención de Dios sobre la ley de la herencia afectará a la transmisión entre María y Jesús, sin que María hubiera sido exenta de las tendencias innatas al pecado, sin embargo Jesús sí.

| Edición 1946   | Texto revisado<br>por D. E. Rebok (1949)   |
|--|--|
| «¿Dónde condenó Dios en Cristo al pecado, y ganó para nuestro beneficio la victoria sobre la tentación y el pecado?» (Ídem. actual, pág. 144).   |  |
| «Nota.- Dios, en Cristo, condenó el pecado, no pronunciando un juicio contra él, como un juez, sentado en su trono, sino viniendo y viviendo en la carne, semejante a una carne de pecado (sic) y, sin embargo, sin cometer pecado. En Cristo, Dios demostró que es posible, por su gracia y su poder, resistir a la tentación, vencer el pecado, y vivir una vida sin pecado en una carne de pecado» (sic). | «Nota.- Dios, en Cristo, condenó el pecado, no meramente por fallar contra él como un juez sentado en la silla del juicio, sino viniendo y viviendo en la carne, pero sin pecar. En Cristo el (sic) demostró que es posible, por su gracia y poder, resistir la tentación, vencer el pecado, y vivir una vida sin pecado en la carne». |

Las diferencias son pequeñas, pero importantes. Se suprime, precisamente, lo que el apóstol Pablo entendió que era indispensable, que es precisar en qué carne vino Jesucristo: *en semejanza de carne de pecado*; es decir, no exenta de las tendencias al pecado.<sup>14</sup>

La versión revisada se publicó en 1958. El cuerpo pastoral había tenido la oportunidad de familiarizarse con la nueva enseñanza a través de los artículos aparecidos en la revista *Ministry* y la publicación de la primera edición de *Questions on Doctrine* (más adelante nos detendremos sobre estos documentos).

Estas correcciones muestran que aunque la *Declaración de creencias* sólo afirma la Encarnación, sin definir en qué humanidad vivió Jesús, la IASD tomaba una posición. Al no definirse positivamente sobre la humanidad de Cristo en la *Declaración*, el texto fundamental era oponible a quienes acusaban a la IASD de enseñar que Jesús fuera un pecador (acusación de las iglesias de teología calvinista), pues podía decirse que el texto no declaraba que Jesús vivió en una humanidad de pecado, o caída. Pero, por la misma razón del texto de la *Declaración de creencias fundamentales* de no tomar postura sobre la naturaleza de

14. Para un relato extenso, ver L. E. Froom, *op.cit.*, pág. 409ss.

la humanidad de Jesús, tampoco había razón para pensar que la explicación de *Bible Readings*... estuviera en contra, y sin embargo, fue purgado de estas declaraciones.

LeRoy Edwin Froom escribió:

«No había sido considerada de suficiente importancia para ser mencionada en nuestra declaración de 'Creencias fundamentales' de 1931». [«It had not been considered of sufficient import to be touched upon in our statement of 'Fundamental Beliefs' of 1931»]<sup>15</sup>.

Si la enseñanza tradicional adventista sobre la humanidad en la que vivió Jesús no se creyó suficientemente importante para formar parte de la *Declaración de creencias fundamentales* pero no está en contra de la *Declaración...*, porque ésta queda indefinida, ¿por qué corregirla en nuestra literatura? Y por otro lado, ¿por qué enseñar otra posición que la tradicional? LeRoy Edwin Froom mismo dirá la razón:

«Como resultado, los adventistas habían sido censurados por teólogos ajenos a nuestra fe por tolerar esta errónea minoritaria posición, y en particular esta declaración»<sup>16</sup> (se refiere a *Bible Readings for...*).

La razón fue evitar que los evangélicos acusaran a la IASD de ser una secta no cristiana. L. E. Froom escribirá

---

15. L. E. Froom, *op.cit.*, pág. 428. Por otro lado, W. G. Jonson, siendo redactor jefe de la *Adventist Review*, propuso que era una actitud correcta de la IASD no haber definido en las *Creencias fundamentales* nada acerca de la clase de humanidad en la que vivió Jesús, debido a que –según él– el NT no dice nada al respecto. Ver *Adventist Review*, 12 agosto 1993. Ambas explicaciones pueden leerse juntas. Ha de tenerse en cuenta que la IASD había sostenido una enseñanza desde los primeros años de su desarrollo, y que hasta los años 50 toda la argumentación de la teología adventista era exclusivamente bíblica. Por lo que el argumento de W. G. Johnson contrasta con la metodología de estudio de nuestros antepasados en la fe hasta 1950. Debería decir en qué se basaron ellos durante cien años de historia de la IASD mientras sostenían de manera unánime una enseñanza distinta de la que prevalece ahora. No podemos ignorar que, al contrario, en el libro *Questions on Doctrine*, no se presenta un solo texto bíblico en las secciones sobre la humanidad de Jesús, sino sólo citas de E. G. White en apoyo de la nueva enseñanza (en su momento comentaremos el uso que se hace de dichas citas).

16. *Ibid.*



en su libro *Movement of Destiny* el capítulo 30 titulado “*Cambiando la deteriorada imagen del adventismo*”, y un modo de cambiarla será quitando esta declaración del libro *Bible Readings...*<sup>17</sup>

De modo que, en la *Declaración de creencias fundamentales*, al no incluir una posición de la IASD sobre la clase de humanidad de Jesús, no se contradijo ni la enseñanza tradicional de la IASD, ni tampoco la postura popular evangélica. Sin embargo, la literatura adventista debía omitir también la enseñanza tradicional para no entrar en incoherencia con la intención de quienes querían evitar la descalificación de parte de los evangélicos y no neutralizar el efecto de la indefinición explícita de la *Declaración...* como documento conciliador oponible a las acusaciones evangélicas.

En los años 1955-56 se produjeron encuentros en los que se desarrollaron conversaciones entre representantes adventistas y evangélicos. Antes de esta fecha, cada contacto había sido abortado porque en algunas de nuestras publicaciones había ideas que los evangélicos repudiaban (la naturaleza de Cristo y que la expiación no acabada en la cruz, por ejemplo). Pero, como habían sido corregidas, ahora sí resultaba posible hacer prosperar los encuentros. La cuestión era corregir esas declaraciones para, al menos, evitar que continuaran los ataques contra nuestra iglesia<sup>18, 19</sup>. Así lo dirá LeRoy Edwin Froom:

*«Las correcciones habían sido hechas, y la declaración unificada de 1931 de “Creencias fundamentales” estaban registradas para atestiguarlo. Igual ocurría con*

---

17. *Ídem.*, pág. 465.

18. También se hicieron correcciones de declaraciones semiarrianas en algunas obras, como *Daniel y Apocalipsis* de U. Smith.

19. Para más documentación, ver el relato de L. E. Froom en *Movement of Destiny* (1971), y el manifiesto de la nueva interpretación publicado en *Ministry* bajo el título: “La nueva marca del adventismo”, abril de 1957 (pág. 31).

*el certificado de bautismo de 1941. Correcciones esenciales se habían hecho en ciertos libros típicos»<sup>20</sup>.*

---

20. Froom, *op.cit.*, pág. 468.

## ¿Qué condujo a cambiar la enseñanza?

- 3 -

En enero de 1955 apareció en la revista evangélica *Our Hope* una nota declarando que la IASD «despreciaba la persona y la obra de Cristo, enseñando que, en su humanidad, tomó nuestra naturaleza caída, de pecado».

El punto de vista del redactor de la revista, Dr. E. S. English, era que, «Cristo no participaba de la naturaleza de pecado de los demás hombres»<sup>1</sup>.

En sus primeros contactos con English, LeRoy Edwin Froom entabló relación con Donald Grey Barnhouse, pastor presbiteriano<sup>2</sup>, redactor de la revista *Eternity*, en Filadelfia, y con Walter Martin, teólogo bautista<sup>3</sup>. Am-

---

1. *Ídem.*, pág. 469.

2. Ver pág. 22, nota 26.

3. Director de Secta y Apologética en Casa de Publicaciones Zondervan. Escribió un libro titulado *The rise of the cults* [El surgimiento de las sectas], donde declaraba que la IASD era una secta. W. Martin será comisionado para investigar a la IASD para la revista *Eternity*. Pide colaboración a los dirigentes adventistas, quienes acceden. Después de los encuentros y los cambios citados más arriba, W. Martin considerará a la IASD como una iglesia cristiana, habiendo cambiado de opinión.

bos tenían interés en la publicación de un libro que se titularía *The Thruth about Seventh-day Adventists* [La verdad sobre los adventistas del séptimo día] y querían tener información de primera mano. Esto propició que se realizaran una serie de encuentros para discutir sobre la doctrina adventista<sup>4</sup>. En esos encuentros, que tuvieron lugar entre 1955-56, entre representantes evangélicos y adventistas, se discutió, entre otros tópicos, el asunto de la encarnación.

Así, en marzo de 1955 Walter Martin y George Cannon<sup>5</sup> viajan a Washington D.C. para la primera entrevista<sup>6</sup>. Los líderes adventistas les facilitaron la literatura necesaria para su investigación. Al día siguiente, los representantes evangélicos declararon que los adventistas eran cristianos, y no una secta.

LeRoy E. Froom escribirá a English y le dirá que los adventistas del séptimo día creen que la humanidad de Cristo fue exenta de pecado. Meses más tarde, English publicará un artículo de Walter Martin, quien años después escribirá que los adventistas del séptimo día no creen esas doctrinas heréticas (que Cristo vino en naturaleza caída y otras...)<sup>7</sup>.

Cuando se abordó la cuestión de la naturaleza humana de Cristo, los representantes adventistas afirmaron, según el informe de Barnhouse:

*«La mayoría de la denominación [refiriéndose a la IASD] enseñó siempre que la humanidad de Cristo fue sin pecado, santa y perfecta a pesar del hecho de que algunos de sus autores ocasionalmente han conseguido que se imprimieran opiniones totalmen-*

---

4. Para un relato extenso de estos encuentros, ver *The M. L. Andreasen File, Manuscripts and Letters Pertaining to the Evangelical Confernces of 1955-1956*, LMN Publishing International, E.E.UU. (1993); y también L. E. Froom, *Movement of Destiny*, op.cit.

5. Cannon era profesor de griego en la facultad del Colegio Misionero de Nyack (NY).

6. De la parte adventista estuvieron L. E. Froom, W. E. Read (secretario de la Asociación General), T. E. Unruh (Presidente de la Asociación Este de Pensilvania).

7. L. E. Froom, op.cit., pág. 473.

*te contrarias y repugnantes para la mayoría de la iglesia»<sup>8</sup>.*

Según el mismo informe, LeRoy E. Froom también declaró a Martin que:

*«Existe entre sus miembros [de la IASD] un cierto número de marginados lunáticos y visionarios irresponsables como hay en cada campo del cristianismo fundamentalista»<sup>9</sup>.*

Por supuesto, se refería a aquellos que sostenían que Cristo vivió en una humanidad con tendencias al pecado<sup>10</sup>.

L. E. Froom, pretende, en realidad, que la IASD sea considerada como auténticamente cristiana, y cree que lo conseguirá acercando posturas con el entorno evangélico acerca de la humanidad de Jesús, sin negar la Encarnación.

El 25 de agosto de 1955 se siguieron las reuniones, esta vez en Doylestown (Pensilvania). Estuvieron presentes L. E. Froom y Roy Allan Anderson (secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General y editor de *Ministry*), del lado adventista, y W. Martin, Cannon y Donald Grey Barnhouse (editor de *Eternity*), del lado evangélico. Entre otras acusaciones<sup>11</sup>, se denunciaba a la IASD por enseñar *“la naturaleza pecaminosa de Cristo”* y *“la expiación incompleta en la cruz”*. L. E. Froom dijo que ese era el extremo lunático de la IASD<sup>12</sup>. Y se dio

---

8. Artículo de la revista *Eternity*, sept. 1956, publicado bajo el título: “Los adventistas del séptimo día, ¿son cristianos?” Citado por W. H. Grotheer, pastor adventista que hizo sus estudios teológicos en Andrews, en 1964; manual policopiado de 105 páginas. Aparece en la recopilación de documentos *The M. L. Andreasen File*, pág. 107.

9. Artículo de *Eternity*, citado por W. H. Grotheer, *op.cit.*, pág. 75. Y *The M. L. Andreasen File*, pág. 107.

10. G. R. Knight dirá después que se refería a M. L. Andreasen. Lo comentaremos en su lugar más adelante (ver pág. 68).

11. Los asuntos de los que se discutió eran: 1) naturaleza humana de Cristo, 2) la expiación, 3) el concepto de “babilonia” y 4) el remanente.

12. G. J. Paxton dirá en su libro *El zarandeo del adventismo*, que: «Los hechos históricos no darían apoyo a la coartada de Froom. Antes de 1950 casi todos los autores adventistas

como respuesta que la IASD no considera esas enseñanzas como fundamentales, y que hay un consenso general de no aprobarlas, dentro de la IASD.

Se organizó un viaje para que Martin conociera bien la IASD. Se les ofrecieron respuestas escritas que se publicarían más tarde en un libro titulado *Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine*. Su preparación fue encargada a un grupo de personas<sup>13</sup>.

Después de estos encuentros, se convino que los resultados de las discusiones fueran publicados en las revistas oficiales de los dos grupos. De esta manera, los evangélicos tratan de asegurarse de que las posiciones adventistas, distintas que las que mantuvieron en otro tiempo, no eran una simple estrategia para evitar sus críticas en la publicación del libro en vistas. Por su parte, los adventistas alcanzarían una opinión más favorable en los círculos evangélicos.

Los adventistas publicarán las conclusiones en la revista *Ministry*, septiembre 1956, bajo el título genérico "Consejos del Espíritu de Profecía".

Para justificar el cambio de enseñanza, se seleccionan ocho páginas de citas de Ellen G. White. No se citarán las declaraciones que hubieran contradicho la nueva postura de los adventistas ante los representantes evangélicos. Este será un método de trabajo común para sostener la nueva posición sobre la humanidad de Cristo. Pongamos un ejemplo:

LeRoy E. Froom, en su libro publicado en 1971 *Movement of Destiny*, págs. 497-498, bajo el título "Tomó la

---

enseñaron la naturaleza pecaminosa de Cristo y su obra de expiación como incompleta». (pág. 85, nota 9).

13. R. R. Figuhr (presidente de la comisión y de la Asociación General), A. V. Olson, W. B. Ocks, L. K. Dicson, H. L. Rudy, J. I. Robinson, W. R. Beach, C. L. Torrey, F. D. Nichol, T. E. Unruh, R. A. Anderson, L. E. Froom, W. E. Read. En T. E. Unruh, "The Seventh-day Adventist Evangelical Conference of 1955-1956", *Adventist Heritage*, tomo 4, n° 2. Citado en Dave Fiedler, *El Adventismo y Walter Martin...*, nota 4.

naturaleza sin pecado de Adán antes de la caída”, hace un resumen de lo que dice que era la posición de Ellen G. White –siendo que se trata de sus convicciones personales, y no las de Ellen G. White<sup>14</sup>–:

«Cristo fue como Adán antes de la caída: “un ser sin pecado, puro, sin ninguna mancha de pecado sobre él”»<sup>15</sup>. [*Christ was like Adan before the Fall –“a pure, sinless being, without a taint of sin upon Him”*]. (El destacado es mío).

Ahora notamos que lo destacado en negrita son palabras de LeRoy E. Froom, y el resto son palabras de Ellen G. White. De modo que la posición personal de L. E. Froom («*Cristo fue como Adán antes de la caída*»), se convierte en el antecedente y el contexto anterior inmediato de la declaración de Ellen G. White («*un ser sin pecado, puro, sin ninguna mancha de pecado sobre él*»). De hecho, la frase de Ellen G. White es, sintácticamente, una proposición explicativa del enunciado de L. E. Froom. Y así, de acuerdo a esta declaración, no cabría ninguna duda de la igualdad de naturaleza entre Cristo y Adán antes de caer.

Ahora, observemos que las palabras de Ellen G. White no mantienen relación con las de Froom. Veamos la declaración original de Ellen G. White:

«*El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios [...] Pero Jesucristo era el Hijo único de Dios. Tomó sobre él la naturaleza humana y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana*»<sup>16</sup>. (El destacado es mío).

De modo que Ellen G. White dice esto de Adán antes de su caída en pecado. Pero L. E. Froom introduce esta declaración con un antecedente que puede inducir a error al lector a creer que se refiere a Cristo.

14. R. Larson critica este documento en su libro *The Word was made Flesh*, págs. 237-264.

15. L. E. Froom, *op.cit.*, pág. 497.

16. E. G. White, Carta 8, 1895, en *Comentario bíblico adventista*, vol. 5, pág. 1102.

La aparición de una distinta cristología en la IASD en lo que se refiere a la humanidad de Jesús durante su vida terrena, coincide también con una nueva metodología de investigación en la IASD: el libro *Questions on Doctrine* no contiene ni una sola referencia bíblica en la exposición de la nueva enseñanza sobre la humanidad de Jesús. De esta manera, se hace del asunto un problema semántico que consiste en comprender las declaraciones de Ellen G. White. Por eso, Roy Allan Anderson, secretario del Departamento Pastoral de la Asociación General, y redactor jefe de *Ministry*, vio necesario publicar un editorial titulado “Humano pero no carnal”, en el que decide de antemano lo que significan las citas de Ellen G. White que selecciona.

Dirá que Ellen G. White habla de *naturaleza caída* 3 o 4 veces, cuando en realidad se podrían contar muchísimas, mientras que las que parecen decir lo contrario pertenecen a la carta a Baker<sup>17</sup>. También tratará de explicar la

---

17. En 1885, estando E. G. White en Australia, le escribió una larga carta de ánimo a W. Baker, responsable de la obra en Australia, en Tasmania y en Nueva Zelanda. Baker, antes de ir a Australia, fue redactor en la Pacific Press (California) durante los años 1882-1887. Durante 4 años fue el secretario de Waggoner. En 1914, fue nombrado profesor de Biblia en el Colegio Avondale, en Australia. De vuelta a los EE.UU., en 1922, acabó su carrera como profesor capellán. Murió en 1933 (cf. *R&H*, 30 de mayo de 1933).

La carta tiene 19 páginas manuscritas, y contiene muchos consejos sobre el ministerio. Dos páginas se consagran a evitar errores cuando se presenta en público la naturaleza humana de Cristo (tema de actualidad entonces porque A. T. Jones y E. J. Waggoner lo habían colocado en el centro del mensaje de la justificación por la fe). Además, durante su viaje por Australia, en 1895-96, Prescott había definido claramente la posición de la iglesia en su célebre sermón: “El verbo se hizo carne”.

Los consejos de E. G. White eran muy pertinentes pero estrictamente personales y privados. Esa carta nunca se publicó en los *Testimonios para la iglesia*, como lo fueron otras muchas cartas dirigidas a particulares. Clasificada en los archivos del White Estate (archivada como Carta 8 de 1895), el contenido cristológico de esta carta fue ignorado hasta 1955. Entonces, quienes optaban por la nueva interpretación estimaron que su contenido sostenía la postura pre-lapsiana.

Los cinco párrafos consagrados a la naturaleza humana de Cristo fueron publicados en 1956 en el CBA, como nota explicativa del primer capítulo de Juan. En 1958 algunas citas se incluyeron en *Questions on Doctrine* (cf. pág. 62). Vista la importancia dada a esta carta, conviene abordarla con detenimiento, para lo que dedicaremos el capítulo 8 de nuestro estudio.



declaración de *Bible Readings for the Home Circle* (1915) citada anteriormente (ver pág. 27), que diceafirma que Cristo vino «en una carne de pecado», diciendo que esa expresión se deslizó en el libro, que somos criticados por ella, y que en 1946 esa expresión fue eliminada porque no estaba en armonía con nuestra posición (en realidad fue revisada en 1949)<sup>18</sup>. Sobre esto hemos comentado más arriba también.

Pero si la IASD hubiera enseñado siempre que Jesús vino sin tendencias al pecado, en una carne sin pecado, no habría sido necesario publicar un editorial para indicar cómo hay que entender las declaraciones de Ellen G. White. Por otro lado, esto denota que el sentido más evidente de sus declaraciones contradice a la nueva enseñanza, por lo que requerirían una explicación en otro sentido. En realidad, Anderson trata de establecer ahora esta nueva lectura y esta nueva manera de comprender la cuestión de la humanidad de Cristo desde los escritos de Ellen G. White. Por eso escribe el editorial. Él trata de promover una nueva posición, lo que él llamará «la nueva marca del adventismo»<sup>19</sup>.

Anderson defenderá que la diferencia entre el primer y segundo Adán no es de naturaleza, sino de situación (de circunstancias), y que Cristo no tomó nada de manera inherente sino “vicariamente”, que el pecado fue puesto judicialmente sobre él, pero no formó parte de él, que le fue exterior y no interior<sup>20</sup>. Esta visión de las cosas se hará popular, nació con apariencia de principio hermenéutico, aunque no emanó de los mismos escritos que trata de explicar, lo que la descalifica como tal.

En la revista *Ministry*, abril 1957<sup>21</sup> se anunció que:

---

18. *Ministry*, sept. 1956, pág. 14.

19. *Ídem.*, abril 1957.

20. Cf. p.e. *Questions on Doctrine*, págs. 60-62.

21. En el número de *Ministry* de febrero de 1957, se proclamó la posición doctrinal de que el sacrificio de Jesús en la cruz fue una expiación completa, perfecta y final por los pecados

«Cuando el Dios encarnado pasó a la historia humana y se convirtió uno con la raza, es nuestro entendimiento que él poseía la naturaleza impecable con la cual Adán fue creado en el Edén»<sup>22</sup>.

Después del número de febrero de 1957 de la revista *Ministry*, M. L. Andreasen levantó un clamor de alarma<sup>23</sup>. Comenzó por una carta personal dirigida a un miembro de la Asociación General, y pronto se extendería por el cuerpo ministerial<sup>24</sup>. No obstante, en mi opinión, estos artículos de *Ministry* prepararían el camino a la nueva enseñanza como se iba a publicar en *Questions on Doctrine*<sup>25</sup>.

Desde el lado evangélico, D. G. Barnhouse, publicará sus conclusiones en la revista *Eternity* de septiembre de 1957, con el artículo titulado: “¿Son los adventistas cristianos?”. En su artículo, Barnhouse dirá que las nuevas enseñanzas que los adventistas defienden ahora son contrarias a las pasadas.

«Él [Walter Martin] les señaló que en su propia librería adyacente al edificio donde se estaban llevando a cabo estas reuniones, se encontraba cierto libro, publicado por los adventistas y escrito por uno de sus ministros, que categóricamente declaraba lo contrario a las enseñanzas que ahora ellos sostenían. Los dirigentes mandaron a buscar el libro, y descubrieron que el Sr. Martin tenía razón, e inmediatamente señalaron este hecho a los representantes de la Asociación General para que esta situación fuera remediada y que

---

del hombre (artículo discutido por M. L. Andreasen en una carta del 15 de febrero de 1957, y reproducido por J. Reich).

22. R. A. Anderson (editor), revista *Ministry*, “Adventism New Milestone – God with Us”, printed and published for the Ministerial Association of Seventh-day Adventists by the Review and Herald Publishing Association, Washington, D.C., USA, Vol. XXX, abril, 1957, núm. 4, pág. 34.

23. Cf. Compilación de J. Reich, *op.cit.*, cit. en Dave Fiedler, *op.cit.*, pág. 6 y nota 9.

24. Cf. Compilación de J. Reich, *op.cit.*, cit. en Dave Fiedler, *idem.*, pág. 6 y nota 41. Véase L. Andreasen, *Cartas a las Iglesias*.

25. *Seventh-day Adventist Questions on Doctrine*, Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1957; publicado por la IASD.

*tales publicaciones fueran corregidas». Barnhouse continuó diciendo: «Este mismo procedimiento fue repetido respecto a de la naturaleza humana de Cristo, la cual la mayoría en la denominación adventista siempre ha sostenido que era santa, perfecta y sin pecado a pesar de que ciertos escritores adventistas ocasionalmente han logrado imprimir puntos de vista completamente contrarios y repugnantes a los de la iglesia en general. Además, ellos explicaron al Sr. Martin que en su feligresía había algunos que eran fanáticos y extremistas como los hay igualmente en toda denominación conservadora»<sup>26</sup>.*

En 1965, Walter Martin publicará un libro titulado *The Kingdom of the Cults* [El reino de las sectas]. En ese libro se refiere a los adventistas como cristianos muy mal entendidos y calumniados.

En enero 1980, el profesor adventista Willard L. Santee quiso saber de dónde venía toda la crisis, y escribió a Walter Martin para que le dijese lo que había ocurrido hacía veinticinco años en sus encuentros con los dirigentes adventistas:

*«A veces se me hace difícil determinar dónde estamos situados como denominación. ¿Estamos divididos? Apreciaría cualquier cosa que tenga en sus archivo que pueda ayudarme a aclarar en mi mente este asunto de una vez por todas»<sup>27</sup>.*

En su respuesta Walter Martin criticó a los adventistas del séptimo día que se estaban apartando de *Questions on Doctrine*. En cuanto a las posiciones doctrinales, dijo:

*«No se puede estar en misa y repicando. O los adventistas del séptimo día apoyaron el libro 'Questions on Doctrine', o lo publicaron bajo falsas pretensiones. Yo no acepto la última, y toda la evidencia está a*

26. D. G. Barnhouse, "Are Seventh-day Adventist Christians?", *Eternity*, septiembre de 1957, reproducida en *The M. L. Andreasen File...*; citado en Dave Fiedler, op.cit., nota 5.

27. Carta de W. L. Santee a W. Martin. Citado en Dave Fiedler, *idem.*, nota 31. Dave Fiedler dice tener copia de esta carta, en *idem.*, nota 31.

*favor de la primera. Usted puede, si así lo desea, consultar al Dr [Roy Allan] Anderson. Él es un hombre honrado que posee una buena memoria; y si tenemos que profundizar hasta llegar al área de los hechos, aquellos que estaban buscando moderar la posición del libro 'Questions on Doctrine' no tendrán éxito en defender esta doble plática»<sup>28</sup>.*

En su trigésima edición del libro *The Kingdom of the Cults*, 1985, dirá:

*«Es mi oración que las corrientes desviadas dentro del adventismo contemporáneo no prevalezcan y que el adventismo continúe siendo cristiano y evangélico, aunque único como denominación cristiana» (pág. 33).*

Walter Martin escribe a la Asociación General en febrero de 1983 para obtener una declaración oficial que reafirme o niegue la autoridad del libro adventista *Questions on Doctrine*. El 29 de abril de 1983, W. W. Richard Leshner, vicepresidente de la Asociación General respondió por carta personal:

*«Usted primeramente pregunta si los adventistas del séptimo día todavía apoyan las respuestas dadas a sus preguntas en 'Questions on Doctrine', tal como lo hicieron en el año 1957. La respuesta es sí. Usted había señalado en su carta que algunos se habían opuesto a las respuestas del libro en aquel entonces, y en cierta medida la misma situación existe hoy. Pero ciertamente la gran mayoría de los adventistas del séptimo día están de acuerdo con los puntos de vista expresados en 'Questions on Doctrine'»<sup>29</sup>.*

Por eso diría Walter Martin en 1985 que los adventistas son cristianos todavía.

En 1988, Walter Martin escribirá un artículo diciendo que hay un adventismo tradicional y sectario, represen-

---

28. Carta de W. Martin para W. L. Santee. Dave Fiedler dice tener copia de esta carta, en *Op.cit.*, nota 33.

29. W. Martin, *The Kingdom of the Cults*, pág. 410.

tado por M. L. Andreasen, y otro evangélico y cristiano, expresado en *Questions on Doctrine*<sup>30</sup>. En realidad, será la misma clasificación que hiciera años antes LeRoy Edwin Froom cuando llamó facción lunática y extremista a quienes defendían la posición tradicional de la IASD.

---

30. Se publica en el Instituto de Investigación Cristiana dirigido por Martin, en la revista *Christian Research Journal*: "De la controversia a la crisis".



# La humanidad de Cristo en la cristología de *Questions on Doctrine*, edición 1957 y edición anotada 2003

- 4 -

El libro *Questions on Doctrine*, publicado por la Review & Herald es resultado de los encuentros con los representantes evangélicos, Donald Grey Barnhouse y Walter R. Martin (este último publicará por su parte, en 1960, *The Truth about Seventh-day Adventists*<sup>1</sup>). No pone en duda que Jesús viniera *en carne*; es decir, en la naturaleza del hombre caído, sino que dice que todo lo que adquiere no es inherente a él, sino judicialmente colocado sobre él<sup>2</sup>.

*«Estas debilidades, flaquezas, enfermedades, etcétera. son cosas que nosotros los hombres, en nuestra caída y pecaminosa naturaleza, debemos soportar y llevar, sufriendo continuamente el estigma del pecado que nos inunda. Todo es para nosotros algo natural, inherente, pero cuando Cristo llevó todas estas cosas*

- 
1. W. R. Martin, *The Truth about Seventh-day Adventists*, Grand Rapids (Michigan): Zondervan Publishing House, 1960.
  2. Ya lo hemos comentado con relación a la posición de R. A. Anderson (ver pág. 40).

no lo hizo como algo natural y propio, sino como nuestro sustituto. Las llevó en su perfección y naturaleza sin pecado. Nuevamente debemos remarcar que Cristo llevó todo esto como nuestro sustituto, así como sustitutivamente llevó nuestras iniquidades»<sup>3</sup>.

«Lo que Cristo tomó no era innata o intrínsecamente Suyo. Tomó el fardo de nuestras debilidades y fracasos heredados, después de cuatro mil años de acumuladas enfermedades y degeneración. (*The Desire of Ages*, págs. 49, 117)»<sup>4</sup>. (Policopiada en español).

De modo que, admitiendo las declaraciones de Ellen G. White sobre la humanidad de Jesús que hablan de una “naturaleza caída”, o una “carne de pecado”, etcétera, *Questions on Doctrine* establece un principio hermenéutico para interpretar el tenor literal de estas declaraciones.

«Es en este sentido que debemos entender los escritos de la hermana White cuando [en inglés “ocasionalmente”] se refiere a la [en inglés “naturaleza humana de pecado, a la”] caída y deteriorada naturaleza humana»<sup>5</sup>.

Sin embargo, Ellen G. White nunca empleó el término *vicariously* [de manera vicaria], y tampoco dijo que Jesús tuviese la naturaleza humana no caída<sup>6</sup>. Que Jesucristo hubiese tomado la naturaleza humana de manera vicaria –desde la perspectiva de *Questions on Doctrine*– significa-

---

3. *Questions on Doctrine*, págs. 30-31, de la traducción policopiada en español.

4. *Ibid.*, en inglés, págs. 61-62, o la pág. 57 de la edición 2003 en inglés.

5. *Questions on Doctrine*, pág. 31, de la traducción policopiada en español. En inglés, pág. 60. Cabe recordar en este momento que esto es una posición evangélica. Francisco Lacueva, en su obra *La persona y la obra de Jesucristo*, Curso de Formación Teológica Evangélica, tomo IV, Editorial CLIE, Terrasa, 1979, pág. 129, dirá bajo el epígrafe “Impecabilidad de Jesucristo”: «Es cierto que asumí sobre sí el reato de toda la humanidad, pero lo hizo como nuestro sustituto, sin quedar en su interior manchado por nuestra depravación (ver 2 Cor. 5: 21). Como dice L. Berkhof: “Aunque fue hecho pecado judicialmente, estuvo libre éticamente tanto de la corrupción [depravity] hereditaria, como de pecado actual”».

6. E. G. White emplea ése término en *Mensajes Selectos*, tomo 3, en un subtítulo (pág. 150), pero es atribuible a los compiladores y no a Ellen G. White. Empleó una sola vez *vicarious*, y es en relación al sacrificio redentor de Cristo (R&H, 1 de noviembre de 1892; cit. en J. Zurcher, *Le Christ Manifesté en Chair*, pág. 239, párr. 4).



ría que la habría tomado no en realidad, no de manera ontológica, no desde el ser. Sería un acto puramente jurídico, sin realidad existencial<sup>7</sup>.

Desde *Questions on Doctrine* se proclama que Cristo tomó la "carne de pecado", pero sin tendencias al pecado. Lo que en sí mismo es una contradicción.

*«Fue el segundo Adán, que vino en la "semejanza" de la carne humana pecaminosa (Romanos 8: 3), pero sin una mancha de sus tendencias y pasiones pecaminosas»<sup>8</sup>.*

La expresión paulina «*semejanza de carne de pecado*» califica su humanidad. Insiste precisamente en que la humanidad de Jesús no estaba exenta de la tendencia al pecado, que era precisamente eso, "*semejanza de carne de pecado*". Una humanidad sin "tendencia al pecado" no es "*semejanza de carne de pecado*". No puede haber una "*carne de pecado*" sin tendencia al pecado. Porque "*carne de pecado*" es precisamente una humanidad con tendencia al pecado. Adán no fue creado en "*semejanza de carne de pecado*", porque en él no había tendencia al pecado cuando salió de las manos del Creador. Pero Cristo llegó a ser «*semejanza de carne de pecado*» (Rom. 8: 3) precisamente porque recibió por la herencia todo lo que los hijos de Adán reciben, incluida la tendencia al pecado.

El nuevo enfoque doctrinal de *Questions on Doctrine* se distinguirá de la enseñanza tradicional de la IASD en los siguientes puntos fundamentales:

- a) Cristo heredó de la naturaleza humana de pecado únicamente las consecuencias físicas; es decir, una naturaleza debilitada por cuatro mil años de pecado.
- b) La diferencia entre la tentación de Cristo y la de Adán antes de pecar reside en la diferencia de en-

7. Cf. J. Zurcher, *op.cit.*, págs. 240-241. Sería una especie de docetismo.

8. *Questions on Doctrine*, pág. 24, de la traducción policopiada en español.

torno y de circunstancias, y no en una diferencia de naturaleza.

- c) Cristo llevó los pecados del mundo y nuestros pecados individuales, de manera vicaria (sustitutiva, legal) y no ontológica, inherente; como sustituto del hombre pecador, pero sin participar en su naturaleza de pecado. Este es un principio hermenéutico introducido por *Questions on Doctrine*. Actualmente, los defensores de la nueva enseñanza, prefieren utilizar otro principio hermenéutico que consiste en leer los escritos cristológicos de Ellen G. White a través del pensamiento de los autores protestantes Henry Melvill y Oscar Winslow. Lo veremos más adelante.

El comentario que el autor anglicano Geoffrey J. Paxton hace al significado de *Questions on Doctrine* resulta de cierto interés:

«El libro ‘*Questions on Doctrine*’ fue, respecto de lo que Fromm llamó las “verdades eternas”, un giro notable en dirección de la Reforma [quiere decir, un acercamiento a las posiciones evangélicas<sup>9</sup>]. Se llevó a cabo un avance definitivo en los temas de la encarnación y de la expiación»<sup>10</sup>.

Habría resultado muy extraño que la introducción de una nueva y diferente enseñanza sobre la humanidad de Jesús en la IASD no hubiese despertado reacciones. Geoffrey J. Paxton dice que el autor adventista A. L. Hudson, en su libro *Witnessing a Metamorphosis* [Presenciando una metamorfosis], reaccionará exponiendo que veía a la IASD pasando de ser considerada una secta por los evangélicos, a convertirse en cada vez más evangélica.

---

9. G. J. Paxton citará aquí, a pie de página: «Véase especialmente a “*Questions about Christ*” y “*Questions on Christ and His Ministry in the Sanctuary*», *Questions on Doctrine*, págs. 36-86, 339-445. Véanse también los apéndices en las páginas 641-692 para las citas de E. G. White en asuntos controversiales entre los evangélicos y los adventistas” (cf. Paxton, *op.cit.*, págs. 87-88).

10. *Ibid.*

Mientras se desarrollaban los encuentros entre adventistas y evangélicos, cuarenta teólogos, bajo la dirección de Francis D. Nichol, trabajaban simultáneamente, entre 1953 y 1957, en el Comentario bíblico adventista<sup>11</sup> (CBA). Fue publicado en 1957, en el mismo año que *Questions on Doctrine*. Pero no tiene la influencia de la nueva enseñanza. Veamos algunos ejemplos del material suplementario en el CBA:

- Génesis 3: 15:

*«¡Qué amor! ¡Qué admirable condescendencia! ¡El Rey de gloria dispuesto a humillarse **descendiendo hasta el nivel de la humanidad caída!** Colocaría sus pies en las pisadas de Adán. **Tomaría la naturaleza caída del hombre** y entraría en combate para contender con el poderoso enemigo que triunfó sobre Adán. Vencería a Satanás, y al hacerlo abriría el camino para la redención de todos los que creyeran en él, salvándolos de la ignominia del fracaso y la caída de Adán (RH 24-2-1874)».* (El destacado es mío).

- Isaías 53: 2, 3:

*«Pensad en la humillación de Cristo. **Tomó sobre sí la naturaleza caída y doliente del hombre, degradada y contaminada por el pecado.** Tomó nuestros dolores, llevó nuestro pesar y nuestra vergüenza. Soportó todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Unió la humanidad con la divinidad; un espíritu divino moraba en un templo de carne. Se unió a sí mismo con el templo. “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”, porque al hacer eso podía relacionarse con los pecaminosos y dolientes hijos e hijas de Adán (YI 20-12-1900)».* (El destacado es mío).

---

11. Dos de las principales epístolas cristológicas fueron comentadas por teólogos defensores de la posición tradicional de la IASD. A saber, M. L. Andreasen (Hebreos) y A. G. Maxwell (Romanos).

- Mateo 4: 1-11:

**«Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana en la condición en que ésta se encontraba cuando él vino a la tierra para socorrer al hombre. En favor de la raza humana y con las debilidades del hombre caído sobre sí, debía resistir las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los cuales sería atacado el hombre... ¡En qué contraste se halla el segundo Adán cuando entra en el sombrío desierto para hacer frente a Satanás sin ayuda alguna! La raza humana había ido disminuyendo en estatura y vigor físico desde la caída, y hundiéndose más y más en la balanza del valor moral, hasta el momento en que Cristo vino a la tierra. Y Cristo debía llegar hasta donde estaba el hombre caído, para levantarlo. Tomó la naturaleza humana y llevó las debilidades y la degeneración de la raza. El que no conoció pecado se convirtió en pecado por nosotros. Se humilló hasta las mayores profundidades de la miseria humana a fin de poder estar calificado para llegar hasta el hombre y elevarlo de la degradación en que lo había sumido el pecado (RH 28-7-1874)».** (El destacado es mío).

- Lucas 22: 44:

**«La vida de Cristo representa una perfecta naturaleza humana. El fue en naturaleza humana precisamente lo que usted puede ser. Él tomó nuestras debilidades. No sólo fue hecho carne, sino fue hecho a semejanza de carne de pecado. Se impidió que sus atributos divinos aliviaran la angustia de su alma o sus dolores corporales (Carta 106, 1896)»**<sup>12</sup>. (El destacado es mío).

---

12. Debe notarse que E. G. White hace diferencia entre hacerse carne y hacerse semejanza de carne de pecado. Ella no vierte todo el contenido teológico de la palabra carne, que en sí misma puede significar todo lo que la humanidad caída es. Simplemente designa la humanidad con el término carne. Pero Jesús no fue solamente hecho humano, sino carne de pecado; es decir, una humanidad calificada por su afección por el pecado.

- Juan 1: 1-3, 14:

*«Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal. [...] Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción. Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado "el Santo Ser". Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. [...] Él se humilló cuando vio que estaba en forma de hombre para poder comprender la fuerza de todas las tentaciones que acosan al hombre. (Carta 8, 1895)».* (La comentaremos en capítulo aparte).

*[«Al tomar sobre sí la naturaleza humana en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo en su pecado. [...] (ST 9-6-1898)»].* (El destacado es mío).

- Romanos 5: 12-19:

*«Fue al desierto en la carne humana para ser tentado por el enemigo. Sabe lo que es tener hambre y sed. **Conoce las debilidades y flaquezas de la carne.** Fue tentado en todo como nosotros somos tentados. (MS 76, 1903)».* (El destacado es mío).

- Romanos 8: 1-3:

Lo mismo que para Lucas 22: 44, pero A. G. Maxwell, para la expresión "en la carne", hace el siguiente comentario:

*«Cristo se enfrentó al pecado y lo venció, y lo condenó en la esfera en la que previamente había ejercido su dominio y poder. La carne –escenario de los anteriores*

*trunfos del pecado— se convirti6 ahora en el campo de su derrota y expulsión» (CBA, Rom. 8: 3, “en la carne”).*

- Hebreos 2: 14-16:

*«En Cristo se unieron lo divino y lo humano: el Creador y la criatura. La naturaleza de Dios, cuya ley había sido transgredida, y la naturaleza de Adán, **el transgresor**, se encontraron en Jesús: el Hijo de Dios y el Hijo de Hombre. (MS 141, 1901)»<sup>13</sup>. (El destacado es mío).*

- Hebreos 4: 15:

*«La victoria de Cristo y su obediencia son las de un verdadero ser humano. Caemos en muchos errores en nuestras conclusiones debido a nuestros falsos conceptos de la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando le damos a su naturaleza humana un poder que no es posible que tenga el hombre en sus conflictos con Satanás, destruimos la integridad de su humanidad. [...] (MS 1, 1892)».*

*«Satanás mostró su conocimiento de los puntos débiles del corazón humano, y puso en acción su poder hasta el máximo para aprovecharse de las debilidades de la humanidad que Cristo había tomado para vencer sus tentaciones en lugar del hombre (RH 1-4-1875)».*

*«No necesitamos colocar la obediencia de Cristo, por sí misma, como algo para lo cual él estaba adaptado particularmente debido a su naturaleza especial y divina, pues estaba delante de Dios como representante del hombre y fue tentado como sustituto y fiador del hombre. Si Cristo hubiese tenido un poder especial del cual no dispone el hombre, Satanás le hubiera sacado*

---

13. Cinco párrafos antes, en el CBA, dice: «Él [Cristo] había de ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad tomando la naturaleza, **pero no la pecaminosidad del hombre**. En el cielo se oyó la voz: “Vendrá el Redentor a Sión, y a los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová” (ST 29-5- 1901)». (El destacado es mío).

*provecho. La obra de Cristo fue despojar a Satanás de sus pretensiones de dominar al hombre, y sólo podía hacer esto en la forma en que vino como un hombre, tentado como hombre, y que rindió la obediencia de un hombre (MS 191892)».*

Con relación a la expresión “sin pecado”, Andreasen comenta: «Aquí radica el insondable misterio de la perfecta vida de nuestro Salvador. La naturaleza humana fue conducida por primera vez a la victoria sobre su tendencia natural al pecado, y a causa de la victoria de Cristo sobre el pecado nosotros también podemos triunfar sobre él (ver comentario Rom. 8: 1-4)» (CBA, Hebreos 4: 15, “sin pecado”).

La reacción directa más viva contra el libro *Questions on Doctrine* fue la de M. L. Andreasen<sup>14</sup>. Él tuvo copia de las actas de las reuniones que la Junta de Fideicomisarios de las Publicaciones de Ellen G. White mantuvo durante el mes de mayo de 1957. El 1º de mayo dos pastores sugirieron a la Junta que algunas declaraciones de Ellen G. White fuesen clarificadas con notas a pie de página. Esas citas hablan de que la expiación en el Lugar Santísimo está ahora en progreso<sup>15</sup>. Y que ese método se siguiera empleando en el futuro<sup>16</sup>. Finalmente, no se aprobó el plan. Al sacar esto a la luz, M. L. Andreasen entró en controversia con los líderes de la IASD. El 15 de diciembre de 1957 se le comunicó que su actitud lo pondría en situación delicada en el ministerio<sup>17</sup>.

M. L. Andreasen pidió audiencia con los líderes manifestando su deseo de que fuera pública o grabada y de que se le diese copia. Se le propuso que la audiencia fuese

14. Teólogo y profesor en varios colegios adventistas en los EE.UU., terminó su carrera enseñando en el Seminario de Teología de Washington D.C., de 1938 a 1949. Autor de muchos artículos y libros, gozaba de una autoridad indiscutida. Su comentario sobre la Epístola a los Hebreos en el CBA, confirma cuál era la enseñanza tradicional adventista.

15. Cf. J. Reich, pág. 51, cit. en Dave Fiedler, *op.cit.*, nota 12.

16. *Ídem.*, nota 13.

17. *Ídem.*, nota 14.

grabada. Andreasen insistió en tener copia de la grabación. La respuesta fue que un secretario tomaría nota de las conclusiones de la reunión y que cada uno recibiría una copia. Andreasen no aceptó el procedimiento<sup>18</sup>. Entonces publicó una crónica de todo el asunto en su obra *Cartas a las iglesias*<sup>19</sup>, dirigido a los pastores.

El 6 de abril de 1961, ya en su jubilación, le fueron suspendidas las credenciales pastorales<sup>20</sup>. Se justificó diciendo que traía discordia a la IASD y que no aceptó acudir a una reunión para aclarar sus diferencias. Murió el 19 de febrero de 1962. El 1º de marzo de 1962 la Asociación General revocó su decisión de retirarle las credenciales<sup>21</sup>, con el argumento de que M. L. Andreasen había llegado a una reconciliación con la administración de la IASD.

Las dos cuestiones fundamentales que Andreasen discute en su obra se refieren a la *expiación* y a la *naturaleza humana de Cristo en la encarnación*. Andreasen aborda el problema de la encarnación haciendo la pregunta *¿estuvo exento Cristo?*,<sup>22</sup> a causa de que *Questions on Doctrine* dice que Cristo estaba exento de las tendencias de la humanidad caída. Citando Hebreos 2: 10, 17, Andreasen dirá en la carta 1ª que Dios no envió a su Hijo para perdonar el pecado en la carne, sino para condenarlo (en referencia a Rom. 8: 3).

Andreasen entiende que decir que Cristo estaba exento es una herejía peligrosa, pues quien no ha luchado contra sus pasiones no puede comprender su fuerza, ni probar el gozo de vencerlas. Y eso era necesario para que

---

18. M. L. Andreasen, *Cartas a las iglesias*.

19. Puede encontrarse en Internet poniendo este mismo enunciado en el buscador.

20. Actas del Concilio de Primavera de 1961 guardadas en los archivos de la Asociación General (véase V. Steinweg, *Without Fear or Favor: The Life of M. L. Andreasen*, [Sin temor o Favor: la vida de M. L. Andreasen], pág. 180; cit. en Dave Fiedler, nota 17.

21. Cf. J. Reich, pág. 106, cit. en Dave Fiedler, *op.cit.*, nota 18.

22. Título de la carta 1.



Jesús nos socorriera y fuera fiel sumo sacerdote, de acuerdo a Hebreos 4: 14-16 y 2: 17.

También creyó que debía explicar al cuerpo pastoral cómo había llegado a la iglesia la nueva doctrina. Y lamenta que no se hubiese publicado un informe de las conversaciones con los evangélicos<sup>23</sup>.

Las protestas de Andraesen no quedarán sin efecto. Muchas voces se elevaron pidiendo a la Asociación General que revisara el libro *Questions on Doctrine*.

Otros nombres trataron de propiciar una revisión del texto de *Questions on Doctrine*. A. L. Hudson, en una carta dirigida a la junta de la Asociación General, acusó a los autores de *Questions on Doctrine* de faltar a la honestidad intelectual, y señala la manera como el redactor de *Ministry* presentó las citas de Ellen G. White en el número de septiembre de 1956, reproducidas en el Apéndice B de *Questions on Doctrine*, y como dejaron sin citar pasajes importantes que declaraban en contra de la nueva enseñanza<sup>24</sup>, además de usar pasajes citados no en su totalidad<sup>25</sup>. Hudson propondrá que los delegados a la sesión de

23. Unos autores (p.e. R. Adams da testimonio de ello) argumentan que Andraesen fue motivado por la envidia, al no haber sido invitado a formar parte del equipo de dirigentes adventistas en las conversaciones con los evangélicos (aunque Adams cree que las razones de su discusión eran teológicas). Otros autores como G. R. Knight dicen que se excedió sobre el hecho de pensar que la doctrina estuviese siendo presentada de manera diferente a como se había hecho hasta entonces, que *Questions on Doctrine* era una explicación, no una transformación de estos puntos de la doctrina, y que Andraesen lo reconoció al final de sus días.

24. A. L. Hudson se refiere a los Ms 21 (1895), 141 (1901); Carta 121 (1897), 1 (1892).

25. Cf. E. G. White, *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 313-314. De un artículo de la *Review and Herald*, del 28 de julio de 1874. *Questions on Doctrine* reproduce únicamente: «Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, estaba sin mancha de pecado. (...) En el desierto de la tentación, Cristo estuvo en el lugar de Adán para soportar la prueba que éste no había podido resistir» (cf. Apéndice B, pág. 524, párr. 1º de la edición de 2003). En esta cita se está omitiendo parte del mismo documento: «Cristo llevó los pecados y las debilidades de la raza humana tal como existían cuando vino a la tierra para ayudar al hombre. Con las debilidades del hombre caído sobre él, en favor de la raza humana había de soportar las tentaciones de Satanás en todos los puntos en los que pudiera ser atacado el hombre» (cf. este texto en E. G. White, *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 314, párr. 0). Es un ejemplo de citación incompleta a favor de una postura extraña a la misma declaración que se cita.

la Asociación General de 1958 autorizarán una revisión de *Questions on Doctrine*<sup>26</sup>. El asunto no se abordó.

En la misma época, un grupo de miembros de la región de Loma Linda (California), formó una comisión encargada de revisar el libro *Questions on Doctrine*. Enviaron un informe al Consejo de la Asociación General declarando que ese libro presenta de manera errónea «*ciertos fundamentos vitales de nuestra fe, y compromete ciertas otras doctrinas*»<sup>27</sup>.

No obstante, la nueva enseñanza de *Questions on Doctrine* cada vez tiene más amplia acogida en el entorno adventista.

### **Las notas a *Questions on Doctrine*, edición 2003**

El libro *Questions on Doctrine*<sup>28</sup> ha sido seguramente el más controvertido de la historia del adventismo. Algunas de sus declaraciones acerca de la “expiación” y la “naturaleza humana de Cristo” fueron la causa de profundas divisiones dentro de la iglesia<sup>29</sup>. Con todo, el año 2003 fue testigo de su resurrección desde las prensas de la Andrews University Press.

¿Qué animó a sus editores a poner en circulación de nuevo este libro? Hablando de la edición original, la “Introducción...” a la presente edición dice:

*«Un libro publicado para ayudar a traer paz entre el adventismo y el protestantismo conservador...»*<sup>30</sup>.

---

26. Esta carta de A. L. Hudson es referida por B. W. Steinweg en *The Doctrine of the Human Nature of Christ among Adventists 1950*, texto dactilografiado, 1986; citado en J. Zurcher, *op.cit.*, nota a pie nº 564, pág. 149.

27. Citado por W. H. Grotheer, *op.cit.*, pág. 80.

28. Original Edition (1957): *Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine: An Explanation of Certain Major Aspects of Seventh-day Adventist Belief*. Review and Herald Publishing Association.

29. Con esta misma apreciación abre la “Introducción histórica y teológica de la edición anotada” (pág. xiii).

30. *Ibid.*

Y en el prefacio, el autor de las anotaciones dirá:

*«Es mi esperanza que un nuevo tratamiento de los explosivos asuntos expuestos por 'Questions on Doctrine' y las respuestas que aporta la presente edición servirán para ilustrar a la comunidad más amplia de lectores y a los adventistas. Los análisis históricos y teológicos y las notas serán<sup>31</sup> de ayuda para los lectores no adventistas para que comprendan mejor las creencias adventistas, y también para que comprendan más completamente el esfuerzo que afloró dentro de la denominación en relación con la publicación del libro. Esos dos beneficios serán de igual valor para aquellos que están en la comunidad adventista»<sup>32</sup>.*

Así, *Questions on Doctrine* resucita para perfeccionar el destino para el que naciera 46 años antes: traer concordia entre el protestantismo y la IASD. Una lectura atenta del libro en su contexto histórico demuestra que este objetivo se alcanza por la explicación de las doctrinas adventistas en general, y por el acercamiento a los protestantes en algunas posturas doctrinales en concreto. Las extensas anotaciones de George R. Knight, además, quieren dar una explicación a las declaraciones y los hechos más sensibles y discutidos en nuestra denominación, con la finalidad de conciliar las posturas dentro de la IASD.

## Un acercamiento a las notas de George R. Knight en *Questions on Doctrine*, 2003

Bajo el epígrafe *«I. En común con los cristianos conservadores y con los Credos protestantes históricos, nosotros creemos»* comienza una enumeración de 19 doctrinas. En la número 12 reza: *«Que el hombre fue creado*

---

31. La edición presente de *Questions on Doctrine* contiene una extensa introducción, el texto original completo y notas explicativas de los temas discutidos a partir de ciertas declaraciones, principalmente sobre la Trinidad, la expiación y la naturaleza humana de Jesucristo.

32. G. R. Knight, *Questions on Doctrine*, annotated edition, Andrews University Press (Michigan), 2003, "Preface...", pág. xi.

*sin pecado [sinless], pero que, por su caída subsiguiente, entró en un estado de alienación y depravación»*<sup>33</sup>.

Más tarde, en el Apéndice B, «*Tomó la naturaleza humana sin pecado*» [«*III. Took Sinless Human Nature*»]<sup>34</sup>. Este epígrafe abre uno de los temas más controvertidos del libro. No debe pasar desapercibido al lector que, para describir la humanidad de Jesús, los editores de *Questions on Doctrine* emplearon el mismo término que para describir al ser humano en la creación antes del pecado [*sinless*]. Aunque actualmente la discusión no se reducirá a la alternativa de si Jesús era como Adán antes de pecar o como Adán después de pecar, sin embargo, el texto de *Questions on Doctrine* sigue vigente, porque la idea de fondo es la misma, que la humanidad de Jesús no tenía tendencias al pecado.

George R. Knight abrirá aquí una extensa nota explicativa de casi diez páginas. De modo que, cualquiera que quisiera reducir la discusión sobre la humanidad de Jesús a un asunto sin importancia, se sentiría contrariado con la esmerada atención que se le presta a esta sola declaración en la nueva edición de *Questions on Doctrine*.

Vamos a analizar esta nota con atención siguiendo la misma estructura que su autor le ha dado.

### **“1. El problema.”**

«El encabezamiento número III [“*III. Took Sinless Human Nature*”] (tomó la naturaleza humana sin pecado) ha sido visto como problemático porque implica que Ellen White creyó que Cristo “tomó una naturaleza humana sin pecado [*sinless*]” cuando de hecho ella clamó lo opuesto»<sup>35</sup>.

---

33. G. R. Knight, *op.cit.*, págs. 21, 22.

34. *Ídem.*, pág. 516.

35. *Ídem.*, pág. 516, nota 2. Entonces citará algunas declaraciones donde E. G. White dirá que Cristo tomó una naturaleza de pecado [*sinful nature*], o naturaleza caída [*fallen nature*].

Esta declaración es un reconocimiento explícito de que Ellen G. White dijo que Cristo vivió en una humanidad de pecado. No obstante, los mismos defensores de la nueva enseñanza inducirán a leer estas declaraciones de Ellen G. White a través del pensamiento de ciertos autores protestantes, de los que supuestamente tomaría la terminología y el sentido, para llegar a decir lo contrario al sentido literal de sus declaraciones. Este será un nuevo principio hermenéutico que deja en desuso, no abandonado, el que introdujo el mismo *Questions on Doctrine* en 1957, consistente en que todo lo que Cristo tomó lo hizo de manera vicaria.

*«Así 'Questions on Doctrine' no solamente aporta un encabezamiento engañoso, sino que también fue negligente con presentar la evidencia que habría contradicho el encabezamiento. El resultado fue que 'Questions on Doctrine' ha sido envilecido por muchos adventistas y probablemente ha hecho más para crear división teológica en la Iglesia Adventista que ningún otro documento en sus más de 150 años de historia»<sup>36</sup>.*

George R. Knight quiere decir que el problema suscitado a tenor del asunto de la humanidad de Cristo, se debe a haber escogido un encabezado equivocado («*tomó la naturaleza humana sin pecado*»), porque Ellen G. White dice literalmente lo contrario, que tomó la naturaleza humana de pecado. Y más tarde, explicará que estas declaraciones de Ellen G. White, al leerlas correctamente, quieren decir que tomó la naturaleza humana sin pecado. El lector podrá darse cuenta de que George R. Knight trata de situar el problema en el plano de la forma (¿cómo se expresó exactamente Ellen G. White?) y no en el del fondo (¿qué es o qué quiso decir exactamente Ellen G. White?).

---

36. *Ibid.*

Reconocer que los autores de *Questions on Doctrine* omitieron las declaraciones de Ellen G. White que los contradecían en su acercamiento a las posiciones evangélicas sobre la humanidad de Cristo, habría sido importante, y un acto de reparación por parte de los nuevos editores. Pero no es eso lo que nos ofrece la nueva edición de *Questions on Doctrine*.

En primer lugar, la objeción contra *Questions on Doctrine* sobre el tema de “la humanidad de Cristo” no radica en la omisión del material de Ellen G. White que les habría contradicho, lo cual es grave, sino en que la declaración de *Questions on Doctrine* sobre la humanidad de Jesús fue nueva, diferente y contradictoria con la enseñanza que la IASD había sostenido hasta ese momento.

En segundo lugar, la dinámica de George R. Knight en sus notas será la de justificar esas mismas equivocaciones que él señala que fueron cometidas por los autores de *Questions on Doctrine*, y encontrar la manera de explicar que se quiso decir otra cosa que lo que se dijo porque no se supo decir de manera mejor, para acabar por ratificar de todos modos las posiciones que *Questions on Doctrine* introdujo en contradicción con la enseñanza tradicional de la IASD.

Veremos enseguida que, no solamente disculpará el encabezamiento con una tesis gratuita de su parte, sino que empleará un nuevo y equivocado principio hermenéutico que –según G. R. Knight– «*provee una solución a las aparentemente contradictorias declaraciones de Ellen White sobre la naturaleza humana de Jesús*»<sup>37</sup>.

## **“2. Dos posibles sentidos de ‘naturaleza humana sin pecado’ [‘*sinless human nature*’]”**

---

37. *Ibid.* Este principio hermenéutico será aportado primero por T. Poirier, archivista del White Estate. Consiste en leer los términos cristológicos de E. G. White sobre la humanidad de Jesús a través del pensamiento del predicador protestante H. Melvill. En el capítulo 8 trataremos extensamente de esta cuestión (ver pág. 107).

G. R. Knight dirá que el encabezamiento del que venimos hablando ("*Took Sinless Human Nature*") tendrá dos posibles sentidos:

- El primero: «*Puede significar que él no cometió pecado en su naturaleza humana*»<sup>38</sup>.
- El segundo: «*También podría significar que él tomó una naturaleza humana que era diferente de la de los otros seres humanos en el sentido de que él no tuvo tendencias a pecar*»<sup>39</sup>.

Llegados aquí, ¿resuelve G. R. Knight su dilema?

«*Ahora, como notamos arriba, los autores de 'Questions on Doctrine' entienden que Cristo tuvo una naturaleza humana sin pecado [sinless] en el sentido de que él no pecó. Pero ese significado no es el único que ellos estaban usando. También estaban usando la frase en su segundo o metafísico sentido, ya que las frases que seleccionaron indican que Jesús no fue como las otras personas en que él no tenía las mismas propensiones de la naturaleza humana heredada. Así, ellos estaban usando ambas definiciones de "naturaleza humana sin pecado" [sinless human nature]*»<sup>40</sup>.

No, no resuelve su dilema a favor de un significado. Sino que sostendrá que los autores de *Questions on Doctrine* estarían utilizando un lenguaje incluyente.

George R. Knight dirá que el protestantismo calvinista (Walter Martin y Donald Grey Barnhouse) entiende que la naturaleza humana caída [*fallen human nature*] o la naturaleza pecaminosa [*sinful nature*] es en sí misma pecado. Y si Cristo la hubiera asumido, se admitiría que Jesús fue un pecador. Por tanto, emplear la terminología "naturaleza de pecado" o "naturaleza caída" para referir-

---

38. *Ibid.*

39. *Idem.*, pág. 517.

40. *Ibid.*

se a Cristo habría sonado a herejía en los oídos sensibles de un evangélico.

«(...) No es sorprendente que los autores de *'Questions on Doctrine'* buscaran eludir aquellas declaraciones de Ellen White que declaran que Cristo tuvo una naturaleza humana de pecado [sinful human nature] y también dar la impresión de que ella sostuvo que él tuvo una naturaleza humana sin pecado [sinless human nature]»<sup>41</sup>.

Supongamos que esa fue la estrategia de los autores de *Questions on Doctrine*. Entonces no tendría que haber inconveniente en que los adventistas reconociéramos que, hasta ese momento, la IASD había enseñado que Cristo vivió en una naturaleza humana de pecado [sinful nature] en la que nunca pecó. En realidad, sería necesario reconocer que se trató de confundir a los evangélicos en aras de la armonía, y que la IASD debería enseñar y creer desde sus seminarios de teología, sus pastores, redactores y miembros de la iglesia, que Cristo vivió en una humanidad de pecado en la que no pecó.

Presumiendo la buena fe de los autores de *Questions on Doctrine*, no obstante, y dado que muchos profesores de teología en los seminarios adventistas enseñan que Cristo vivió en una humanidad sin tendencia al pecado, y que muchos pastores lo predicán, y muchos miembros de iglesia lo creen –es decir, la segunda opción probable,

---

41. *Ídem.*, pág. 518. E. G. White habla de la naturaleza de Cristo diciendo que es la del hombre en su condición caída, a la vez que insiste en que nunca pecó. Por ejemplo: «Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. (...) No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo. (...) Este Sustituto puede salvar hasta lo último, pues presentó ante el expectante universo una humanidad perfecta y completa en su carácter humano, y una perfecta obediencia a todos los requerimientos de Dios». (E. G. White, *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 299, 300). Podemos observar cómo ella utiliza las expresiones "humanidad en su condición caída" que fue, sin embargo, "impecable" por el hecho de no pecar, y la llama a la vez "humanidad perfecta y completa en su carácter humano" por causa de que obedeció perfectamente a todos los requerimientos de Dios. Es decir, fácilmente podemos observar como no es lo mismo naturaleza humana en su condición caída que ser pecador.



de acuerdo con Knight–, resulta que aquella estrategia de los autores de *Questions on Doctrine* acabó confundiendo no sólo a los evangélicos, sino también, y sobre todo, a la IASD acerca de la persona de Jesús y sus implicaciones en la soteriología, en el desarrollo de la vida cristiana bajo la gracia y en su relación con la escatología, en la identidad como iglesia frente al resto de movimientos cristianos, en el enfoque de la misión de la iglesia, etcétera.

En este punto, Knight argumenta que los autores de *Questions on Doctrine* pensaban que sólo había dos posibles opciones acerca de la humanidad de Cristo: como la de Adán antes o después de caer en el pecado. La primera opción implicaría que Jesús es diferente a los demás seres humanos desde la caída de Adán, y no puede ser su ejemplo. La segunda opción implicaría que Cristo tenía una humanidad caída en todos los sentidos y, de esta manera los evangélicos habrían entendido que sosteníamos que Jesús había sido un pecador. Quedándoles sólo una salida: omitir los hechos y la verdad con buenos fines.

*«Los adventistas de mitad del siglo XX no vieron otra respuesta a este apuro –no tenían una tercera opción sobre la naturaleza humana de Cristo. Como resultado, los autores de 'Questions on Doctrine' aparentemente fueron tentados a eludir algunas fuertes declaraciones de Ellen White en su compilación y verter el engañoso encabezamiento de la página 650. El resultado fue paz con los evangélicos pero problemas dentro del campo adventista»<sup>42</sup>.*

#### ***“4. Por qué este asunto era tan importante para los adventistas.”***

Knight dirá que al énfasis de los predicadores E. J. Waggoner, A. T. Jones y W. W. Prescott en la humanidad de Cristo con las mismas tendencias a pecar que los otros seres humanos, llegó a ser la causa de que esta

---

42. *Ibid.*

comprensión del asunto se convirtiese en la creencia de la mayoría de los adventistas durante la primera mitad del siglo XX. Y que esta enseñanza fue aceptada como un hecho<sup>43</sup> aunque no hizo gran presencia en nuestra literatura.

Semejante explicación resulta sorprendente desde el prisma de algunos estudios ya mencionados en este trabajo (de Ralf Larson, ver pág. 25 y de J. Zurcher, ver pág. 12, nota 6), que hacen un acercamiento cronológico a las publicaciones y declaraciones cristológicas en la IASD desde sus orígenes, considerando especialmente las de Ellen G. White, para llegar a la conclusión de que la IASD tuvo solamente una posición sobre la humanidad de Cristo hasta los años 50. Por lo que esta posición única, siendo también la de A. T. Jones, E. J. Waggoner y W. W. Prescott, no nace con ellos.

#### ***“5. Dos corrientes sobre la naturaleza humana de Cristo en la historia adventista.”***

A esta corriente (enseñanza tradicional), Knight la llamará “visible”. Seguirá su argumentación diciendo que existía otra postura acerca de la naturaleza humana de Cristo en la IASD desde 1890. Y que, además, fue la postura de Ellen G. White, y la llamará “invisible”. Esta será, por supuesto, la enseñanza de *Questions on Doctrine*. Y añade que hasta la publicación de *Questions on Doctrine* estas declaraciones no salieron a la luz. Knight se refiere a las declaraciones de Ellen G. White que serán recopiladas en el apéndice B de *Questions on Doctrine* y más tarde introducidas en el tomo VII del Comentario bíblico adventista (ya hemos tenido ocasión de referirnos a estos hechos en capítulos precedentes).

*«Uno sólo puede preguntarse cómo se habría desarrollado la teología adventista si esas declaraciones*

---

43. *Ídem.*, pág. 519.

hubieran sido conocidas y enfatizadas desde la década de 1890 en adelante. Estas habían sido casi totalmente invisibles hasta la mitad de la década de 1950. Pero en 'Questions on Doctrine' fueron recopiladas y exhibidas para que todos las vieran. En un contexto neutral tales declaraciones podrían probablemente haber ganado la discusión. Pero la situación no era neutral y los datos fueron manipulados por los autores de 'Questions on Doctrine'»<sup>44</sup>.

### **“6. Manipulación de los datos.”**

En este punto de sus notas, Knight explicará que la manipulación de los datos por parte de los autores de *Questions on Doctrine* se deberá a la presión a la que estuvieron sujetos al no poder expresar con libertad la posición de Ellen G. White, ya que los autores evangélicos habrían entendido sus términos como queriendo decir que Jesús fue un pecador.

- *Primer aspecto de la manipulación, según Knight:* Contrariamente a las declaraciones de Ellen G. White, colocaron un encabezamiento que daba a entender que ella creyó que Cristo tomó una naturaleza humana sin pecado [*sinless*].
- *Segundo aspecto de la manipulación, según Knight:* Seleccionaron todas las citas posibles de Ellen G. White en las que se insiste en que Jesús no era como los demás humanos, mientras que omiten aquellas otras declaraciones en las que dice que Jesús tenía naturaleza de pecado [*sinful nature*].
- *Tercer aspecto de la manipulación, según Knight:* Deliberadamente condujeron a Martin y a Barnhouse a creer que la posición de los autores de *Questions on Doctrine* era la que siempre había defendido la iglesia y que algunos autores “lunáticos” habían sostenido otras posiciones descabelladas.

---

44. G. R. Knight, *op.cit.*, pág. 520.

Ya hemos contado la opinión que merecieran para L. E. Froom los autores adventistas que habían sostenido la enseñanza de la humanidad de pecado de Cristo. Entonces, Knight introducirá una minicrónica acerca del pastor M. L. Andreasen, como si el adjetivo ‘lunático’ se aplicara sólo a él.

«Desde la perspectiva de los autores de ‘*Questions on Doctrine*’ el jefe de la “franja lunática” aparentemente no era otro que M. L. Andreasen»<sup>45</sup>.

Knight obvia el material abrumador que ha sido publicado, que demuestra que la posición de la iglesia fue, hasta 1952, la de creer en la naturaleza humana caída de Jesús. Así consigue que la calificación de “facción lunática” entre los adventistas, que creen en que Cristo vino en una humanidad caída, no recaiga sobre Ellen G. White, lo que produciría una reacción todavía mayor, sino sobre el pastor M. L. Andreasen. En mi opinión, sería mejor reconocer el error de L. E. Froom al hacer estas calificaciones y el de los autores de *Questions on Doctrine*, para evitar ahora el de reeditar de nuevo este libro sin las correcciones pertinentes.

### ***“8. La clave para entender las aparentemente contradictorias declaraciones de Ellen G. White.”***

Knight había declarado más arriba que los autores de *Questions on Doctrine* no tenían otro recurso que reducir la discusión a si la humanidad de Cristo en la encarnación era como la de Adán antes o después de la caída (pre o post lapsaria o lapsiana).

Ahora declara que se abre una tercera posibilidad delante de nosotros en la actualidad. Consiste en leer los escritos cristológicos de Ellen G. White acerca de la humanidad de Jesús, a través del pensamiento de un predicador protestante llamado Henry Melvill, de quien Ellen

---

45. Ídem., pág. 521.

G. White guardaba en su biblioteca personal algunas colecciones de sermones publicados. La tesis sería que Ellen G. White tomó de Melvill el vocabulario y el pensamiento para explicar su cristología. Por lo tanto habría que aceptar que Melvill se convirtiera en la clave para interpretar correctamente los escritos de Ellen G. White en materia de la humanidad de Jesús en la encarnación<sup>46</sup>. Desde luego, no hay manera mejor de acabar viendo el asunto como los evangélicos mismos que interpretar las declaraciones cristológicas de Ellen G. White a través del prisma de un evangélico.

De acuerdo con Melvill, Jesús habría adquirido una humanidad afectada por el pecado en todo, excepto en la tendencia al pecado. Por lo tanto, el principio hermenéutico que nos propone Knight es que leamos las declaraciones de Ellen G. White donde ella dice claramente que Jesús tenía “naturaleza caída” o “naturaleza de pecado” desde esa comprensión de Melvill. De modo que la naturaleza caída de Jesús consistiría sólo en la condición física y mental, en la capacidad para sufrir las consecuencias del mal de este mundo, pero no en una afección total por el pecado.

Los autores de *Questions on Doctrine*, como fue visto en su momento, también establecieron un primer principio hermenéutico para comprender los escritos de Ellen G. White. Aquél principio consistía, como vimos, en entender que cuando Ellen G. White dice que Jesús tomó una “naturaleza caída” o “naturaleza de pecado”, debe entenderse que no tomó nada de manera inherente u ontológica, sino de manera “vicaria”. De modo que Cristo no adquirió la tendencia al pecado de la raza humana, de

---

46. *Ídem.*, págs. 522, 523. Sin embargo, algunos autores critican que algunos adventistas tomen la predicación de A. T. Jones y E. J. Waggoner como exponente de fidelidad al mensaje de la justicia por la fe, mientras convierten a H. Melvill, un autor protestante, en fiel intérprete y guía para entender los escritos cristológicos de E. G. White referentes a la humanidad de Jesús.

manera real, sólo legal. Ahora, también se nos propone como tercera posibilidad, que los lectores se acerquen a los escritos de Ellen G. White con un segundo *a priori*: leerlos desde la comprensión del predicador protestante Henry Melvill.

Knight afirma que el siguiente mejor libro que abarcará la doctrina adventista será *Creencias de los adventistas del séptimo día*, publicado por la Asociación Ministerial de la Asociación General. Y añade que este libro trata el asunto de la humanidad de Cristo siguiendo el modelo propuesto por Henry Melvill en sus sermones, lo que puede apreciarse por su contenido y por sus citas a final de capítulo. Por ello, bástenos hasta aquí, y en el capítulo siete presentaremos un estudio pormenorizado de este asunto.

## La nueva enseñanza se extiende

- 5 -

**A**demás de la incorporación constante a la iglesia de nuevos creyentes que reciben esta enseñanza, sin contrastar con la posición tradicional de la IASD porque ni siquiera podrían sospechar que hubiese sido otra, desde los años 60 muchas publicaciones han contribuido a popularizar la nueva enseñanza acerca de Cristo en la IASD.

El volumen 7-A del *Comentario bíblico adventista* (CBA) contiene todas las citas de Ellen G. White sobre el particular publicadas hasta la fecha (1970), en cada uno de los volúmenes del *Comentario bíblico adventista*.

Los apéndices A, B y C de *Questions on Doctrine* fueron introducidos en el volumen 7-A. El Apéndice B trata sobre la naturaleza humana de Jesús desde un punto de vista radicalmente diferente. Esa confusión doctrinal no escapó a la atención del instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General. Poco después de la aparición del volumen 7-A del CBA, en 1970, los miembros del Ins-

tituto de Investigación Bíblica de la Asociación General reaccionaron y decidieron publicar el Apéndice B en el que se encuentran las citas de Ellen G. White sobre “la naturaleza de Cristo durante la encarnación”, reduciendo al mínimo los elementos de interpretación (cursivas, títulos interpretativos colocando texto de Ellen G. White como título, etc...). Esta iniciativa se materializó en la revista *Ministry* de febrero de 1972.

También en 1970, Roy Allan Anderson publica su libro *El Dios-hombre, su naturaleza y su obra*<sup>1</sup>. Roy Allan Anderson estima necesario precisar lo que distingue la naturaleza humana de Cristo de la nuestra. Dice que Dios es hecho carne, pero que no le es transmitida como a nosotros. Sostiene que Jesús era parecido a carne de pecado, pero fue sin pecado a la vez en su naturaleza y en su vida<sup>2</sup>.

En mi opinión, la consecuencia teológica de Roy Allan Anderson es que la encarnación queda reducida a una farsa, cercana a la antigua herejía del docetismo. Bástenos leer la siguiente declaración de Ellen G. White:

*«Cristo no tomó la naturaleza humana en forma aparente. La tomó de verdad. En realidad, poseyó la naturaleza humana. “Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo” (Hebreos 2: 14). Era el hijo de María; era de la simiente de David de acuerdo con la ascendencia humana»*<sup>3</sup>.

Vale la pena observar que Ellen G. White no dice que a él *se lo hizo humano*, sino que *poseyó la humanidad*. Es necesario traducir Juan 1: 14 [egeneto] por “*llegó a ser carne*” antes que por “*se hizo carne*” o “*fue hecho carne*”. Tiene que ver con el “*ser*” antes que con el “*tener*” o el

---

1. R. A. Anderson, *The God-Man, His Nature and Work*, R&H Publ. Assoc., Washington, D.C., 1970.

2. *Ídem.*, pág. 53.

3. E. G. White, *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 290.



“hacer”. La traducción “llegó a ser carne” puede contemplar, sin forzar el texto, la manera como cada uno de nosotros llegamos a poseer la humanidad, lo que queda claro en la siguiente declaración de Ellen G. White:

*«Por su vida en la humanidad el hombre puede llegar a ser participante de la naturaleza divina [...] Él [Cristo] nació sin una mancha de pecado, pero vino al mundo en forma semejante a la familia humana. No tuvo una mera semejanza de un cuerpo, sino que tomó la naturaleza humana, participando en la vida de la humanidad [...] Cristo ayuda a la humanidad tomando la naturaleza humana».*

*[«By His life in humanity man may become a partaker of the divine nature [...] He was born without a taint of sin, but came into the world in like manner as the human family. He did not have a mere semblance of a body, but he took human nature, participating in the life of humanity [...] Christ helps humanity by taking human nature. Thus He lays hold upon man with His long human arm, and upon the throne of God with His divine arm»<sup>4</sup>].*

En cambio, la traducción “fue hecho carne” permite que Cristo no necesariamente heredara la humanidad para llegar a ser humano, sino que la recibiera o la tuviera de alguna manera no ontológica, no del ser, e incluso da cabida a la posibilidad de la transgresión que supuestamente Dios habría cometido contra la ley de la herencia, según la nueva enseñanza.<sup>5</sup>

4. E. G. White, *Letter 97*, 1898, págs. 4, 5, 7. “*To brethren in North Fitzroy*”, mecanografiada el 18 de noviembre de 1898. Publicada en el 10 de diciembre de 1971. [5MR 115. 1]

5. La *Guía para el estudio de la Biblia*, enero-marzo 2004, edición para adultos, pág. 16 (7 enero) dice: «La expresión “fue hecho”, en el versículo 14, es la misma traducida en el versículo 3 como “fueron hechos”. Cuando la Palabra fue hecha carne, esto fue un acto de creación, algo añadido a su naturaleza eterna y continua». De esta manera parece que la comprensión de J. Paulien, el autor, es cercana a la idea de la nueva enseñanza de que Cristo no participó o llegó a ser carne, sino que la toma de manera extrínseca, disociada de su realidad. El texto dice claramente que «el Verbo llegó a ser carne». Igual que el universo inanimado vino a la existencia, el Verbo vino a la existencia en carne.

LeRoy E. Froom difundirá los nuevos conceptos en su libro *Movement of Destiny*, publicado en 1971, el mismo año que el volumen 7-A del *Comentario bíblico adventista* y que el libro de Anderson. Con prólogo de Robert H. Pierson (expresidente de la Asociación General), y prefacio de Neal C. Wilson (presidente de la División de América del Norte), *Movement of Destiny* intentará consolidar las enseñanzas de *Questions on Doctrine*.

«(...) *Su naturaleza durante la encarnación, la unión sin precedentes de lo divino y lo humano, lo que él realmente tomó cuando asumió nuestra naturaleza –no nuestras “propensiones pecaminosas” [sinful propensities], sino nuestro pecado, culpa y castigo, los cuales le fueron todos imputados a él– pero no era realmente o intrínsecamente suyos*»<sup>6</sup>. [El destacado es mío].

Froom toma expresiones de Ellen G. White que aparecen en los párrafos del primer tomo de *Mensajes selectos*<sup>7</sup>, poniéndolos bajo el título: “Tomó la naturaleza no pecaminosa de Adán antes de la caída”<sup>8</sup>, de manera que el título condiciona la lectura de textos que contradicen completamente su posición y que nunca fue una declaración escrita por Ellen G. White en ninguno de sus libros, sermones, artículos o cartas.

Al escribir que Cristo vivió en una humanidad sin tendencias al pecado, Froom pretendería restablecer la verdad sobre la naturaleza humana de Cristo que una “minoría” (según él) ha confundido al decir en algunos lugares que vivió en “carne de pecado”. Así, Froom dirá:

«*Como resultado los adventistas han sido grandemente criticados por los teólogos extraños a nuestra fe por haber tolerado esta posición errónea de una minoría*»<sup>9</sup>.

---

6. L. E. Froom, *op.cit.*, pág. 495.

7. *Ídem.*, págs. 295-299.

8. Para un análisis más completo de este pasaje, véase R. Larson, *op.cit.*, pág. 249-259.

9. L. E. Froom, *Movement of Destiny*, pág. 428.

Froom repetirá los contenidos de *Ministry* de septiembre de 1956 y de *Questions on Doctrine*. Pero él los situará en un marco histórico<sup>10</sup>, recordando las circunstancias que han permitido corregir la imagen errónea del adventismo frente a los evangélicos, según él cree.

Para tratar de probar que Jesús tomó una naturaleza sin pecado, la de Adán antes de la caída, omite todo lo que es contrario a su tesis<sup>11</sup>, selecciona los eventos y las citas<sup>12</sup> obviando lo que lo contradice. Las citas son a menudo presentadas fuera de su contexto, o bajo títulos que deforman el sentido de las declaraciones del autor citado, como hemos visto. Y, en alguna ocasión, como hemos podido demostrar más arriba, intercalando sus comentarios personales con las palabras de Ellen G. White, dando la impresión errónea de que esas declaraciones estaban en el pensamiento de Ellen G. White. Cuando no puede ignorar las declaraciones que se oponen a su tesis, no duda en decir que hay que interpretarlas “vicariamente”, es decir, no literalmente, sino por sustitución. Lo hace con las declaraciones de Ellen G. White y algunas de Waggoner<sup>13</sup>. De modo que sigue muy de cerca el pensamiento de *Questions on Doctrine* sobre la humanidad de Jesús.

Así, *Movement of Destiny* espoleó la oposición de autores como Tomas A. Davis, Herbert E. Douglass<sup>14</sup> (redactores de la *Review and Herald*), y de obreros como el misionero William T. Hyde, y del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.

10. *Ídem.*, págs. 485-486.

11. Por ejemplo, no habla del movimiento de la “carne santa”. Decían que Jesús tomó la naturaleza de Adán antes de la caída. E. G. White lo criticó y denunció. Pero Froom no lo menciona. Por ejemplo, apenas menciona a Jones, y para resaltar que apostató.

12. No incluye las declaraciones de E. G. White en las que claramente habla de una “naturaleza caída” de Cristo o una “carne de pecado”, o de sus “tendencias al pecado”.

13. Cf. ejemplo en J. Zurcher, *op.cit.*, pág. 156., párr. 1.

14. A la vez que publicaba sus editoriales en la *Review and Herald* defendiendo la posición tradicional de la IASD, fue invitado a preparar una serie de lecciones de la Escuela Sabática (1<sup>er</sup> trimestre 1974) y allí en la lección 3 trata el tema, bajo el título: “Jesús el Justo”.

Tomas A. Davis escribe el libro *Romans for the Every Man* a favor de la posición de Ellen G. White de que Cristo aceptó los efectos de la ley de la herencia<sup>15</sup>.

Herbert E. Douglass escribió en una columna editorial de la *Review and Herald*:

«Tomó sobre sí la causa del hombre, y con las mismas facultades que el hombre puede obtener, soportó las tentaciones de Satanás al igual que el hombre debe soportarlas»<sup>16</sup>.

También escribe un libro de Lecciones de Escuela Sabática bajo el título: “Jesús nuestro modelo” en el que enseña que la naturaleza humana de Cristo es como la de después del pecado en la que no pecó, acerca de Cristo como nuestro ejemplo en la victoria sobre el pecado, y sobre la perfección en la última generación antes de la segunda venida de Jesús.

Dos misioneros, Robert J. Wieland y Donald K. Short, a su vuelta de África señalaron a la Asociación General las nuevas interpretaciones sobre la obra y la persona de Cristo que, en su opinión, estaban amenazando a la IASD. Los líderes de la Asociación General les pidieron que expresaran sus preocupaciones por escrito, de donde nacerá el documento *1888 reexaminado*.

Se nombró una comisión para examinar el manuscrito de Robert J. Wieland y Donald K. Short<sup>17</sup> y se mantuvieron varias sesiones de trabajo revisándolo. En el informe de la reunión del 17 de febrero de 1975, no se entra en la cuestión de la naturaleza humana de Cristo. En el tiempo que corre entre este informe y la siguiente reunión (en Palmdale, California, abril de 1976), algunos teólogos adventistas cuestionan la interpretación tradicional de la justificación por la fe, afirmando que, según la Biblia,

---

15. E. G. White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 32.

16. H. E. Douglass, “The humanity of the Son of God is Everything to Us”, *Review and Herald*, 23 de diciembre de 1971; cit. en Dave Fiedler *Op.cit*, nota 27.

17. Para saber los nombres de los presentes cf. nota 641 en pág. 164 de J. Zurcher, *op.cit*.

solamente significa *justificación*, sin incluir la *santificación*. Como en la reunión había partidarios tanto de la doctrina adventista tradicional como de la nueva enseñanza, la conferencia se terminó con un llamamiento a la unidad y a la tolerancia recíproca<sup>18</sup>.

Para entonces, Desmond Ford entendía que la justificación por la fe había sido mal comprendida debido a que la IASD rechazaba la doctrina del pecado original, el cual condiciona al ser humano desde la primera caída en el Edén para no poder alcanzar la perfección antes de la segunda venida de Jesús. Según Desmond Ford, las enseñanzas de la IASD sobre la perfección antes de la segunda venida de Jesús, son consecuencia de no aceptar la enseñanza del pecado original. Y decía que hay tres causas por las que la IASD ha comprendido mal la justificación por la fe. Son las siguientes: creer que el evangelio comprende la santificación tanto como la justificación, creer que Cristo tomó la naturaleza humana después de la caída y creer que la última generación deberá tener un carácter perfecto antes del retorno de Cristo.

Desmond Ford no estaba inventando nada. Sus desviaciones eran el resultado de seguir a *Questions on Doctrine*. Según Ford, Cristo tomó la naturaleza de Adán antes de la caída, pero sin sus fuerzas; tomó nuestras debilidades, pero no la tendencia al pecado, que es la misma tesis que defendió *Questions on Doctrine*, y que, con otros argumentos, sostendrán actualmente muchos autores adventistas. En realidad, esa es la conclusión lógica a la que se puede llegar si se sigue la nueva orientación teológica de *Questions on Doctrine* en materia de cristología. Y, aunque las tesis de Ford fueron rechazadas por la IASD, sin embargo, el resultado de la cristología de *Questions on Doctrine* para la vida de la IASD ha sido un *ford-ismo* práctico, sumiénd-

---

18. Para una visión de cómo se veía este asunto desde las filas no adventistas, ver G. J. Paxton, *op.cit.*

dola en la vida cotidiana cada vez más profundamente en una actitud de no rechazo total del pecado y de no aspiración a una vida de santidad anterior a la venida de Jesús. Pero eso será así mientras no se corrija la trayectoria marcada por la nueva enseñanza sobre la humanidad de Cristo, ya que es su conclusión lógica.

Así, Desmond Ford desarrolla una teología de la justificación por la fe en el sentido puramente legal, limitada a una justicia imputada, lo que llevó a su esfuerzo a una especie de adventismo evangélico.

Bajo la administración del presidente de la Asociación General Robert Pierson, Kenneth Word y Herbert Douglass declararon que *Questions on Doctrine* había sido un gran error<sup>19</sup>. Aunque el presidente Pierson pronto tuvo oportunidad de volverse de su opinión.

*«Esto ocurrió en una reunión, en el despacho del presidente de la Asociación General, en 1995<sup>20</sup>. Él me había pedido que contara a los vicepresidentes y dirigentes la historia de cómo el presidente Pierson, en 1975, me llamó por teléfono y me dijo: “En la Asociación General creemos que lo que necesita la iglesia mundial es ese mensaje de 1888. ¿Nos podría ayudar a recuperarlo juntos?” Respondí que sí. Luego tuvo lugar la Asamblea de la Asociación en Palm-dale (1976), donde Desmond Ford le hizo cambiar de parecer, en la dirección opuesta. El Pastor Pierson volvió a telefonarme y me dijo: “Olvide nuestra anterior conversación telefónica. Nunca vamos a decir al mundo que Cristo tomó nuestra naturaleza caída, pecaminosa”. Prestó entonces su pleno apoyo a Desmond Ford, lo trajo a América, lo colocó en el Pacific Union College, lo envió por doquier a los ‘camp-meetings’ y reuniones de obreros, y publicó sus artículos. El resultado: perdimos más de 200 pastores, y nadie*

---

19. K. R. Simples, “From Controversy to Crisis: An Update Assessment of Seventh-day Adventism”, *Christian Research Journal*, Summer 1988, pág. 12. Cit. en Dave Fiedler, *op.cit.*, nota 41.

20. Entonces, R. Folkenberg.

sabe cuántos miembros; y actualmente sigue la confusión en la iglesia. Fue en este punto cuando el pastor Kenneth Wood<sup>21</sup>, que estaba presente en aquella reunión en el despacho del presidente, dijo: “Eso es así. Yo viví aquella era. Hemos perdido 20 años”. Fue entonces cuando el pastor Folkenberg organizó el Comité de la Primacía del Evangelio, con la instrucción de investigar si la Biblia apoya realmente el mensaje de 1888»<sup>22</sup>.

Así fue como en el año 1994 se nombró la “Comisión de Primacía del Evangelio” con la finalidad de...

*«A fin de darle seguimiento a cuestiones suscitadas en un pequeño grupo –en el cual se encontraban presentes Robert S. Folkenberg y George W. Reid, de la Conferencia General, y Robert J. Wieland, Donald K. Short y Gerald Finneman, quienes son líderes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888–, el Consejo Administrativo nombró una comisión para que considerase en profundidad la doctrina bíblica de la justificación por la fe. El objetivo particular de la comisión era prestar atención a la comprensión especial que de esa doctrina ha sido propuesta durante los últimos 50 años por Robert J. Wieland y Donald K. Short (...).».*

Seis años después, el 8 de febrero de 2000, la “Comisión de Primacía del Evangelio” tuvo su última reunión. Se acordó disolver la Comisión dado el cumplimiento de su misión. En mi opinión, y desde la lectura de sus conclusiones, esta Comisión no ha hecho ningún avance en lo tocante a la comprensión de la justificación por la fe; ni mucho menos en función de un Cristo que condenó al pecado en la carne.

Robert W. Olson, siendo secretario del Patrimonio Elena G. de White, escribirá en 1989 un pequeño estudio

21. Director del Comité del E. G. White Estate, y durante muchos años redactor de la *Review and Herald*.

22. Artículo aparecido en [www.libros1888.com](http://www.libros1888.com). Firmado por R. J. Wieland.

titulado: *La humanidad de Cristo*<sup>23</sup>. Este folleto está escrito en forma de preguntas y respuestas, de modo que el autor conduce la argumentación con sus preguntas, y responde con una selección de textos de Ellen G. White.

Después de establecer que Jesús fue realmente humano, Olson pregunta:

*«¿Cómo tomó Cristo sobre sí nuestra naturaleza humana caída? ¿Fue esto hecho sólo vicariamente? Es decir, ¿nacó él realmente con una humanidad igual a la de Adán antes de la caída, pero experimentó de alguna manera lo que era tener una naturaleza humana degenerada, sintiendo la culpa de los pecadores sin ser en realidad un pecador?».*

En esta pregunta puede observarse con claridad la influencia de *Questions on Doctrine*. Fue allí donde, por primera vez, se habló de que Jesús tomara la naturaleza humana de manera vicaria.

A la pregunta: *«¿Tenía Cristo, entonces, amor natural por el pecado, una inclinación a pecar, una inclinación al mal, cuando él nació?»* responderá con la negativa y se servirá, entre otras, de algunas citas de la carta a Baker (8/1895) de la que hablaremos más adelante (ver pág. 123). Pero debemos destacar la proposición “amor natural por el pecado” que, vendría a explicar como “inclinación a pecar”. Para Olson son la misma cosa. Cabe preguntarse si un ser humano convertido y responsable acerca de su salvación “ama naturalmente el pecado”. Por supuesto que no. Y, sin embargo vive en una humanidad caída con inclinación al mal.

Su siguiente pregunta versa así:

*“Hemos concluido que Cristo nació con una perfecta naturaleza espiritual pero con una naturaleza física*

---

23. *La humanidad de Cristo*, selecciones de los escritos de E. G. White, compilado con preguntas y textos bíblicos pertinentes por R. W. Olson. Traducido por S. S. De Roscher. Revisado por V. M. Casali, año 1989, reimpresión del 2001; impreso por la Imprenta de la Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos (Argentina).



*y mental degradada. ¿Pudo él, con la humanidad que aceptó, haber obedecido a su Padre celestial sin ayuda sobrenatural?».*

Destaca la influencia de una antropología dual sobre la cristología de Olson cuando habla de la personalidad de Jesús. «*Perfecta naturaleza espiritual*» quiere decir “humanidad sin tendencia al pecado”. Por eso, la siguiente pregunta de su trabajo será: «*Si Cristo no nació con una inclinación al mal, ¿puede comprender él realmente la fuerza de mis tentaciones?*». A lo que responderá afirmativamente con textos bíblicos como Hebreos 14: 15. La pregunta siempre será: ¿Cómo puede ser lo uno y lo otro, es decir, “ser tentado en todo como nosotros” sin “tener una humanidad como la nuestra”? La siguiente pregunta aún será más sorprendente cuando afirma que Cristo sintió la «*fuerza plena de nuestras inclinaciones malas constantemente*». Pero claro, que según la posición de Olson, debe entenderse de forma vicaria. Seguimos observando su posición a favor de una humanidad sin tendencia al pecado en Jesús.

Atilio Rene Dupertuis en su libro *El carpintero divino, la persona y la obra de Cristo*<sup>24</sup> propone que la creencia en que Cristo tuvo la misma naturaleza del hombre caído se introduce en la IASD como desviación de la influencia del pensamiento arriano que sostuvieron algunos autores durante las primeras décadas del movimiento adventista<sup>25</sup>. No obstante, sería inútil buscar el pensamiento arriano en Ellen G. White y en otros de los pioneros, y sin embargo sostuvieron la enseñanza de que Cristo vivió en una humanidad de pecado, sin pecar. A. R. Dupertuis no prueba su tesis, sino que simplemente se limita a formularla.

24. A. R. Dupertuis, *El carpintero divino, la persona y la obra de Cristo*, Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires (Argentina), 1994.

25. *Ídem.*, pág. 100, párr. 2.

No pasará desapercibido al estudioso atento, que en la IASD se dan corrientes de uno y otro lado del asunto. Hasta que llega a ser común pensar que las dos posiciones (pre y post lapsaria) son igualmente válidas. Ejemplo de ello es el esfuerzo de Robert Spangler, responsable de *Ministry*, al publicar un número con una exposición de las dos corrientes<sup>26</sup>.

La Review and Herald editará en 1994 un libro titulado *The Nature of Christ, Help for a Church Divided Over Perfection*<sup>27</sup> [La naturaleza de Cristo: Ayuda para una iglesia dividida sobre la perfección], cuyo autor, Roy Adams, quiere que sea una reflexión sobre el debate acerca de la naturaleza humana de Cristo<sup>28</sup>. Mencionará el énfasis de algunos autores sobre la humanidad caída de Jesús (R. Larson, Wieland, Short, etc.) y lo contrastará con las ideas actuales aceptadas dentro de la discusión adventista sobre el “pecado original”. Y llegará a la conclusión de que unos llegan a hablar de la perfección posible antes de la segunda venida de Jesús y otros no. Roy Adams dice que no aceptar la naturaleza caída de Cristo no implica tomar la postura prelapsiana. Él ve otras alternativas para no acabar en la doctrina del pecado original. Pero no dice cuáles son.

Roy Adams, basado en la discusión de Knight a propósito de A. T. Jones y E. J. Waggoner, construirá una argumentación interesante de recordar en este punto. En armonía con Knight, y según hemos destacado más arriba, la humanidad caída de Jesús es la base del énfasis de Jones y Waggoner (que, por otro lado, será la postura de R. Wieland y Short). Roy Adams recuerda en su libro que no tenemos registro de las intervenciones de Jones y Waggoner. Y que, por tanto, no sabemos cuál

---

26. En inglés, *Ministry*, junio de 1985. En español, sept-oct. 1986.

27. Recientemente publicado en español con otro título: *La naturaleza de Cristo: Su relación con el pecado, la justicia y la perfección*, ACES, Argentina, 2003.

28. Ver prefacio del libro.

era su posición sobre la naturaleza humana de Jesús. Y que tampoco sabemos si sus matizaciones en esa materia estaba dentro de lo que Ellen G. White aprobó de la predicación de Jones y Waggoner. Por otro lado, que Ellen G. White entendió que algunas cosas de las que presentaban Jones y Waggoner no eran correctas<sup>29</sup>. Que no sabemos cuáles eran. Y quizá (deja la duda) serían las que tienen que ver con su enfoque sobre la humanidad caída de Jesús. Lo basa en el hecho de que la humanidad de Jesús no fue un punto de discusión en la Conferencia de Mineápolis en 1888.

Entonces, Roy Adams dirá que M. L. Andreasen depende de los planteamientos de Jones y Waggoner. Dirá que la agitación actual sobre el perfeccionismo tiene su génesis en las enseñanzas de Jones y Waggoner después de 1888. Que hoy, la discusión de los conceptos santificación, perfección y naturaleza de Cristo tiene conexión con la posición de Andreasen y que él relaciona el retraso de la venida de Jesús con el mensaje de la justificación por la fe y la perfección antes de Su regreso. *Questions on Doctrine* dice que Cristo tomó la naturaleza humana exenta de toda tendencia inherente al pecado. Andreasen lo calificó de herejía.

Roy Adams llega a dudar de que después de que *Questions on Doctrine* dejara de editarse, pocos líderes actuales lo defenderían públicamente. Sin embargo, de nuevo vemos resurgir con fuerza a *Questions on Doctrine* y hombres de influencia dentro de la IASD sostienen sus posturas de base sobre la humanidad de Jesús desde nuevos argumentos<sup>30</sup>.

29. R. Adams, *op.cit.*, pág. 32, punto 3.

30. En su libro, R. Adams plantea lo que él llama las aparentes contradicciones en las declaraciones de E. G. White. Y pregunta si se contradecía realmente. Explicará que algunos lo quieren aclarar con las fuentes usadas por E. G. White. Por ejemplo: los escritos del reverendo H. Mevill (cf. *Ministry*, diciembre de 1989, págs. 7-9); hace diferencias entre "enfermedades inocentes" y "propensiones pecaminosas". Critica la manera de explicarlo de Larson a partir del vocabulario (cf. Larson, *op.cit.*, págs. 23-28), y dice que es forzado.

Acerca de las fuentes para conocer la predicación de E. J. Waggoner en Mineápolis, efectivamente no tenemos registro de sus intervenciones. Pero vale la pena recordar que según LeRoy Edwin Froom:

*«Somos verdaderamente afortunados de tener tres fuentes independientes sólo para determinar justo lo que fue presentado por el Dr. Ellet J. Waggoner, en sus estudios en la época de la Conferencia de Mineápolis de 1888»<sup>31</sup>. [We are truly fortunate in having three independent sources from which to determine just what was presented by Dr. Ellet J. Waggoner in his studies at the apochal Minneapolis Conference of 1888].*

Después de hacer referencia al testimonio de Ellen G. White y al de otros testigos todavía vivos en su época, como primera y segunda fuentes, dirá:

*«La tercera –e incuestionablemente más significativa de todas– por la que tenemos buenas razones para creer que son los estudios actuales mismos, dados por Waggoner en la Conferencia, preservados a través de pequeños informes manuscritos tomados ‘in situ’ por Jessie F. Moser-Waggoner. Aquí no se introdujeron ni distorsiones de la memoria ni sesgos de otras mentes. Esos estudios transcritos fueron editados por Waggoner mismo; luego se pusieron en forma de libro, el primero de los cuales fue publicado por la Pacific Press en octubre de 1890. Los otros aparecieron más tarde».*

*«Estos libros fueron reimpresos en forma idéntica por la Echo Publishing House en Australia en 1892, y el mismo año en Londres en “48 Paternoster Row”. Y se tradujo en Alemania y en Suiza y en otros cinco países»<sup>32</sup>.*

---

Y luego cita la carta a Baker (cf. E. G. White, *Manuscript Releases*, vol. 13, págs. 14-30) y critica la explicación de Lason a la carta a Baker: la llama “ingeniosa pero totalmente artificial”.

31. L. E. Froom, *Op. Cit.*, pág. 188.

32. *Ibid.*, pág. 189.

De modo que, según Froom, las presentaciones de Waggoner en Mineápolis fueron copiadas por su esposa, Jessie. Este trabajo serviría después para la publicación de la obra *Christ and His Rihgteousness* [Cristo y su justicia], en 1890, y para otros libros. Esto es posible.

Además, Waggoner disponía de sus propias notas, lo que es habitual en todos los predicadores. Probablemente, estas notas serían las que fueron publicadas en forma de siete artículos en la revista *Signs of the Times*, inmediatamente después de la Conferencia de Mineápolis. Esta acabó el 4 de noviembre de 1888, y desde el mes de enero de 1889, aparecería el primer artículo sobre “Dios manifestado en carne”, seguido de otros cuatro sobre “La divinidad de Cristo”, de uno sexto sobre “Cristo como legislador”, y un séptimo artículo sobre “El legislador y el redentor”.<sup>33</sup>

Esos títulos son también los principales capítulos del libro *Christ and His Righteousness* [Cristo y su justicia], publicado el año siguiente, en 1890.

*«En cuanto al contenido, encontramos que es el mismo que el de los artículos, sea íntegro como en el caso del capítulo consagrado a “Dios manifestado en carne”, o con variantes o desarrollos en las otras partes».*

*«Así pues, aunque el libro ‘Christ and His Righteousness’ no constituya la publicación palabra por palabra del texto original de los estudios bíblicos presentados en Mineápolis, podemos decir con certidumbre que es fiel reflejo de las ideas maestras del mensaje de la justificación por la fe expuesto por Waggoner en la sesión de 1888»<sup>34</sup>.*

33. *Signs of the Times*, 21 de enero, 25 de marzo, 1, 8, 15, 22 de abril, y 6 de mayo de 1889. Cf. J. Zurcher, *Le message d'Ellet J. Waggoner sur la Justification par la Foi a la Session de la Conference Generale de 1888 a Mineápolis*, Consultation V de la Fondation Ellen G. White, *Servir*, 4º trimestre de 1988, pág. 66.

34. *Ídem.*, págs. 66-67.

Morris L. Venden, relaciona claramente la comprensión de la justificación por la fe con la comprensión de la humanidad en la que vivió Jesús. En la introducción de su libro *95 tesis acerca de la justificación por la fe*, dirá:

*«Las 95 tesis de este volumen se centran en las verdades de la justificación por la fe únicamente en Cristo Jesús. Se trata de un mensaje de aplicación eterna, que irá siempre en aumento hasta el tiempo cuando un interés prevalezca sobre todos los demás: Cristo nuestra justicia. Ese día es hoy. Se ha estado dando el mensaje de los tres ángeles, y continuará resonando hasta alcanzar las proporciones de un fuerte clamor»<sup>35</sup>.*

En su exposición de la justificación por la fe, Jesús, su autor, es presentado con una humanidad sin pecado, y definiendo el pecado como la naturaleza caída inherente del ser humano<sup>36</sup>.

*«Jesús era semejante a Adán antes de la caída, porque poseía una naturaleza sin pecado; no nació separado de Dios. En fortaleza física, fuerza mental y valor moral (espina dorsal), era como Adán después de la caída. Lucas 1: 35; Hebreos 2: 17, 18»<sup>37</sup>.*

*«En lo que respecta a su naturaleza espiritual Jesús era como Adán antes de su caída»<sup>38</sup>.*

*«Jesús era semejante a Adán antes de la caída puesto que no nació separado de Dios. En este sentido tuvo una naturaleza sin pecado. Jesús era como Adán después de la caída en lo que se refiere a su fuerza física, poder mental y valor moral. En este sentido heredó una naturaleza pecaminosa»<sup>39</sup>.*

---

35. M. L. Venden, *95 tesis acerca de la justificación por la fe*, APIA, 1988, pág. 6.

36. M. L. Venden sostiene la tesis de que nacemos pecadores (doctrina del pecado original), porque identifica carne de pecado con pecado, y también que el pecado se define como separación de Dios.

37. M. L. Venden, *op.cit.*, págs. 13, 270.

38. *Ibid.*

39. *Ídem.*, pág. 285.

Por lo tanto, siguiendo su pensamiento, siendo que la experiencia de la justificación por la fe tiene que ver con la humanidad en la que vivió Jesús y con un cierto concepto del pecado, se ve claro que la experiencia de los creyentes no será la misma dependiendo de su posición con respecto a esta enseñanza, ni tampoco la de la iglesia. Y, teniendo en cuenta que la justicia por la fe es el mensaje del tercer ángel, tal como también dice Morris L. Venden, la misión de la iglesia padecerá un desenfoque según que se predique a Cristo con una humanidad de pecado o no.





## La nueva enseñanza en la literatura devocional

- 6 -

La literatura devocional y las *Lecciones para la Escuela Sabática* son un medio por el que los adventistas se educan en la fe y la práctica del evangelio. Por su metodología y constancia, la Escuela Sabática llega a ser el instrumento más importante para moldear la conciencia y formar el pensamiento cristiano en la IASD, aparte de la Biblia misma. Pues bien, la nueva enseñanza sobre la humanidad de Jesús pasará a la literatura devocional. En este epígrafe tratamos de constatarlo.

En la *Lección de Escuela Sabática* del primer trimestre de 1974, cuyo título general es “Cristo nuestra justicia”, hallamos una exposición del pensamiento de la iglesia sobre la humanidad de Jesús. Basado en el método de preguntas y respuestas, la lección 3 avanza sobre preguntas como:

«¿Qué cambio –dijo Juan– ocurrió en el Verbo? Juan 1: 14»<sup>1</sup>.

---

1. Lecciones para la Escuela Sabática, primer trimestre de 1974, “Cristo nuestra Justicia”, PPPA, Mountain View (California, EE.UU.), pág. 22.

A lo que contestará con tres declaraciones de Ellen G. White:

*«Cristo no asumió una naturaleza humana ficticia; la tomó en verdad. Poseía realmente naturaleza humana. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo”. Era el hijo de María, era de la simiente de David según la descendencia humana. Se declara de él que era hombre, el hombre Cristo Jesús. (Comentario de Elena G. de White, CBA, tomo 5, pág. 1130)».*

*«Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia (El Deseado de todas las gentes, pág. 32)».*

*«[Dios] le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna (Id., pág. 33)».*

Exactamente 30 años después, bajo la dirección de Clifford Golstein, se edita la *Guía de Estudio de la Biblia* (es como se llama ahora al libro de lecciones para la escuela sabática) titulada: “Juan, el Evangelio amado”<sup>2</sup>. En el estudio para el día 7 de enero de 2004 se trata el tópico “La humanidad de Jesús”, a partir de Juan 1: 14 (también comentado en el libro de *Lecciones para la Escuela Sabática*, primer trimestre de 1974, ver anterior).

*«(...) El versículo 14 nos dice que en cierto momento la Palabra “fue hecha” carne. La expresión “fue hecho, en el versículo 14, es la misma traducida en el versículo 3 como “fueron hechos”. Cuando la Pala-*

---

2. Se trata de la *Guía de Estudio de la Biblia*, primer trimestre de 2004, “Juan, el Evangelio amado”.

*bra fue hecha carne, esto fue un acto de creación, algo añadido a su naturaleza eterna y continua. (...)».*

*«Siendo que él es completamente Dios, Jesús pudo revelar cómo es Dios en el sentido más elevado. Por cuanto él es completamente humano, esa revelación es accesible para nosotros a un nivel en que podemos captarla y seguirla»<sup>3</sup>. (El destacado es mío).*

Aquí vemos que un comentario a Juan 1: 14, cuyo énfasis es lo que el Verbo “llegó a ser”, se dedica a destacar cómo llegó a serlo (“un acto espontáneo de creación”, que no es lo mismo que una “participación en”). En cuanto a qué llegó a ser el Verbo se dice sencillamente que “él es completamente humano”. Al comparar este comentario con el que ofrece la *Lección de Escuela Sabática* del primer trimestre de 1974, reconocemos un desgaste hacia la superficialidad.

En la misma lección de 1974 propondrá un texto más de Ellen G. White en la sección “para meditar”:

*«Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación. (El Deseado de todas las gentes, pág. 92)»<sup>4</sup>.*

3. Ídem., pág. 16.

4. Ídem., pág. 22. La lección del día 17 de enero de 1974 se titula “Jesús fue tentado”. Allí partirá desde Heb. 4: 15 para luego comentarlo con algunas citas de E. G. White, en las que destaca la realidad y profundidad de las tentaciones en «una humanidad con todo su pasivo» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 92). En la lección del día 18 de enero de 1974, titulada “El hombre no necesita pecar”, a partir de Rom. 8: 3, comentará que Jesús probó que la ley puede ser guardada por nosotros en nuestro estado actual sometidos al poder de Dios: «Cualesquiera que sean las tendencias al mal, que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está pronto a darnos» (*El Ministerio de Curación*, pág. 131). Detrás de estos comentarios de E. G. White hay una cristología que destaca una humanidad en condición caída renovada por el poder del Espíritu morando en ella para hacerla vencedora, como será una realidad en todos los hijos de Dios que se sometan a su poder también. De modo que la humanidad de Jesús no es pecadora por

Si comparamos los textos cristológicos sobre la naturaleza humana de Jesús en sus días terrenales escritos en el comentario al libro de Hebreos en el *Comentario bíblico adventista*, con los comentarios que se encuentran la *Guía de Estudio de la Biblia* “Temas del Santuario: El libro de Hebreos” de julio-septiembre de 2003, edición para adultos, autor Ekkehart Mueller, bajo la Dirección General de Clifford Golstein, hallaremos el mismo desgaste.

«Jesús vino **en carne humana**, fue tentado en **carne humana**, sufrió en **carne humana** y murió en **carne humana**. Sin embargo, ni una vez pecó en esa carne» (lección 3, 12 de julio: “Pensamiento clave”).

¿Qué carne humana? ¿Qué significa “carne” para el autor? ¿Era Adán antes de pecar “carne humana” o lo somos nosotros hoy, es la humanidad caída bajo el poder del Espíritu de Dios? No es clarificador. ¡Y esto comentando Heb. 2: 17, que es el versículo para memorizar! ¡Y en un capítulo que se titula: “Jesús: uno de nosotros”! Y eso, diciendo en la introducción: «*Todo Hebreos trata acerca de Jesús, y da una revelación más plena y clara de Jesús*» (pág. 3, edición del alumno). ¿Dónde está la revelación en sus comentarios? Capítulos como el núm. 11, titulado: “Jesús, nuestra seguridad”... ¿Cómo puede ser nuestra seguridad un Jesús que no podía resistir la tentación si no era haciéndose de otra naturaleza que la nuestra, que no ha probado la fuerza de las pasiones y las tentaciones que vienen de nuestra naturaleza, y que por tanto no las ha tenido que resistir, ni tenido el gozo de vencerlas?

La parte correspondiente a la escuela sabática del 13 de julio (pág. 20) dirá: «*Tomó sobre sí mismo la carne hu-*

---

el hecho de vivir en la carne de pecado, con todas sus tendencias al mal, si, sujeta por el poder de Dios, se sostiene frente a la tentación. Esta es la posición que sostuvieron estas Lecciones para el estudio de la Escuela Sabática en 1974.

mana» y «*tomó sobre sí una humanidad en la que sufrió (...)*». Pero no aclara cuál es esa humanidad, ni lo que quiere decir con “carne humana”.

La parte correspondiente al 14 de julio (pág. 21) dirá: «*Debió vivir en las mismas condiciones en que vive la humanidad*». Vivir en las mismas condiciones no significa de ninguna manera vivir en la misma humanidad que nosotros las condiciones de este mundo.

En el domingo 27 de julio, cita Hebreos 8: 1, y obvia que Jesús es sumo sacerdote “*un tal*” según Hebreos 1, 2; Dios de verdad en la única manera que se es Dios y humano de verdad en la única manera de ser humano que existe, y no insiste en la condición humana de Jesús. En la *Guía de Estudio de la Biblia* no dice ni una vez que Jesús vivió “*en carne de pecado*”, o que viniese en “*naturaleza caída*”, o expresión semejante. A diferencia de, por ejemplo, el libro de *Lecciones para la Escuela Sabática* de abril-junio de 1977, cuyo autor fue Herbert Douglass: *Jesús, el hombre modelo*.

En la introducción destaca la declaración, ya citada, de Ellen G. White: «*Jesús, el Carpintero de Nazaret, vino a esta tierra aceptando “los efectos de la gran ley de la herencia” (El Deseado de todas las gentes, pág. 32, 33).*

La lección número 2, que versará sobre Jesús como verdaderamente hombre, responderá a las preguntas: «*¿Qué clase de hombre llegó a ser Jesús? ¿Tuvo sólo la apariencia de un ser humano? ¿Dispuso de un poder sobre el pecado que no está a disposición de los demás hombres en su lucha contra el mal?*». Se contestan en el sentido más tradicional, con declaraciones de Ellen G. White: en una humanidad actual bajo el poder del Espíritu de Dios, con un resultado de obediencia perfecta, que es exponente de lo que podemos ser hechos en él mientras vivimos en la carne.

Sin embargo, con el correr del tiempo, otros libros de *Lecciones para la Escuela Sabática* han defendido claramen-

te la nueva enseñanza: ver por ejemplo, primer trimestre de 1983, las lecciones preparadas por Norman Gulley.

En la lección 3, sobre “La encarnación”, dirá:

*«(...) Satanás argumentó que Adán, tal como fue creado por Dios, no podía guardar la ley. Cristo vino entonces con la misma naturaleza de Adán para manifestar esta falsedad y demostrar que el primer Adán no necesitaba haber pecado»<sup>5</sup>.*

Seguidamente, para explicar Juan 1: 14, hace un resumen de las posiciones generalmente esgrimidas acerca de la humanidad de Jesús:

- a) con naturaleza pecaminosa,
- b) naturaleza humana del hombre nuevo,
- c) la humanidad de Adán antes de la caída, en el sentido de que no tuvo tendencias heredadas hacia el pecado.

Entonces, en el apartado del 10 de enero argumenta a favor de una humanidad caída en Jesús con textos de la Biblia y con declaraciones de Ellen G. White. Y hace lo mismo a favor de la humanidad de Adán antes de la caída. De modo que deja la impresión de que ambas posturas contrarias encuentran apoyo en la Biblia y en los escritos de Ellen G. White, lo que abrirá a la vez, dudas acerca de si la Biblia y las declaraciones de Ellen G. White son suficientes para aclarar el asunto, y suscita la posibilidad de mantener las dos posiciones como igualmente aceptables.

En el apartado del día 11 de enero dirá:

*«Cualquiera que sea nuestro punto de vista sobre su naturaleza humana, no podemos ignorar el contexto divino. Aunque “velada”, la divinidad de Cristo estaba combinada con su naturaleza humana. Es sólo en este marco que podemos resolver las aparentes tensiones presentadas en la sección anterior. En otras pala-*

---

5. Pág. 22.

*bras, lo que él tomó de la naturaleza humana caída no afectaba en lo más mínimo a su divinidad, a su inquebrantable relación con el Padre».*

Seguidamente, una determinada definición del pecado como “ruptura de relación con Dios”, se convertirá en la premisa para afrontar la discusión y decir que como Cristo no rompió su relación con Dios al asumir la naturaleza humana, entonces no pudo asumir la naturaleza humana caída, porque esta vive en ruptura con Dios.

Eso sería lo mismo que decir que nosotros –*que vivimos en una naturaleza humana caída*– no podemos vivir sin separación de Dios, ni siquiera en Cristo. Lo que sería una tragedia. Además de entrar en contradicción con la Palabra de Dios que enseña que en Cristo somos reunidos con Dios, que el Espíritu mora en nosotros, que participamos de la naturaleza divina, que somos sarmientos en la vid, que permanecemos en Cristo, etcétera. Y, sin embargo, esa conclusión es la única posible si se acepta que el pecado es separación de Dios, y no que la separación de Dios es la consecuencia del pecado. O, por otro lado, que es necesaria la transformación que acontecerá en la segunda venida de Cristo sobre los hijos de Dios, para que no haya ruptura entre Dios y sus hijos. Si esa transformación es necesaria ahora, caemos de nuevo en la herejía de la “carne santa”; y si es necesario esperar hasta entonces, en la segunda venida de Cristo, para no vivir separados de Dios, ninguno de nosotros está viviendo a la altura de los privilegios que ganó para nosotros el sacrificio de Cristo, entrando en contradicción con Pablo, por ejemplo, quien dice que «*ya no vivo yo, sino Cristo en mí*» (cf. Gál. 2: 20).

Así, un cierto concepto del pecado nos lleva a una cierta cristología. En esta declaración, podemos rastrear la influencia de la discusión de los años precedentes en la IASD protagonizada por Desmond Ford acerca del pecado original y también la idea de la “vicariedad” o sustitución legal de *Questions on Doctrine*. Por eso, podrá explicar

también la posición de quienes mantienen que Cristo tomó una naturaleza caída en cuanto a los resultados físicos, pero sin que heredara «*nuestra relación con Dios rota por el pecado*».

Es interesante observar que esta posición establece una equivalencia entre “carne de pecado”, “pecado” y “relación rota con Dios”. Este libro de *Lecciones para la Escuela Sabática* insiste en diferentes lugares acerca de una definición del pecado como «*el pecado es la interrupción de una relación con Dios y el hombre (...)*»<sup>6</sup>.

En la *Guía de Estudio de la Biblia*, edición de adultos del primer trimestre de 2005, cuyo título general es “La maravillosa Cruz: la historia de nuestra redención”, en la lección 4, titulada “Me preparaste un cuerpo”, trata el tema “La humanidad de Cristo”<sup>7</sup>. De aquí una declaración que debe ser notada:

*«No obstante, mientras daban testimonio de su humanidad, la Biblia también aclara muy bien que Jesús nunca pecó, que en su naturaleza humana ni una sóla vez sucumbió a la tentación de la carne ni a los ataques del tentador».* (El destacado es mío).

Cuando dice «*la tentación de la carne*», ¿se refiere a la de Jesús, es decir, de una humanidad capaz de generar de sí la tentación, ya que la posibilidad de ser tentado por un tercero está contenida en la expresión «*los ataques del tentador*»? El resto de los comentarios insistirán en la idea de que Jesús se hizo verdaderamente humano, y que no pecó. Pero no especificarán en qué humanidad Jesús vivió y no pecó.

---

6. cf. p.e., págs. 24, 80. En este mismo contexto, la pág. 80 se encabeza con el título “Una expiación” para referirse a la cruz. Luego citará dos declaraciones de E. G. White. La primera llama a la cruz «*la condición de la expiación*» (cf. *Hecho de los apóstoles*, págs. 24, 25); la segunda, dice: «*El precio de la expiación se pagó plenamente en el Calvario*» (cf. *Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 76, 77). No debe confundirse la expiación con su precio o condición, que es la cruz. Esta confusión también se encontrará en *Questions on Doctrine*, y generará una amplia y aún actual discusión en el adventismo.

7. B. D. Jones, bajo la Dirección General de C. Golstein, comentarios al martes 18 de enero.



Por otro lado, el día anterior (lunes 17 de enero de 2005), se titula “En la forma de Dios y de hombre”. Este día el comentario afirma explícitamente que Jesús era Dios y era humano verdaderamente.

*«Esto es lo que Pablo nos está diciendo aquí acerca de Jesús: él era verdaderamente Dios, porque tenía las características esenciales de Dios; y luego se humilló a sí mismo y tomó las características esenciales de un ser humano, un siervo, y llegó a ser plenamente humano también. Él era verdaderamente Dios así como también era verdaderamente un hombre»<sup>8</sup>.*

De modo que, afirmado esto, el martes 18 de enero de 2005, que se titula “La Humanidad de Cristo”, cuando habla de la humanidad de Jesús, no será solamente con el propósito de volver a afirmar de nuevo lo que ya dijo el día anterior, que Jesús era verdaderamente humano, sino que hay una postura sobre el tipo de humanidad en el que vivió Jesús. En este caso, el autor se ha mantenido en márgenes de consenso, afirmando simplemente que en su humanidad Cristo no pecó. Lo que es de destacar es que se ha evitado cualquier definición de la humanidad de Jesús.

En las Meditaciones Matinales para Adultos, *Por la ruta de Romanos, tras las huellas de Pablo*, el doctor George R. Knight, comentando Romanos 8: 3, primero cita el versículo desde la Nueva Versión Internacional de la Biblia que traduce «condición de pecadores» en lugar de «carne de pecado» como en justicia debe ser traducido (en la versión empleada el versículo es interpretado más que traducido).

En segundo lugar dice que Jesús recibió la herencia del Espíritu Santo: «(...) Jesús fue diferente a todo ser humano: fue el propio Hijo de Dios, con la herencia directa del Espíritu Santo de su Padre»<sup>9</sup>. En absoluta contradicción con la Bi-

8. B. D. Jones, *Guía para el estudio de la Biblia*, enero-marzo de 2005, pág. 30.

9. Dr. G. R. Knight, *Meditaciones Matinales para Adultos, Por la ruta de Romanos, tras las huellas de Pablo*, pág. 191.

blija que declara que Jesús era «*de la descendencia de David según la carne*», y que «*nació de mujer*», Knight sostiene, en realidad, la postura de *Questions on Doctrine* que dice que todo lo que Jesús tomó lo hizo de manera “vicaria”, pero no ontológica. Lo que puede traducirse en que Dios transgredió la ley de la herencia en la transmisión de María a Jesús, en contradicción con las declaraciones de Ellen G. White cuando dice que «*aceptó la gran ley de la herencia*» (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 32).

En tercer lugar dice que: «*De haberse referido a Cristo como si hubiera poseído “carne de pecado” como cualquier otro ser humano, habríamos llegado a la conclusión de que Jesús fue un pecador como el resto de la humanidad*»<sup>10</sup>. Porque «*la carne de pecado es incapaz de sobreponerse al pecado*»<sup>11</sup> según dice en Romanos 7, de acuerdo a la interpretación de Knight. Una vez más vemos aparecer la doctrina agustiniana del pecado original, tal como nos llegará desde la teología calvinista de las iglesias evangélicas, y George R. Knight la expone con toda naturalidad. Y, desde luego, Jesús no habría condenado el pecado en la carne (*cf.* Rom. 8: 3), porque en realidad nunca lo habría sido (“carne de pecado”). Por otra parte, una lectura de Romanos 7 nos llevará a la conclusión de que Pablo se dirige a los judíos que tratan de vivir una vida de acuerdo a la ley pero sin Cristo, lo que es imposible; por ello dará gracias a Dios por Jesucristo (*cf.* Rom. 7: 24-25). Lo que quiere decir que, en Cristo, los pecadores podemos ser transformados por la gracia para vivir en obediencia a los mandamientos de Dios mientras aún vivimos en la carne de pecado hasta la venida del Salvador, tesis que Pablo defenderá (*cf.* Rom. 6; Gál. 5: 24). Una vez más Knight confunde “carne de pecado” con “pecado”, y obvia que el misterio de la Redención consiste precisamente en que por la obra de la salvación se puede vivir sin pecar en la

---

10. *Ibid.*

11. *Ibid.*

“carne de pecado”, lo que quedó demostrado en Jesucristo, y ahora se ofrece por la gracia a cualquier ser humano que acepte a Jesús como su Salvador personal.

En cuarto lugar cita *Youth's Instructor*, 8 de septiembre de 1898: «(...) *No es correcto decir, como muchos autores lo han hecho, que Cristo fue como todos los demás niños... Su inclinación hacia lo recto era una constante satisfacción para sus padres*». Efectivamente, no era como los demás niños. En él se manifestó el poder del Espíritu Santo en una humanidad con tendencias al pecado, como se manifestará en todo ser humano que ha sido hecho hijo de Dios (cf. Juan 1: 12, 13; 1 Juan 3: 6-9). No era igual a los demás niños en su origen, ni en su concepción, pero sí en su humanidad y en su experiencia con la tentación.

Termina diciendo: «*En la vida de todo hombre se manifiesta el resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Hay en su naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza que solo, sin ayuda, él no podría resistir*»<sup>12</sup>. La tendencia al pecado es el resultado de haber comido nuestros primeros padres del fruto prohibido. Y, desde entonces, todos los descendientes de Adán sufren la misma inclinación (cf. Luc. 3: 38). El milagro es precisamente éste: que en una humanidad con tendencia al pecado, el Señor vivió en obediencia perfecta a Su Ley. Y ahora, en virtud de su proeza, si recibimos al Hijo de Dios, tenemos derecho a recibir el mismo Espíritu que nos llama a la libertad del pecado mientras permanecemos en esta humanidad hasta el día de la venida de nuestro Señor.

---

12. Cita de E. G. White, *La educación*, pág. 29 (en G. R. Knight, *Meditaciones Matinales para Adultos, Por la Ruta de Romanos, tras las huellas de Pablo*, pág. 191).



## La nueva enseñanza en el libro *Creencias... 27*

- 7 -

Un miembro del White Estate, comentando acerca del sentido de las declaraciones cristológicas de Ellen G. White en la carta a Baker<sup>1</sup>, citó extensamente las declaraciones del libro *Creencias de los adventistas del séptimo día*, en el capítulo 4 titulado “Hijo de Dios”, los epígrafes 5.a. y 5.b.<sup>2</sup>

La obra fue preparada con la autorización y el apoyo del presidente Neal Wilson y los demás oficiales de la Asociación General de la IASD. La Asociación Ministerial se tomó la tarea de prepararla con el esfuerzo de muchos colaboradores bajo la coordinación del pastor P. G. Damsteegt. Y con la inspiración de un manuscrito acerca de la doctrina adventista del pastor Norman Gulley<sup>3</sup>. En

- 
1. Carta 8, 1895. Unos autores sostienen que E. G. White está corrigiendo la postura postlapsiana (que la humanidad de Jesús fuese la que existió después de la caída de Adán). Hay autores que sostienen que E. G. White estaba corrigiendo posturas adopcionistas, y que en este sentido hay que entender sus declaraciones cristológicas en esta carta. El autor de este artículo se inclina por esta última postura, y a la vez no sostiene la postura postlapsiana, en lo que atañe a que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, a diferencia del resto de los seres humanos desde Adán, cuyo nacimiento del Espíritu es posterior a la concepción.
  2. Asociación Ministerial de la Asociación General de los ASD, *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 3ª edición, revisada por la PPPA, Editorial Safeliz, Madrid, 1989.
  3. N. Gulley hace una equivalencia, errónea desde el punto de vista bíblico, entre “pecado” y “naturaleza caída”. Y así, llega al *a priori* de que Jesús no vivió en una humanidad caída. Según él, Jesús fue parcialmente de la simiente de David (Rom. 1: 3). Por supuesto se contradice con los escritos de E. G. White cuando declaran que Jesús aceptó la gran ley de la herencia (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 32), lo que quiere decir que heredó lo mismo que sus antecesores. Uno de sus antecesores fue Set, quien heredó la naturaleza caída de sus padres (*Patriarcas y profetas*, pág. 80). Así, todo lo que Set recibió por la herencia, él lo recibió por la herencia. No hay evidencia bíblica que demuestre que la herencia fue rota entre María y Jesús. La base de N. Gulley será que Dios la rompió parcialmente para que Jesús no heredara las tendencias al pecado de María y sus antecesores.

las entonces diez divisiones de la iglesia se escogió un comité de 194 personas que seleccionaran, corrigieran y revisaran cada capítulo. Y un comité de 27 dirigentes denominacionales, teólogos y pastores se reunió periódicamente con el doctor Damsteegt para revisar la preparación del libro. Así, con el apoyo del pastor J. R. Spangler, secretario de la Asociación Ministerial, junto con los demás editores de la revista *Ministry*, se dejó acabado el manuscrito para su publicación.<sup>4</sup>

El tenor literal del texto en el capítulo 4, epígrafes 5.a y 5.b es sorprendente. Por momentos parece él mismo apoyar la postura postlapsiana<sup>5</sup> con todas sus consecuencias:

*«¿Hasta qué punto se identificó con la humanidad caída? Es crucial que se desarrolle una visión correcta de la expresión “ semejanza de carne de pecado”, la cual describe al ser humano pecador<sup>6</sup>. Ciertos puntos de vista inexactos han traído disensión y enemistades a través de la historia de la iglesia cristiana»<sup>7</sup>. (El énfasis es mío).*

Para después afirmarse explícitamente sobre una cristología claramente paulina:

---

N. Gulley no le llama “inmaculada concepción” sino “milagrosa concepción”, aportando a esta nomenclatura el sentido que acabamos de exponer. Y dice que como necesitaba ser tentado como nosotros, pero no siendo como nosotros eso era imposible, en los 40 días en el desierto, las tentaciones se intensificaron para que pudiese experimentar la misma fuerza de la tentación que los demás, sin que fuese de manera inherente (ver *Adventist Review*, 1 de febrero de 1990). La concepción del pecado de la que parte toda la argumentación de N. Gulley, siendo un estado desde el nacimiento mismo, por heredar una humanidad caída, no fue la posición temprana de la IASD. Más bien, de herencia agustiniana y fuerte influencia calvinista.

4. Quisiera encabezar este artículo recomendando leer las declaraciones del libro citado en los epígrafes 5.a y 5.b del capítulo 4.
5. De la humanidad de Jesús, se dice prelapsiana o postlapsiana con relación a la caída de nuestros primeros padres.
6. En cualquier caso, la opinión del autor de este trabajo no es que Cristo asumió la humanidad de un pecador perdido, sino que los pecadores perdidos llegan a asumir la humanidad misma de Jesús. De la misma manera que un pámpano llega a asumir la misma naturaleza que la vid si está unido a ella.
7. Asociación Ministerial de la Asociación General de los ASD, *op.cit.*, pág. 56.

*«Revistió su divinidad con la humanidad, fue hecho "en semejanza de carne de pecado", de "naturaleza humana pecaminosa", o de "naturaleza humana caída" (véase Romanos 8: 3). Esto de ninguna manera indica que Jesucristo fuese pecador o hubiese participado en actos o pensamientos pecaminosos. Si bien fue hecho en la forma o semejanza de carne de pecado, el Salvador jamás pecó, y su pureza perfecta está más allá de toda duda»<sup>8</sup>.*

Y seguir con una postura de equilibrista entre una "humanidad con las consecuencias del pecado", pero "sin todas las consecuencias del pecado":

*«Pero Adán tenía ventaja sobre Cristo. Cuando cayó en el pecado, vivía en el paraíso. Poseía una humanidad perfecta, y gozaba del completo vigor de su cuerpo y de su mente».*

*«No fue ese el caso de Jesús. Cuando adoptó la naturaleza humana, la raza ya se había deteriorado a través de cuatro mil años de pecado en este planeta que el pecado había maldito. Con el fin de salvar a los que se hallaban en las profundidades de la degradación, Cristo tomó sobre sí una naturaleza humana que, comparada con la naturaleza no caída de Adán, había disminuido dramáticamente en fortaleza física y mental; a pesar de ello, Cristo lo hizo sin pecar». [Aquí hay una nota a final de capítulo, n° 12].*

*«Cuando Cristo adoptó la naturaleza humana que evidenciaba las consecuencias del pecado, pasó a estar sujeto a las debilidades que todos experimentamos»<sup>9</sup>.*

Veamos en la nota 12 a final de capítulo:

---

8. *Ibid.* En nota 11 a final de capítulo enfatiza: «Estas expresiones han sido usadas a menudo en los escritos de diversos autores adventistas del séptimo día para describir la identificación de Jesús con la raza humana, pero nunca implican que haya sido en alguna forma pecaminoso. A través de su historia, la posición oficial de la iglesia ha sido exaltar la absoluta pureza del Señor Jesucristo». Precisamente, Jesús «condenó al pecado en la carne» (Rom. 8: 4), no sucumbió el pecado cuando estuvo en la carne, en lo que radica nuestra esperanza de victoria.

9. *Ibid.*

**«Cristo tomó sobre sí “las mismas susceptibilidades, físicas y mentales” de sus contemporáneos** (White, “Notes of Travel”, *Advent Review and Sabbath Herald*, 10 de Feb. de 1885, pág. 81), **es decir, una naturaleza humana que había disminuido en “fortaleza física, en poder mental y en valor moral”, eso sí, sin tener ninguna depravación moral, sino totalmente exenta de pecado** (White “Tentado en todo como nosotros”, *Signs*, 3 de Dic. de 1902, pág. 2; White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 32)». [Destaco en negrita las palabras que no son de Ellen G. White, a causa de que se entremezclan, para evitar confusiones al lector].

Debemos notar que lo que el libro sostiene aquí no es solamente que Jesús, a pesar de una humanidad debilitada, nunca cometió acto pecaminoso, o acarició el deseo pecaminoso. ¡Por supuesto que nunca lo hizo! Lo que aquí se plantea, además, es algo distinto, que merece nuestra atención antes de asentir rápidamente: que la “ semejanza de carne de pecado ” de Jesús no tenía intrínsecamente inclinación a los actos pecaminosos o a los pensamientos pecaminosos.

**«Es decir, una naturaleza humana (...) totalmente exenta de pecado»** (de la cita anterior). Esta declaración, entremezclada con las palabras de Ellen G. White que están entre comillas, quieren ser una explicación del autor del libro<sup>10</sup> a las declaraciones de Ellen G. White citadas. Por eso, digo que se está sosteniendo una postura de equilibrista, al decir que la humanidad de Jesús no era como la de Adán antes de caer por primera vez, mientras se sigue sosteniendo que en su humanidad, la ley de la

---

10. Quiero señalar que en la declaración de la nota 10 del capítulo 1 (ver pág. 13), como hemos visto, la referencia a E. G. White se produce no inmediatamente al cierre del entrecomillado de sus palabras, sino que después del entrecomillado siguen las palabras del autor del libro, para después abrir paréntesis con la referencia bibliográfica de E. G. White. De esta manera es fácil caer en el error de confundir la explicación del autor del libro con las palabras de E. G. White. Pero cualquier lector atento puede darse cuenta y evitar el riesgo de confundirse.



herencia fue transgredida por Dios mismo, su creador, para que la humanidad de María no fuese plenamente transmitida a Jesús.

Efectivamente, el libro *Creencias...* hace explícita esta nueva postura en el párrafo siguiente:

«Así, *“la humanidad de Cristo no fue la de Adán; esto es, la humanidad de Adán antes de su caída. Tampoco fue la humanidad caída, esto es, la humanidad de Adán después de la trasgresión, en todos sus aspectos”*<sup>11</sup>. (El destacado es mío).

Naturalmente, la Biblia dice que Jesús era “en todo semejante a nosotros, *excepto en el pecado*”. ¿Es a esto a lo que se refiere cuando dice “en todos sus aspectos”? Porque en tal caso, estaríamos de acuerdo todos los que creemos en Jesús como Salvador. Veámoslo:

«*No era la humanidad de Adán, porque poseía las debilidades inocentes de los seres caídos. No era la humanidad caída, porque nunca había descendido a la impureza moral. Por lo tanto, era en el sentido más literal nuestra humanidad, pero sin pecado*»<sup>12</sup>.

No, no es a eso a lo que se refiere. Por un lado se afirma que Jesús no pecó («*nunca había descendido a la impureza moral*») <sup>13</sup> –lo que sería el sentido que hemos comentado anteriormente y que Pablo menciona en su carta: «*Pero sin pecado*». Y por otro lado, se dice que «*poseía las debilidades inocentes de los seres caídos*». Es decir, que esta es la manera como su humanidad estaba afectada por el pecado: en «*las debilidades inocentes de los seres caídos*». De modo que al decir «*nuestra humanidad,*

---

11. *Ídem.*, pág. 57.

12. *Ibid.*

13. Podríamos preguntarnos si un bebé recién nacido ha descendido a la “impureza moral”. Naturalmente que no. Y sin embargo no dudaremos de que su humanidad caída es como la de los hijos de Adán. Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo desde su concepción. Para esta experiencia, el ser humano ha de esperar a su madurez para tomar una decisión, que Jesús –el Verbo más propiamente– tomó en el cielo antes de su encarnación. No es una diferencia de naturaleza en cuanto a su humanidad, sino de emplazamiento ante el señorío de Dios.

*pero sin pecado*» quiere decir exenta de las tendencias al pecado de nuestra humanidad, no solamente que nunca realizó el pecado.

«A pesar de tener<sup>14</sup> la “*semejanza de carne de pecado*”, sus facultades espirituales estaban libres de cualquier afecto o consecuencia de pecado»<sup>15</sup>.

«Jesucristo tomó sobre sí mismo nuestra naturaleza con todas sus debilidades, pero se mantuvo **libre de la corrupción hereditaria** y de la depravación y la práctica del pecado»<sup>16</sup>. (El destacado es mío).

En estas declaraciones puede observarse claramente que no se trata sólo de no haber cometido pecado, sino de una manera de ser afectado por el pecado esencialmente diferente a como hemos sido afectados por el pecado todos los seres humanos desde la caída de nuestros padres en el Edén. Lo que implica una humanidad exenta de las tendencias al pecado como llegó a ser después de la caída.

¿Qué quiere decir con “*debilidades inocentes*”? Lo vemos en el capítulo siguiente.

---

14. Reparar en el detalle: Jesús no “tenía” sino “era” “semejanza de carne de pecado”.

15. Asociación Ministerial de la Asociación General de los ASD, *op.cit*, pág. 58.

16. *Ídem.*, pág. 59.

# Las dependencias literarias de Ellen G. White: Melvill y Winslow. Una tesis del *White Estate*

- 8 -

**A**lgunos autores adventistas, sostienen que la terminología de Ellen G. White sobre la humanidad de Jesús, puede ser entendida a partir del pensamiento de las fuentes de las que presumiblemente ella dependió a la hora de expresar su pensamiento<sup>1</sup>. Así, se citan explícitamente algunos documentos que estaban en su biblioteca personal: los sermones del predicador anglicano Henry Melvill (1798-1871)<sup>2</sup> y un libro de Octavius

- 
1. Por ejemplo, R. Adams, en su libro titulado *The Nature of Christ, Help for a Church divided over Perfection*, Review and Herald Publishing Association, 1994, o T. Poirier (a la fecha, Vice-Director y archivero del Ellen G. White Estate; en la fecha de publicación de este artículo era Secretario ayudante, y servía como archivero e investigador), en su artículo: "Sources clarify Ellen White's Christology", *Ministry*, diciembre de 1989, págs. 7-9.
  2. Los sermones de H. Melvill fueron publicados en colecciones de varios volúmenes. De acuerdo al artículo de T. Poirier citado anteriormente, el White Estate tiene una copia personal de E. G. White de esas colecciones, publicada en 1844. Los sermones citados son el número 1: "La primera profecía", y el número 4: "La humillación del hombre Cristo Jesús". El autor de este estudio tiene copia de ambos, por cortesía de T. Poirier, del Ellen G. White Estate.

Winslow. Este procedimiento es el mismo que encontramos en el libro *Creencias...* cuando sigue el pensamiento de Henry Melvill<sup>3</sup>; es decir, leer los *Testimonios* a partir del pensamiento de otros autores.

Así, el *Ellen G. White Estate* publicó en 1982 un estudio de las relaciones literarias y teológicas entre Henry Melvill y Ellen G. White. Ron Graybill dirá en la introducción que los escritos cristológicos de Henry Melvill deberán ser la llave para entender las declaraciones de Ellen G. White sobre la humanidad de Jesús.

*«La cristología de Melvill fue también atractiva para Ellen White, comenzando por su nombre favorito para Cristo: “El Mediador”. Como Tim Poirier ha sugerido, la comprensión de Melvill de la naturaleza humana de Cristo debe ser la llave para armonizar las declaraciones de Ellen White sobre el tema. Melvill sostuvo que la naturaleza humana caída tenía dos características: achaques inocentes [innocent infirmities] y propensiones pecaminosas [sinful propensities]. Antes de la caída, Adán no experimentó ni lo uno ni lo otro. Jesús, al tomar una naturaleza humana debilitada por dos mil años de pecado, asumió los achaques inocentes –podía sufrir cansancio y pena– pero no propensiones pecaminosas»<sup>4</sup>.*

## **Sermón I de Henry Melvill: “The First Prophecy”**

En este sermón, H. Melvill hace una argumentación similar a la que más tarde hará Ellen G. White, a propósito de Génesis 3: 15.

La caída pervirtió la naturaleza humana. Pero la promesa de Dios (Gen. 3: 15) anunciaba que Dios proveería

---

3. Puede verse en las notas a final de capítulo 13 y 22.

4. R. Graybill, W. H. Johns, T. Poirier, *Henry Melvill and Ellen G. White: A Study in Literary and Theological Relationships*, Ellen G. White Estate, Washington, D.C., Mayo, 1982, pág. ii.

un medio para que los hombres viviesen en enemistad con Satanás y sus ángeles.

*«Y por lo tanto es Dios quien colocó la enemistad. Introduciendo un nuevo principio en el corazón, él causa conflicto donde hasta ahora había habido paz, inclinando y capacitando al hombre para levantarse contra su tirano. (...) Dios se propuso visitar la naturaleza depravada con una energía renovadora»<sup>5</sup>.*

La enemistad es implantada por Dios, no la genera el hombre mismo. Así que todos los hombres no la experimentarán. Es decir, que no todos los seres humanos vivirán la enemistad contra la serpiente y su descendencia.

*«Seguimos observando que la enemistad, siendo algo sobrehumano, implantada por Dios y no generada por el hombre, no subsistirá universalmente, sino solamente en casos particulares»<sup>6</sup>.*

Sigue diciendo que en Cristo, la enemistad estuvo de manera natural por su divinidad y sobrenatural por su humanidad<sup>7</sup>. Este mismo pensamiento es el que tendrá Ellen G. White.

Henry Melvill describe al hombre, enemistado con la serpiente como *«(...) un hombre convertido que ha sido excitado sobrenaturalmente a la guerra con el mal»<sup>8</sup>.*

¿Cómo pone Dios la enemistad en el hombre de manera sobrenatural?

*«Pero cuando la gracia de Dios es introducida en el corazón discernirá rápidamente el peligro y lo odioso del pecado, y se rendirá, en una fuerza mayor que él mismo, a la obra de resistir a la serpiente. Así la*

---

5. H. Melvill, Sermón 1, pág. 11.

6. *Ídem.*, pág. 12.

7. De esta manera, H. Melvill entra en contradicción consigo mismo, porque esto es un reconocimiento de que la humanidad de Cristo no tenía una natural tendencia al bien, lo que es lo mismo que decir que vivió en una humanidad caída con tendencias al pecado. Aunque Melvill no quisiera decirlo conscientemente, pues su posición, que expone en el mismo sermón, es diferente.

8. H. Melvill, *op.cit.*, pág. 17.

*enemistad es puesta en el creyente y la serpiente y su simiente»<sup>9</sup>.*

Hasta aquí nuestro resumen del sermón de Henry Melvill. Ahora, Tim Poirier cita dos declaraciones de Ellen G. White.

*«Dios declara: “Enemistad pondré”. Esta enemistad no es fomentada de un modo natural. Cuando el hombre quebrantó la ley divina, su naturaleza se hizo mala y llegó a estar en armonía y no en divergencia con Satanás. No puede decirse que haya enemistad natural entre el hombre pecador y el autor del pecado. Ambos se volvieron malos a consecuencia de la apostasía. El apóstata no descansa sino cuando obtiene simpatías y apoyo al inducir a otros a seguir su ejemplo. De aquí que los ángeles caídos y los hombres malos se unan en desesperado compañerismo. Si Dios no se hubiese interpuesto especialmente, Satanás y el hombre se habrían aliado contra el cielo; y en lugar de albergar enemistad contra Satanás, toda la familia humana se habría unido en oposición a Dios»<sup>10</sup>.*

Ideas de la declaración que son similares a las de Melvill:

- La enemistad no es fomentada [*entertained*] de un modo natural.
- Dios se interpone para quebrantar la enemistad.

Y la segunda declaración:

*«La enemistad puesta entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer era sobrenatural. La enemistad era en un sentido natural en el caso de Cristo, en otro sentido era sobrenatural, puesto que estaban combinadas la humanidad y la divinidad. Y nunca esa enemistad llegó hasta un grado tan notable como cuando Cristo se convirtió en habitante de esta tierra. Nunca antes había habido un ser en la tierra que aborreciera el pecado con un odio tan perfecto como*

---

9. H. Melvill, *Sermons I*, pág. 17.

10. E. G. White, *Conflicto de los Siglos*, pág. 559.

*el de Cristo. El había visto su poder engañador e infatuador obrando en los santos ángeles, y todas las fuerzas de Cristo se alistaron contra él»<sup>11</sup>.*

Ideas de la declaración que son similares a las de Melvill:

- La enemistad sería sobrenatural.
- En Cristo era natural por su divinidad y sobrenatural por su humanidad.

### Sermón IV de H. Melvill:

#### “The humiliation of the man Christ Jesús”:

En este sermón, Henry Melvill dice que hay dos consecuencias de la Caída de Adán:

- a) “*innocent infirmities*” (achaque inocentes), y
- b) “*sinful propensities*” (propensiones pecaminosas).

Que los descendientes de Adán tendrán ambas, pero que Cristo sólo tendrá las *innocent infirmities* (los achaques inocentes). Tim Poirier entiende que cuando Henry Melvill dice *sinful propensities* se refiere a “tendencia a pecar”<sup>12</sup>. Y, de esta manera, si Ellen G. White toma la terminología según forma y contenido de Melvill, evidentemente ella entendía que Jesús no tenía “tendencia a pecar”, puesto que Ellen G. White dice en repetidas ocasiones que Cristo no tenía “propensión” al pecado [*propensity to sin*].

En conclusión, Jesús no sería como Adán antes de pecar, en el sentido de que Adán no estaría afectado, antes de su caída, por “achaque inocentes” [*innocent infirmities*]. Y tampoco era como Adán después de pecar, porque Adán sí tendría “tendencia al pecado” [*sinful propensities*] después de su caída.

11. E. G. White, *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 297.

12. T. Poirier, “Sources clarify Ellen White’s Christology”, *Ministry*, diciembre de 1989, pág. 8.

Henry Melvill comenzará su sermón demostrando que Jesús fue verdaderamente hombre, que hacerse hombre fue una verdadera humillación, y que, todavía se humilló más cuando, siendo hombre, se sometió a la muerte.

Luego pasará a hablar acerca de la humanidad de Jesús. Entonces dirá:

*«When we say that Christ's humanity was unfallen, we are far enough from saying that his humanity was the same as that of Adam, before Adam transgressed. He took humanity with all those **innocent infirmities**, but without any of those **sinful propensities**, which the fall entailed»*<sup>13</sup>. [«Cuando decimos que la humanidad de Cristo fue no caída, estamos bastante lejos de decir que su humanidad era la misma que la de Adán, antes de que Adán transgrediera. Él tomó la humanidad con todos aquellos **achaques inocentes**<sup>14</sup>, pero sin ninguna de aquellas **propensiones pecaminosas**, que la caída implicó»].

H. Melvill reconoce que Cristo tomó su humanidad de su madre. Es decir, no se trata de una asunción legal, sino ontológica, del ser. Y sin embargo, afirma que sólo tomó de ella los “achaques inocentes”, pero no la propensión a pecar.

*«Now Christ took the humanity with the innocent infirmities. He derived humanity from his mother. (...) But whilst he took humanity with the innocent infirmities, he did not take it with the sinful propensities»*<sup>15</sup>. [«Ahora Cristo tomó la humanidad con los achaques inocentes. Él recibió la humanidad de su madre. (...) Pero mientras tomó la humanidad con los achaques inocentes, no la tomó con las propensiones pecaminosas»].

---

13. H. Melvill, *op.cit.* IV, pág. 47 (col. izquierda).

14. Los achaques inocentes son las enfermedades, el cansancio, el sueño, la debilidad, etc.

15. *Ibid.*



Y en este punto es donde hace intervenir al Espíritu Santo para librarlo de heredar de su madre algo que ella le también hubiera transmitido por la ley de la herencia.

*«Here Deity interposed. The Holy Ghost overshadowed the Virgin, and, allowing weakness to be derived from her, forbade wickedness»*. [«Aquí la Deidad intervino. El Espíritu Santo cubrió con su sombra a la Virgen, y permitiendo a la debilidad que se derivara de ella, se lo prohibió a la perversidad»].

*«“Made of a woman”, Christ derived all from his mother that we derive, except sinfulness. And this he derived not, because Deity, in the person of the Holy Ghost, interposed between the child and the pollution of the parent»*. [«“Hecho de una mujer”, Cristo recibió de su madre todo lo que nosotros recibimos, excepto la pecaminosidad. Y esto no lo recibió, porque la Deidad, en la persona del Espíritu Santo, se interpuso entre el niño y la contaminación de su progenitora»].<sup>16</sup>

Así, vemos que Henry Melvill efectivamente distingue entre *“achaques inocentes”* y *“propensiones pecaminosas”*. Pero él también relaciona esta posibilidad con una intervención especial del Espíritu Santo sobre la ley de la herencia, impidiendo que de María pase al niño *“la propensión al pecado”*.

Henry Melvill afirma que rechaza la enseñanza papal sobre la inmaculada concepción de María<sup>17</sup>, como una obra hecha a favor de María para librarla a ella de los efectos de la caída de Adán (usando su misma termi-

---

16. En esto consiste el pensamiento calvinista, precisamente. J. Calvino en su *Institutio*, II, cap. XIII, párr. 4, citado por F. Lacueva: «Nosotros no sostenemos que Cristo estuviese libre de toda mancha, meramente por haber nacido de una mujer que no había tomado contacto con varón, sino que se debió a la obra santificadora del Espíritu Santo el que fuese puro y sin mancha, tal como habría sido antes de la caída de Adán» (F. Lacueva, *La persona y la obra de Jesucristo, Curso de Formación Teológica Evangélica*, tomo IV, Editorial CLIE, Terrasa, 1979, pág. 164). Esta curso de doce volúmenes de ha sido promocionado en la Guía para el Estudio de la Biblia (Escuela Sabática) del primer trimestre de 2005, en la impresión para España.

17. *Ídem.*, pág. 46.

nología: de la propensión al pecado) para evitar que la transmitiera a Jesús. Pero Melvill, consciente de que entra en esta problemática<sup>18</sup>, desplaza este mismo fenómeno a Jesús, más o menos argumentando la “inmaculada concepción de Jesús”, transgrediendo Dios la ley de la herencia (como también ocurre en la doctrina católica de la inmaculada concepción de María). De modo que, es una variante de la misma, cuya diferencia es en qué eslabón de la cadena genealógica se produce la trasgresión de la ley genética.

Si Ellen G. White depende de esta comprensión de Melvill sobre la humanidad de Jesús, y su terminología reposa en la misma comprensión, ¿afirmaremos que Ellen G. White sostenía una modalidad de inmaculada concepción...? No puede sostenerse el sentido de Melvill sin el fundamento teórico. Por tanto, no se puede afirmar la conclusión sin el razonamiento de base: si Ellen G. White, tomando la terminología de Melvill y su sentido, sostenía que Jesús tenía sobre sí las consecuencias “inocentes” del pecado de Adán, pero no la “propensión al pecado” (entiéndase “tendencias”, según Tim Poirier), entonces no podemos negar que Ellen G. White aceptaba también su supuesto de base: una modalidad de la inmaculada concepción, o transgresión divina de la ley de la herencia. No podemos tomar lo uno sin lo otro, si sostenemos la tesis de Tim Poirier sobre la dependencia de Ellen G. White de Henry Melvill como fuente literaria para su redacción sobre cristología. O, por lo contrario, admitimos que la tesis de Tim Poirier está equivocada.

Consideremos un pasaje clásico de Ellen G. White, a modo de constatación:

*«Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Je-*

---

18. *Ibid.*

sús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. **Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia.** Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado»<sup>19</sup>. (El destacado es mío).

De modo que Ellen G. White:

- a) no acepta que la humanidad en la que vivió Jesús entre la encarnación y la resurrección no fuese plenamente afectada desde la ley de la herencia, es decir que acepta que fue afectada por la ley de la herencia, y
- b) no dice ni una palabra sobre que Dios transgrediera la ley de la herencia para preservar a su Hijo de sus efectos.

Con toda evidencia, no podemos aceptar la tesis de Tim Poirier. Es posible que Ellen G. White use palabras semejantes, o las mismas que Henry Melvill, pero no cabe duda que ella les dio un contenido muy diferente. No es, por otro lado, un fenómeno extraño a la redacción de los hagiógrafos bíblicos. Estos emplearon la misma terminología que otros autores de su tiempo y que la gente empleaba, dándoles un sentido completamente diferente.<sup>20</sup>

Podríamos detenernos a comentar el concepto de pecado de Henry Melvill. En su *sermón n.º 4* que estamos comentando, se deja ver con claridad que Melvill es deudor de un sentido agustiniano del pecado cuando dice:

*«It was not the fallen, because it had never descended into moral impurity».* [No era la caída (humanidad

---

19. E. G. White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 32, párr. 3. La manera como la especie humana se degeneró en el tiempo es a través de la ley de la herencia.

20. No es necesario ser exhaustivo para darnos cuenta. Por ejemplo, con el empleo de los términos "alma", "espíritu", etc... Los autores clásicos y el mundo helenístico que los rodeaba les concedían a estos términos un sentido platónico, mientras los autores bíblicos les dieron un sentido distinto. Y sin embargo se sirvieron de ellas.

caída) porque nunca había descendido a la impureza moral].

«*Fallen humanity denotes a humanity which has descended from a state of moral purity to one of moral impurity*». [Humanidad caída denota una humanidad que ha descendido de un estado de pureza moral a uno de impureza moral].

Aquí, Henry Melvill confunde, desde la perspectiva de Agustín de Hipona, la condición caída de la humanidad con la irremediabilidad de pecar. De modo que si Jesús tomó la humanidad caída, sería como decir que descendió a practicar el pecado. Pero, esto es una vez más una doctrina que se debe a la teología de Agustín de Hipona. El milagro del evangelio, que se llama “misterio” en el Nuevo Testamento<sup>21</sup>, es precisamente esto: que en una carne de pecado Cristo condenó al pecado, convirtiéndose en la esperanza de todos los que lo aceptan por la fe.

En fin, no puede afirmarse con seriedad que Ellen G. White sostuviera ambas desviaciones sobre la encarnación y la naturaleza humana (transgresión divina de la ley de la herencia humana y doctrina agustiniana del pecado). Y sin embargo, son el fundamento teológico de la cristología de Henry Melvill.

### **Octavio Winslow y su libro: “The Glory of the Redeemer”<sup>22</sup>.**

En el artículo de Tim Poirier, aparecen colocadas en paralelo, algunas declaraciones del libro de O. Winslow<sup>23</sup> y de Ellen G. White<sup>24</sup>, haciéndose evidente el paralelo de ideas existente entre ambos autores.

---

21. 1 Tim. 3: 16.

22. O. Winslow, *The Glory of the Redeemer*, Londres: John Farquhar Shaw, 1855; en Tim Poirier, “Sources clarify Ellen G. White’s Christology”, *Ministry*, diciembre de 1989, págs. 7-9.

23. *Ídem.*, págs. 129, 132-134 de su libro citado.

24. E. G. White: *Selected Messages*, Review and Herald, Washington D.C., 1958, tomo 1, pág. 256; Ms 57, 1890 (*Manuscript release*, pág. 1211); *Letter 191*, 1899, en *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, Review and Herald, Washington D.C., 1953, tomo 1, pág. 1083.

| Octavius Winslow  | Ellen G. White   | Observaciones  |
|---|--|--|
| <p>«<i>The perfect sinlessness of the human nature of our Lord</i>»</p> <p>[«<i>La perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de nuestro Señor</i>»]</p>  | <p>«<i>The perfect sinlessness of the human nature of Christ</i>» (<i>Selected Messages</i>, Review and Herald, Washington, D.C., 1958, tomo 1, pág. 256).</p> <p>[«<i>La perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo</i>»]</p>                                       | <p>Pensamiento: que no dudemos de que Cristo nunca pecó, que nunca adquirió la condición de un pecador. En esto están de acuerdo ambos autores en esta declaración.</p>  |
| <p>«<i>Our Lord's exposure to temptation, and His consequent capability of yielding to its solicitations, has its foundation in His perfect humanity</i>».</p> <p>[«La exposición de nuestro Señor a la tentación, y su consecuente capacidad para ceder a sus solicitudes, tiene su fundamento en su perfecta humanidad»].</p> | <p>«<i>Christ's perfect humanity is the same that man may have through connection with Christ</i>».</p> <p>—Manuscript 57, 1890 (Manuscript release 1211)</p> <p>[«La perfecta humanidad de Cristo es la misma que el hombre puede tener a través de la conexión con Cristo»].</p> | <p>«<i>Perfecta humanidad</i>» significa cosas distintas en ambos autores en esta declaración, siendo que emplean la misma terminología. En Winslow significa simplemente una humanidad real, donde él dirá seguidamente: «<i>Seguramente no es necesario dar argumentos para explicar que como Dios, él no podría ser tentado, pero que como hombre, podría. Su naturaleza inferior era finita y creada; no era angélica, era humana</i>». Ellen G. White, por otro lado, quiere decir exactamente lo mismo, pero una simple lectura sugiere un grado más allá: que no se trata sólo de que sea verdaderamente humano, sino que la experiencia de Cristo en la tentación puede ser la nuestra a través de él; es decir, la victoria en nuestra humanidad.</p> |

|   |  |  |
|---|--|--|
| <p>«It [humanity, sigue a la cita anterior] was perfectly identical with our own –its entire exemption from all taint of sin, only excepted».</p> <p>[«Ella (su humanidad, sigue a la cita anterior) era perfectamente idéntica a la nuestra –a excepción solamente de una total exención de toda mancha de pecado»].</p>   | <p>«[...] But humanity, perfectly identical with our own nature, except without the taint of sin». –Manuscript 57, 1890 (Manuscript Release, pág. 1211).</p> <p>[«[...] Sin embargo, una humanidad perfectamente idéntica a la nuestra exceptuando la mancha del pecado»].</p>   | <p>Ambos autores convergen en la idea de que Cristo era como nosotros pero sin rastro de haber pecado.</p>   |
| <p>«As such, then, our Lord was tempted. As such, too, He was capable of yielding. His finite nature, though pure and sinless, was yet necessarily limited in its resources, and weak in its own powers».</p> <p>[«Así mismo, nuestro Señor fue tentado también como nosotros, Él era susceptible de sucumbir. Su naturaleza finita, aunque <b>pura y sin pecado</b>, era limitada en recursos, y débil en sus propios poderes»].</p> | <p>«Our Lord was tempted as man is tempted. He was capable of yielding to temptations, as are human beings. His finite nature was <b>pure and spotless</b> [...]» –Manuscript 57, 1890 (Manuscript Release, pág. 1211)</p> <p>[«Nuestro Señor fue tentado como el hombre es tentado. Él era susceptible de sucumbir a las tentaciones, como lo somos los seres humanos. Su naturaleza finita era <b>pura y limpia</b> [...]»].</p> | <p>Es necesario destacar la diferencia de términos. Ellen G. White, que sigue muy de cerca la terminología de Winslow, se aleja aquí: <i>pure and sinless</i> [pura y sin pecado] / <i>pure and spotless</i> [pura y sin macha]. Ellen G. White nunca usa <i>sinless</i> para definir la humanidad de Cristo. Jesús no se había manchado, aún siendo en una naturaleza de pecado [<i>sinful nature</i>].</p> |
| <p>«But let no one suppose that a liability in Jesús to yield to Satan's temptation necessarily implies the existence of the same sinful and corrupt nature which we possess [...] And yet, that He must necessarily be sinful in order to be thus capable of yielding</p>  | <p>«But here we must not become in our ideas common and earthly, and in our perverted ideas we must not think that the liability of Christ to yield to Satan's temptations degraded His humanity and He possessed the same sinful, corrupt propensities as man».</p>   | <p>Observamos diferencias de sentido entre ambos autores, a pesar de que es evidente un paralelo en la secuencia de ideas. De acuerdo a Ellen G. White, puede tenerse una humanidad de pecado [<i>sinful</i>] sin que sea corrupta (sin haber pecado) [<i>corrupted</i>]. En muchas otras declaraciones Ellen</p>  |

|  |  |   |
|--|--|---|
| <p><i>does not follow; it is an error suppose that the force of temptations always depends upon the inherent sinfulness of the person who is tempted».</i></p> <p>[«Sin embargo, nadie suponga que la exposición de Jesús a sucumbir a las tentaciones de Satanás necesariamente implica la existencia de la misma pecaminosa y corrupta naturaleza que nosotros poseemos [...]. Y aún menos, que él deba ser necesariamente pecaminoso [<i>sinful</i>] para ser capaz de sucumbir; es un error suponer que la fuerza de la tentación siempre depende de la pecaminosidad inherente de la persona que es tentada»]</p> <p>→, <i>The Glory of the Redeemer</i> (Londres: John Farquhar Shaw, 1855), págs. 129, 132-134.</p> | <p>«<i>The divine nature, combined with the human, made Him capable of yielding to Satan's temptations. Here the test to Christ was far greater than that of Adam and Eve, for Christ took our nature, fallen but not corrupted, and would not be corrupted unless He received the words of Satan in the place of the words of God»</i></p> <p>–<i>Manuscript 57, 1890</i> (<i>Manuscript Release</i>, pág. 1211).</p> <p>[«No debemos albergar en nosotros ideas comunes y terrenas hasta pensar que la susceptibilidad de Cristo para sucumbir a las tentaciones de Satanás degradaron su humanidad y él poseyó las mismas pecaminosas, corruptas propensiones que los hombres».</p> <p>«La naturaleza divina, combinada con la naturaleza humana, lo hizo susceptible de sucumbir las tentaciones. Aquí la prueba de Cristo fue más grande que la de Adán y Eva, ya que Cristo tomó nuestra naturaleza caída pero no corrupta, y no sería corrupta a menos que Él recibiera las palabras de Satanás en lugar de las palabras de Dios»].</p> | <p>G. White describe la humanidad de Cristo como <i>sinful</i>, pero nunca dice que haya sucumbido a la tentación. Sin embargo, en estas declaraciones, ambos autores están de acuerdo en que la humanidad de Cristo no se corrompió por la tentación. Así, el pensamiento más amplio de Ellen G. White mantendrá que Cristo tenía una naturaleza de pecado [<i>sinful nature</i>] que no estaba corrompida por su propio pecado, como la de los otros hombres. Por eso nunca describió la humanidad de Jesús como <i>sinfulness</i> [pecaminosa], sino como <i>sinful</i> [de pecado]. Esa es la diferencia.</p> |
|--|--|---|

Es evidente el paralelismo entre algunos textos cristológicos de Ellen G. White y los de algunas obras literarias que se encontraban en su biblioteca personal. Sin embargo, el pensamiento de Ellen G. White es, a menudo, más amplio y hasta diferente en algunos casos.

Ellen G. White no duda en calificar la humanidad de Cristo en su condición caída. Mientras que esta calificación no aparece en las fuentes literarias de que se presume que ella se sirvió. Y, al mismo tiempo, Ellen G. White descarta toda expresión que califique la humanidad de Jesús como no caída. Y aun así, ella destaca con los otros autores que Cristo nunca cedió a la tentación.

La inspiración veló sobre Ellen G. White para mostrar la verdad no solamente en las palabras o las expresiones que escogió, en varios casos semejantes o idénticas a las de otros autores, sino en las que decidió no escoger para expresar su pensamiento sobre la humanidad en la que Jesús vivió. Y en este punto se distancia claramente de aquellos autores. La inspiración que le llevó a decir, con ellos, que Cristo no había cedido nunca a la tentación y no se había corrompido, le llevó también a escribir que Jesús vino en una humanidad caída y a desechar escribir que viniese en una humanidad no caída.

Como dirá Ron Graybill:

*«Solamente la fe puede decir si fue la inspiración o el Espíritu Santo más bien que el mero sentido común quien capacitó a Ellen White para escoger lo mejor y dejar el resto de Melvill (...)»<sup>25</sup>.*

Así, después de analizar los *Sermones I y IV* de Henry Melvill y los párrafos pertinentes del libro citado de Octavius Winslow, llegamos a la conclusión de que Ellen G. White no reproduce el pensamiento de estos autores sobre la humanidad no caída de Jesús. Que las declaraciones cristológicas de Ellen G. White deben ser leídas y

---

25. R. Graybil, *op.cit.*, pág. iii.



comprendidas en sí mismas. Que la comparación con los autores de quien pudiera haber tomado algunas de sus frases, nos ratifican en una cristología diferente, menos cercana a la de las iglesias evangélicas. Que el Espíritu Santo la dirigió para distinguir la verdad del error en aquello que tomara de ellos, y que es seguro seguir en sus huellas pues ni traen confusión, ni son ambiguas.



## La carta 8/1895 de Ellen G. White a W. L. H. Baker - 9 -

**E**n este momento, retomamos el libro *Creencias...27* en otro punto:

*«A diferencia de la humanidad caída, la “naturaleza espiritual” de Jesús es pura y santa, “libre de toda contaminación del pecado”. (nota 21) Sería un error pensar que Cristo es “**absolutamente humano**” como nosotros. Es el segundo Adán, el único Hijo de Dios. Tampoco debiéramos considerarlo como “**un hombre con la propensión a pecar**”. Si bien su naturaleza humana fue tentada en todo lo que la naturaleza humana puede ser tentada, nunca cayó, jamás pecó. Nunca se halló en él ninguna inclinación al mal (nota 22)»<sup>1</sup>. (El destacado es mío).*

Esta declaración contiene entrecomilladas algunas expresiones de Ellen G. White, dos de las cuales están tomadas de su carta al pastor W. L. H. Baker y su esposa

---

1. Asociación Ministerial de la Asociación General de los ASD, *op.cit.*, pág. 60 (en el epígrafe 6 del capítulo 4).

(carta 8/1895)<sup>2</sup>, tal como se referencia en la nota 22 de la página 69 del libro *Creencias...27*, destacando:

- Que Cristo no era “**absolutamente humano**”.
- Que no era “**un hombre con la propensión a pecar**”.

En función de la carta de Ellen G. White a W. L. H. Baker, los autores del libro *Creencias...27*, sostendrán que Jesús vivió una humanidad libre de toda tendencia al pecado. De esta manera vemos que la carta a Baker se convierte en un documento importante en las discusiones sobre la naturaleza humana de Jesús.

La carta a Baker fue escrita a finales de 1895. Por los mismos años se escribieron muchos artículos, sermones, libros, y otros escritos salidos de la pluma de personas como A. T. Jones, W. W. Prescott, S. N. Haskell y Ellen G. White misma, declarando que Cristo, en su encarnación, asumió la naturaleza caída del hombre<sup>3</sup>.

Por tanto, atendiendo al contexto temporal de la carta, podemos afirmar que Ellen G. White no trataba de corregir una presunta posición de Baker sobre la humanidad caída de Jesús, pues de otro modo habría escrito también a otros hombres que promocionaban esta posición en nuestras publicaciones y en las sesiones de la Asociación General en esta misma época (A. T. Jones, o W. W. Prescott, p.e.). Y, evidentemente, ella defendió la misma enseñanza en sus escritos de la misma época. Por

---

2. Será interesante dar un vistazo a ojo de pájaro al personaje. W. L. H. Baker, cuando tenía diez años se unió a la IASD con sus padres. A los 24 años trabajó con la obra de publicaciones de la Pacific Press en California desde 1882-1887. Entonces, aceptó un llamado para trabajar con la recién fundada obra de publicaciones en Australia. Después de un tiempo, cuando la obra australiana de publicaciones ya estaba bien establecida, trabajó como evangelista en Tasmania. Allí encontró grandes dificultades y a finales de 1895 o principios de 1896 E. G. White le escribió una carta de 19 páginas llena de consejos y de ánimo. Fue presidente de la New South Wales Conference, con W. C. White como vicepresidente. Fue llamado a la presidencia de varias Asociaciones. En 1914 fue profesor de Biblia en Avondale College. Más tarde sirvió como evangelista en Sydney. En 1922 volvió a Estados Unidos donde sirvió como capellán de un sanatorio. Murió el 5 de febrero de 1933. (cf. *Review and Herald*, obituario, 30 de marzo de 1933).

3. Puede consultarse R. Larson, *op.cit.*, págs. 34-154, y J. Zurcher, *op.cit.*, págs. 39-96.

ejemplo, el 17 de febrero de 1994 la *Review and Herald* publica una carta de Ellen G. White, escrita el 29 de agosto de 1903 (K-303), en Elmshaven (Sta. Elena, California), dirigida a J. H. Kellogg.

*«Cuando Cristo anunció por primera vez a la hueste celestial su misión y obra en el mundo, declaró que abandonaría su posición de dignidad y revestiría su santa misión asumiendo la semejanza de hombre, cuando en realidad era el Hijo del Dios infinito. Y cuando llegó el cumplimiento del tiempo, descendió desde su trono de alto mando, depuso sus ropajes reales y su corona regia, vistió su divinidad con humanidad, y vino a esta tierra a ejemplificar lo que la humanidad debe hacer y ser para vencer al enemigo y sentarse con el Padre en su trono. Viniendo de la forma en que lo hizo, como hombre, <para enfrentar y sujetarse a> **con todas las malas tendencias de las que el hombre es heredero** [evil tendencies to which man is heir], <obrando de toda manera imaginable para destruir su fe>, hizo posible el ser abofeteado por las agencias humanas inspiradas por Satanás, el rebelde que fue expulsado del cielo».* (El destacado es mío. Las < > son anotaciones manuscritas que hace Ellen G. White al texto dactilografiado de *Primeros escritos* donde apareció este texto por primera vez).

Todo esto hace cuestionable que Ellen G. White le discutiera a Baker la cuestión de la naturaleza humana de Jesús antes o después de la caída de Adán. Las advertencias de Ellen G. White deben referirse a otra desviación<sup>4</sup>. Es por ello que decimos que las conclusiones del libro *Creencias... 27*, son demasiado prematuras.

---

4. Es necesario recordar que nuestros pioneros provenían de una variedad de diferentes tendencias religiosas y teológicas. Después de 1844 poco a poco fue limándose este aspecto. Pero ellos no resolvieron completamente el tema cristológico. P.e. el libro de U. Smith fue corregido de sus tendencias semiarrianas para que siguiera circulando como hasta la actualidad.

Sería de gran importancia conocer el discurso de Baker con relación a la cristología. De esta manera, resultaría mucho más seguro interpretar las declaraciones de Ellen G. White en su carta, ya que se refiere a ello. Pero no tenemos esta posibilidad. Por tanto, nos queda rastrear con mucha atención las declaraciones de Ellen G. White en su carta para encontrar pistas que nos permitan reconstruir el pensamiento de Baker y aproximarnos así, de manera más segura, al sentido de las declaraciones cristológicas de Ellen G. White que están en la carta a Baker.

Para evitar una lectura descontextualizada que nos lleve a conclusiones que no están en armonía con la intención de su autora, abordaremos en extenso los párrafos con contenido cristológico que se encuentran en la carta, dentro del tema general para una visión más completa del lector<sup>5</sup>.

Para facilitar esta lectura, he numerado los párrafos de la carta, de modo que toda declaración podrá ser localizada entre los párrafos señalados.

## **Párrafos 1-12**

Ellen G. White revela el estado de desánimo de los esposos Baker, quienes ven su obra como un fracaso. Ella les asegura que su trabajo en la educación de las familias cristianas tendrá fruto para la eternidad. Recomienda al hermano Baker que visite a los creyentes en sus hogares, que les hable de la voluntad de Dios para sus vidas y los llame a tomar decisiones a favor de la Palabra de Dios. También le recomienda que sus sermones sean cortos y al punto, y que haga llamamientos por la verdad.

---

5. Desde luego, es muy recomendable hacer una lectura completa del documento. El lector puede solicitarlo a *Centre de Recherche Ellen White*, 33 Chemin de Pérouzet B.P. 74, 74165 – Collonges-sous-Salève Cedex (France). Los párrafos con contenido cristológico se encuentran también en el *Comentario bíblico adventista*, tomo 5, págs. 1102-1103.

## **Párrafos 19-49**

Ellen G. White aconseja a Baker tratar únicamente asuntos prácticos que perfeccionan la fe. Le recuerda que Jesús simplificó los temas que debían enseñarse, y que Dios ayudará a los obreros a hacer lo mismo en la educación del pueblo creyente y en la predicación de la Palabra. Y le dice que es necesario detenerse en enseñar cómo llevar a la práctica verdades esenciales. Ellen G. White lo llamará a no ser tímido en la presentación de la verdad que está en la Palabra de Dios, y a ser más práctico. Le recomienda que vaya a la gente y hable con ellos sin temor, con tacto y determinación.

Le corrige la estrechez en su visión del trabajo. Le recomienda que busque el apoyo de otros creyentes, porque de esa manera, los defectos y las limitaciones personales se verán cubiertas con las cualidades de los otros y no se verá solo trabajando, y finalmente no le asaltará el desánimo. Y, sobre todo, lo llama a buscar que su ministerio sea una asociación con Dios, quien lo sostendrá y le dará fuerza y valor necesarios para el éxito.

Le indica que debe leer menos y ser más práctico. Le ha advertido sobre tratar temas que aseguran la fe y más tarde, en el párrafo 15, veremos que se debatía en discusiones sobre el momento en que se combinaron la humanidad y la divinidad en Cristo. Lo que nos hace entender que desde su momento crítico en el ministerio, y su decepción con la respuesta que encuentra en su trabajo, se refugió en la lectura llegando a conclusiones y elucubraciones extrañas a la enseñanza bíblica sobre la encarnación. En los siguientes párrafos trataremos de descubrir estas desviaciones.

## **Párrafos 13-18**

Estos son en suma los seis párrafos con un contenido netamente cristológico en la carta 8/1895 de Ellen G. White a W. L. H. Baker.

**Párrafo 13:**

«Be careful, exceedingly careful as to how you dwell upon the human nature of Christ. Do not set Him before the people as a man with the propensities of sin. He is the second Adam. The first Adam was created a pure, sinless being, without a taint of sin upon him; he was in the image of God. He could fall, and he did fall through transgressing. Because of sin, his posterity was born with inherent propensities of disobedience. But Jesus Christ was the only begotten Son of God. He took upon Himself human nature, and was tempted in all points as human nature is tempted. He could have sinned; He could have fallen, but not for one moment was there in Him an evil propensity. He was assailed with temptations in the wilderness, as Adam was assailed with temptations in Eden». [«Sed cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que os ocupáis de la naturaleza de Cristo. No lo presentéis ante la gente como a un hombre con las propensiones del pecado. Él es el segundo Adán. El primer Adán fue creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él; era la imagen de Dios. Podía caer, y cayó por la transgresión. Por causa del pecado su posteridad nació con propensiones inherentes de desobediencia. Pero Jesucristo era el único engendrado Hijo de Dios. Tomó sobre sí la naturaleza humana, y fue tentado en todo sentido como es tentada la naturaleza humana. Podría haber pecado; podría haber caído, pero en ningún momento hubo en él una mala propensión. Fue asediado por las tentaciones en el desierto como lo fue Adán en Edén.»]

En la declaración citada anteriormente del libro *Creencias...27* (ver pág. 123), se selecciona una frase de este párrafo: no era «**un hombre con la propensión a pecar**». Es necesario hacer una precisión en esta traducción al castellano. Esta frase debería verse del inglés: no era «*a man with the propensity to sin*». Lo que podría haber sido leído como que Jesús no tenía tendencia *hacia el* o



al pecado. Pero, en el texto de Ellen G. White dice: no era «*a man with the propensities of sin*». Lo que debería haberse traducido mejor como: no era «*un hombre con las propensiones del o provenientes del pecado*».

Atendiendo a la preposición *of* del texto original, que significa *de* o *desde*, señalando el origen de la propensión (el pecado), debemos entender la frase en el sentido de que como Jesús no había pecado, no había en él una cesión al pecado que fuese un asidero para que el tentador se aferrara.

Si la preposición hubiese sido *to*, que no aparece en esta frase en el texto original y que significa *a* o *hacia*, señalando el destino o la dirección, habríamos tenido que entender la frase en el sentido de que Jesús no tenía una tendencia hacia el pecado (como hace el libro *Creencias... 27*). Pero Ellen G. White escogió la preposición *of* y no *to*, para señalar que el origen de la tendencia de Jesús no estaba en el pecado que hubiese cometido, porque no lo hizo. Sin que tuviese la intención de decir que en Jesús no había ninguna dirección o tendencia al pecado, lo que habría exigido la preposición *to*.

Por otro lado, en el párrafo 13, esta frase aparece con el término *propensities* en plural. No se trata, por tanto de una indeterminada *tendencia*, que podría ser la inclinación natural de la carne que todos tenemos, y que Jesús no tendría en tal caso. Se trata de unas determinadas *tendencias* [*propensities*], que tras la comisión de pecados concretos volverían a exigir satisfacción una vez tras otra.

Estos matices quedarán claramente comprendidos a la luz del párrafo 15 de la misma carta, que incluyo en este momento para atestiguar mis declaraciones anteriores, aunque volveremos sobre los párrafos 13 y 14 después.

### **Párrafo 15 (parte 1):**

*«These words are not addressed to any human being, except to the Son of the Infinite God. Never, in*

*any way, leave the slightest impression upon human minds that a taint of, or inclination to corruption rested upon Christ, or that He in any way yielded to corruption*». [«Estas palabras no se refieren a ningún ser humano, excepto al Hijo del Dios infinito. Nunca, en forma alguna, dejéis la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción, o una inclinación a la corrupción descansó sobre Cristo, o que en alguna manera se rindió a la corrupción.】 (El resto del párrafo será comentado en su orden, después del 14).

Vimos que en el párrafo 13 dice que Jesús no era «*un hombre con las propensiones del pecado*». Y lo entendíamos como que Jesús no tenía en su carne las exigencias de satisfacer pecados que anteriormente hubiese cometido. Ahora, estas frases del párrafo 15 nos ayudarán a reafirmar esta comprensión. En Jesús no había «*una mancha de [corrupción], o inclinación a la corrupción*» [«*that a taint of, or inclination to corruption rested upon Christ*»]; es decir, que tuviese asiento en él, de acuerdo al verbo *to rest* empleado, que significaría *reposar, apoyarse*. Jesús no se había corrompido pecando. Aún podemos afirmar más firmemente esta comprensión cuando leemos la siguiente frase del párrafo 15, que viene a explicar la que acabamos de comentar: «*Or that He in any way yielded to corruption*» [«*o que Él hubiera de algún modo cedido a la corrupción*»]. Es decir, que *no tener corrupción* es lo mismo que *no haber cedido a la corrupción*. Y no haber cedido a la corrupción es lo que significa, por tanto la frase del párrafo 13 que decía que Jesús no era «*un hombre con las propensiones del pecado*» [«*a man with the propensities of sin*»].

Veamos el párrafo de manera gráfica:

| <i>«No lo presentéis delante de la gente<br/>como un hombre con propensiones del pecado»</i>   |   |
|--|---|
| <b>El segundo Adán</b>   | <b>El primer Adán</b>   |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Engendrado.</li> <li>• Tomó sobre sí la naturaleza humana.</li> <li>• Tentado en todo como la naturaleza humana. Podía caer.</li> <li>• No hubo en él ninguna mala propensión.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Creado.</li> <li>• A la imagen de Dios.</li> <li>• Podía caer.</li> <li>• Cayó por la transgresión.</li> </ul> |
|  | <p>A causa del pecado su descendencia nació con inherentes propensiones de desobediencia.</p>   |

El primer Adán es creado, el segundo es engendrado.

El primer Adán es a imagen de Dios, el segundo toma la naturaleza humana.

El primer Adán cayó, el segundo no tuvo mala propensión.

Las diferencias entre el primer y el segundo Adanes versan sobre su origen y sobre su respuesta a la tentación. Sus semejanzas versan sobre la naturaleza humana y su capacidad de ser tentados.

La mala propensión que no se halló en el segundo Adán se contrasta con la caída en pecado del primer Adán. Es decir, que la mala propensión es lo mismo que la transgresión, con sus resultados.

De modo que **la preocupación de Ellen G. White será destacar que el origen de Jesús es diferente del de Adán y el de los demás seres humanos, y que no pecó, antes que destacar que no había heredado la tendencia al pecado<sup>6</sup>. (Pistas)**

6. Volvemos de nuevo al párrafo 13. Allí se plantea un aparente problema con relación a las conclusiones anteriores. Se trata de lo siguiente: E. G. White comparará a Jesús con la descendencia de Adán, y de estos dirá que *«because of sin, his posterity was born with*

Ahora quisiera destacar otras dos declaraciones de este párrafo:

- 1) «*Él es el segundo Adán*» [«*He is the second Adam*»],
- 2) «*Pero Jesucristo fue el único engendrado Hijo de Dios*» [«*But Jesus Christ was the only begotten Son of God*»].

En estas declaraciones, vemos que **Ellen G. White está hablando sobre el origen de Jesús.** (Pistas)

Algunos destacan la declaración: «*En ningún momento hubo en él tendencia alguna al mal*» –aunque debe traducirse que no hubo en él «*ninguna mala propensión*» [«*any evil propensity*»] que no tiene el mismo sentido, pues como hemos visto, significa que no pecó– para concluir que Jesús vivió en una humanidad sin tendencia al pecado. Pero, es necesario advertir que en Ellen G. White dice lo mismo con respecto a nosotros.

*«Entonces quedamos limpios de todo pecado, de todo defecto de carácter. No necesitamos retener ni una sola propensión [propensity] pecaminosa»<sup>7</sup>.*

La obra de Cristo en nosotros hace que no deseemos siquiera transgredir, permaneciendo en esta carne, con sus tendencias al pecado.

*«Él iba a llevar la penalidad de la transgresión de la ley de Dios, no para dar libertad al hombre para con-*

---

*inherent propensities of disobedience*» [«*a causa del pecado, su descendencia nació con propensiones heredadas de desobediencia*»], de modo que siguiendo mi razonamiento pareciera que los descendientes de Adán tienen propensión a la desobediencia por haber desobedecido, mientras que el texto dice que es una propensión heredada; es decir, anterior a su propia desobediencia. En este punto convendría detenernos a considerar el magnífico estudio que R. Larson ofrece acerca del sentido de la palabra “propensión” en los escritos E. G. White en su libro citado *The Word Was Made Flesh*, págs. 22-28. En ocasiones E. G. White usa el término “propensiones” para referirse a algo que tenemos por naturaleza y que debe ser controlado, y que Jesús controló. En otras ocasiones, el mismo término se refiere a algo que no se soluciona con simplemente controlarlo, porque es el resultado de haber pecado, y que Cristo no tuvo. Así, estas últimas, son las propensiones de que hablaría E. G. White en su carta a Baker referido a Cristo. Queda a juicio del lector estudiar el razonamiento de Larson tal como está en su libro y hacer su propia valoración.

7. E. G. White, CBA, vol. 7, pág. 954.

*tinuar en pecado, sino para quitar su inclinación a pecar, para que pudiera dejar de desear transgredir. [...] Su mente les es dada a ellos»<sup>8</sup>.*

*«Las tendencias al mal, heredadas y cultivadas, son eliminadas del carácter a medida que participamos de la naturaleza divina y somos convertidos en un poder viviente para el bien»<sup>9</sup>.*

Es necesario destacar que cuando Ellen G. White habla en esta declaración de la naturaleza humana, no la contrasta con la nuestra, sino que la compara.

*«Tomó sobre sí la naturaleza humana y fue tentado en todo punto **como** la naturaleza humana es tentada» (del párrafo 13).*

Es decir, que pudo ser tentado así, por haber tomado la naturaleza humana.

Tampoco contrasta sus tentaciones con las nuestras, sino que las compara.

*«Tentado en todo punto **como** lo somos nosotros».*

Así, Ellen G. White apunta dos diferencias entre nosotros y Cristo:

- a) su nacimiento y
- b) su vida sin pecado.

Y dos similitudes:

- a) sus tentaciones, y
- b) su naturaleza. Por eso dice que el secreto de su éxito es el secreto de nuestro éxito: la sumisión al Espíritu Santo.

## **Párrafo 14:**

*«Bro. Baker, avoid every question in relation to the humanity of Christ which is liable to be misunders-*

8. E. G. White, *Youth's Instructor*, 6 de abril de 1899; cf. 1 Cor. 2: 16.

9. E. G. White, *Review and Herald*, 24 de abril de 1900. En *Comentario bíblico adventista*, tomo 7, material suplementario de E. G. White, comentando 2 Pedro 1: 4.

*tood. Truth lies close to the track of presumption. In treating upon the humanity of Christ, you need to guard strenuously every assertion, lest your words be taken to mean more than they imply, and thus you lose or dim the clear perceptions of His humanity as combined with divinity. His birth was a miracle of God; for, said the angel, "Behold (...)».* [«Hermano Baker, evite todo asunto con relación a la humanidad de Cristo que pueda ser mal comprendido. La verdad y el error están cercanos... Al tratar de la humanidad de Cristo necesita cuidar mucho cada afirmación, para que sus palabras no sean tomadas más allá de lo que implican, y así pierda o difumine la clara percepción de su humanidad combinada con su divinidad. Su nacimiento fue un milagro de Dios; el ángel dijo: "Y ahora concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios"»].

Debemos observar en **la carta que Ellen G. White llama la atención a Baker no solamente sobre su enseñanza sobre la humanidad de Jesús, sino también sobre su divinidad** (Pista). Es decir, insiste en que la encarnación implica ambas, en un misterio inexplicable. **Al tratar sobre la humanidad de Jesús, debe dejarse siempre claro que: a) su nacimiento fue un milagro de Dios, b) en él se combinan su humanidad y su divinidad** (Pista). Así, la desviación que Ellen G. White trata de corregir es la de no considerar que en Jesús se combinan humanidad y divinidad; es decir, que no es un simple humano, y que su nacimiento es un milagro

por su origen divino; es decir, que no es el nacimiento normal de cualquier ser humano.

### **Párrafo 15 (parte 2):**

El párrafo 15 seguirá dándonos pistas sobre la desviación que Ellen G. White está corrigiendo aquí. Dirá:

*«He was tempted in all points like a man is tempted, yet He is called that holy thing. It is a mystery that is left unexplained to mortals that Christ could be tempted in all points like as we, and yet be without sin. The incarnation of Christ has ever been, and will ever remain a mystery. That which is revealed, is for us and for our children, but let every human being be warned from the ground of making Christ altogether human, such an one as ourselves: for it cannot be. The exact time when humanity blended with divinity, it is not necessary for us to know. We are to keep our feet on the rock, Christ Jesus, as God revealed in humanity».* [«Fue tentado en todo como un hombre es tentado, y sin embargo él es llamado el santo. Que Cristo pudiera ser tentado en todo como nosotros somos tentados y sin embargo fuera sin pecado, es un misterio que no ha sido explicado a los mortales. La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que se ha revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que no haga a Cristo en su totalidad humano, como uno de nosotros; porque esto no puede ser. No es necesario que sepamos el momento exacto cuando la humanidad se combinó con la divinidad. Debemos mantener nuestros pies sobre la Roca, Cristo Jesús, como Dios revelado en humanidad»].

Debemos observar algunos detalles muy reveladores de estas declaraciones, que nos pondrán más firmemente sobre la pista del asunto que Ellen G. White está discu-

tiendo, lo que llamaremos los tres misterios de la carta 8/1895.

- **En primer lugar**, el hecho de que fuera **un misterio** (Pista) que Jesús no pecara al ser tentado como nosotros puede deberse sólo a que tenía una humanidad como la nuestra, pues no habría sido un misterio que una humanidad sin tendencias al pecado no hubiese pecado. Así, posiblemente, algo que cuestionaba Baker era la posibilidad de que Jesús hubiese pecado en algún momento (Pista).
- **En segundo lugar**, el hecho de que Ellen G. White destaque con tanto énfasis que la encarnación es y será **un misterio**. Que **en Cristo se combinaban la humanidad y la divinidad** (Pista). Así, posiblemente, algo que también cuestionaba Baker era que la encarnación fuese el origen de Jesús (Pista); es decir, más que un nacimiento normal de un humano, hay una encarnación de Dios. Y Jesús es humano y divino.
- **En tercer lugar**, el énfasis sobre que Cristo es Dios revelado en humanidad. Posiblemente, Baker discutía sobre el momento en que la humanidad y la divinidad se combinaron (Pista); es decir, que no aceptara la encarnación como el misterio en que Dios llega a ser carne, sino que pudiera haber contemplado otro momento (Pista). Ellen G. White dirá que no necesitamos entrar en esa cuestión. Lo cual es **un misterio**.

Aquí debemos destacar el sentido de la palabra inglesa empleada por Ellen G. White: *altogether*. Su sentido es el de contemplar la totalidad. Así Ellen G. White dice que contemplando la totalidad de la persona de Cristo, es necesario tener en cuenta que es Dios revelado en humanidad, y no solo humanidad (Pista).



Siguiendo las pistas que nos dan las declaraciones de la carta, y teniendo en cuenta que no tenemos más datos acerca del pensamiento de Baker, encontraríamos evidencias de que el pastor Baker estaba muy cerca en sus posiciones cristológicas de la doctrina llamada *adopcionismo*<sup>10</sup> que hace de Cristo un ser completa y solamente humano, a quien Dios adoptó como su Hijo. Según esta doctrina, acerca de la vida anterior a la adopción, no importa si Jesús pecó o no (su adopción fue en el bautismo).

Sin despreciar los límites evidentes por el hecho de no conocer directamente las posiciones cristológicas de Baker, salvo por las pistas que Ellen G. White nos da en su carta, me inclino a pensar que alguna forma de *adopcionismo* podría ser el error de Baker, acerca del que Ellen G. White le advierte. En cualquier caso, no hay rastro de que Ellen G. White tratara de discutir la humanidad caída de Jesús, sin contar con que además entraría en flagrante confrontación con otros muchos autores a quienes no insinuó que debieran corregir sus posiciones, y con sus propios escritos.

Ellen G. White no identifica el error de Baker por su nombre técnico en teología, pero refutó los principios del adopcionismo en esta carta. Por tanto, podemos afirmar que no se trata de una discusión acerca de si Cristo tomó la naturaleza de Adán antes del pecado o la de después –todas las declaraciones de diferentes autores, y de Ellen G. White hasta la época sostenían la humanidad caída de Jesús–; sino de que fuera un ser humano normal a quien Dios luego adoptó, y que en su vida anterior a la adopción pecara como nosotros y tuviese las mismas

---

10. Esta idea llega a Roma en 189-190 d.C. por un mercader de pieles de Bizancio llamado Teodotus. Luego la desarrolla Pablo de Samosata, obispo de Antioquía (260-269 d.C.). Así influyó en las iglesias de Oriente y en las iglesias Armenias. En el siglo VIII fue defendida entre las iglesias de oriente por Elipando de España. Fue sobreviviendo con pequeñas adaptaciones y variaciones.

solicitudes de satisfacer sin cesar las pasiones debido a los pecados cometidos anteriormente.

Ellen G. White contestó a este planteamiento con su libro *El Deseado de todas las gentes*, y también en la carta personal a Baker que, como dijimos antes, fueron escritos en la misma época. Ellen G. White estaba escribiendo el manuscrito del *El Deseado de todas las gentes* cuando Baker era pastor en Tasmania y ella le escribió su carta<sup>11</sup>. En *El Deseado de todas las gentes*, Ellen G. White hizo declaraciones acerca de la humanidad de Cristo diciendo que él aceptó la gran ley de la herencia<sup>12</sup>.

*«Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuantros mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado».*

Ellen G. White insistirá en el Encarnado. No se tratará de Dios vestido de elementos humanos. Como dirá cierto autor:

*«Es el Dios que se ha hecho hombre, tal como nosotros nos hemos hecho hombres. Nada humano le falta. No hay ningún elemento de este mundo y del hombre que Jesucristo no haya asumido. (...) El hombre que soy yo, lo fue también Jesús»<sup>13</sup>.*

---

11. E. G. White, *Carta 8*, 1895. No publicada. Una porción aparece en el *Comentario bíblico adventista*, tomo. 5, págs. 1128-1129. Está íntegra en R. Larson, *op.cit.*

12. E. G. White, *El Deseado de todas las gentes*, pág. 32.

13. D. Bonhoeffer, *¿Quién es y quién fue Jesucristo?*, Libros del NOPAL de Ediciones Ariel, S.A., primera edición: diciembre 1971, Madrid, pág. 78.

### **Párrafo 16:**

Aún encontramos un dato muy interesante en este párrafo, que puede acercarnos a la problemática que el pastor Baker tenía y que motivó la carta de Ellen G. White.

*«I perceive that there is danger in approaching subjects which dwell on the humanity of the Son of the infinite God. He did humble Himself when He saw He was in fashion as a man, that He might understand the force of all temptations wherewith man is beset».* [«Percibo que hay peligro en tratar temas que hacen hincapié en la humanidad del Hijo del infinito Dios. Él se humilló cuando vio que estaba en forma de hombre para poder comprender la fuerza de todas las tentaciones que acosan al hombre»].

Se trata una vez más de una insistencia en la humanidad de Jesús en desdén de la realidad de que él la tomó con un propósito (Pista). No es que naciera humano sin más, sino que lo fue por decisión propia. Realmente humano, pero por decisión propia anterior a realizarse el milagro de la encarnación. No llegó a la existencia por su nacimiento como hombre. Él ya existía como Dios. Y decidió nacer humano.

### **Párrafo 17:**

*«The first Adam fell: the second Adam held fast to God and His word under the most trying circumstances, and his faith in His Father's goodness, mercy, and love did not waver for one moment. "It is written" was his weapon of resistance, and it is the sword of the Spirit which every human being is to use. "Hereafter I will no talk much you: for the prince of this world cometh, and hath nothing in me" –nothing to respond to temptation. Not one occasion has been given in response to His manifold temptations».* [«El primer Adán cayó; el segundo Adán se aferró a Dios y a su Palabra bajo las circunstancias más

angustiosas, y no vaciló ni por un momento su fe en la bondad, la misericordia y el amor de su Padre. “Escrito está” fue su arma de resistencia, y esta es la espada del Espíritu que debe usar todo ser humano. “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”: nada que responda a la tentación. En ninguna ocasión hubo una respuesta a las muchas tentaciones de Satanás»].

La victoria de Jesús no se predica como consecuencia de su naturaleza exenta de tendencia al pecado, sino como consecuencia de haber sido engendrado por Dios (párrafo 13, el hombre nuevo: la carne de pecado poseída por el Espíritu Santo) y, según este párrafo, de haber blandido armas que también están a disposición de cualquier hombre nuevo: una confianza inquebrantable en la Palabra de Dios.

### **Párrafo 18:**

*«Not once did Christ step on Satan's ground, to give him any advantage. Satan found nothing in Him to encourage his advances». [«Cristo no pisó ni una vez el terreno de Satanás para darle ventaja alguna. Satanás no halló en él nada que lo animara a avanzar»].*

Esto es precisamente lo que significa que no se halló en él corrupción: que debido a no haber cedido a la tentación, el pecado no podía exigirle que lo satisficiera vez tras vez por la voluntad y la inocencia violentadas.

Al contemplar al maravilloso Jesús nuestra alma se eleva en exclamaciones espontáneas, incontenibles, de gratitud y admiración.

*«En el cielo, Satanás había odiado a Cristo por la posición que ocupara en las cortes de Dios. Le odió aún más cuando se vio destronado. Odiaba a Aquel que se había comprometido a redimir a una raza de pecadores. Sin embargo, a ese mundo donde Satanás*

*pretendía dominar, permitió Dios que bajase su hijo, como niño impotente, sujeto a la debilidad humana. Le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna».*

*«El corazón del padre humano se conmueve por su hijo. Mientras mira el semblante de su hijito, tiembla al pensar en los peligros de la vida. Anhela escudarlo del poder de Satanás, evitarle las tentaciones y los conflictos. Mas Dios entregó su Hijo unigénito para que hiciese frente a un conflicto más acerbo y a un riesgo más espantoso, a fin de que la senda de la vida fuese asegurada para nuestros pequeñuelos. “En esto consiste el amor”. ¡Maravillaos, oh cielos! ¡Asómbtrate, oh tierra!»<sup>14</sup>.*

---

14. E. G. White, *El Deseado de todas las gentes*, págs. 32-33.



## **EPÍLOGO:** *El mito de Laodicea*

**E**quivocarse sobre Cristo es equivocarse sobre todo: la naturaleza del pecado y la tentación, la salvación, la misión de la iglesia y la vida cristiana. Así como los mitos trataban de explicar la realidad de maneras fantásticas, Laodicea quiere explicar la solución al pecado por un Cristo concebido exento de la ley de la herencia de los humanos después de Adán, antes de entrar a enfrentar las condiciones de un mundo caído. Un Cristo fuera de la realidad de sus creadores, admirado, no imitado. Un mito.

La visión protestante del pecado hace imposible que Cristo viviera en una naturaleza de pecado sin pecar. La confusión llega desde la idea de que la naturaleza humana caída que heredamos de Adán es en sí pecado. Esta idea nacida en la mente de Agustín de Hipona, penetrará en el protestantismo a través de Lutero (monje agustino) y de Calvino. Desde una cordialidad con el protestantismo, muchos autores adventistas sacrifican

la claridad que tuviera la IASD hasta los años cincuenta. Y, habiendo penetrado este concepto del pecado original en nuestras filas, ha producido su efecto en la vida de la iglesia, restando pecaminosidad al pecado, poder a la gracia, humanidad al Hijo del hombre, para sumirnos en una aspiración de santidad que no traspasa la imaginación ni los deseos y aplaza el evangelio (Rom. 1: 16) para el futuro.

Decir que el pecado es una cuestión de naturaleza, algo inevitable para los seres humanos que están en Cristo, narcotiza la conciencia, para no discernir el bien del mal, y a falta de eso, decidirlo, establecerlo. La sensibilidad contra el pecado queda sutilmente disfrazada tras un halo de bondadosa tolerancia que aparenta ser virtud cristiana, que acepta algunas transgresiones como simple expresión de lo que somos, de tener una naturaleza caída, hasta aceptar el pecado como una parte de la vida; es más, de la vida cristiana.

Esto afectará a la vida de la iglesia entera: desde los creyentes individualmente considerados, hasta las instituciones y las estructuras. Si se acepta la inevitabilidad del pecado, tendrá que aceptarse que también se propaga y se reproduce, puesto que no se lo vence. Y esto explicaría la creciente decadencia moral y espiritual dentro del pueblo de Dios mismo.

La nueva tesis de un Cristo “en semejanza de carne de pecado” sin tendencia al pecado –lo que es en sí una contradicción– alimenta una visión distorsionada del estado de tibieza espiritual de Laodicea. *Que no es posible obedecer como Cristo, porque no somos como Cristo* es una idea importada, que neutraliza el efecto de la obra de expiación que nos limpia de todo pecado. Es consecuencia de una comprensión errónea de lo que la humanidad podría llegar a ser si aceptamos la provisión que Jesús ha hecho para nosotros al hacernos participantes de la naturaleza divina. Decir que podemos obedecer es un



sinsentido bajo el prisma de la nueva enseñanza, que hace que Cristo necesitara asumir la carne afectada por el pecado de otra manera a nosotros para que él mismo lo consiguiera.

La experiencia del arrepentimiento y del perdón está condicionada por la visión del pecado. Sólo cuando se comprende la enormidad de la gravedad del pecado, manifestada en la cruz del Calvario, puede experimentarse una verdadera y profunda experiencia de arrepentimiento. El arrepentimiento, siendo un don, es producto de la convicción de pecado. Sin embargo, si Jesús hubiera vencido el pecado precisamente porque no vivió en una humanidad de pecado, estaríamos admitiendo la imposibilidad de una victoria total sobre él antes de la segunda venida de Jesús en nuestra carne de pecado. Y eso es lo mismo que aceptar pacíficamente su existencia entre nosotros en cualquiera de sus formas. La experiencia del arrepentimiento queda diluida hasta un simple "*Siento ser así*".

La juventud adventista actual es una generación sin convicción por lo que respecta a la salvación. Lo que no se experimenta no se sostiene en el tiempo, sino a base de mucha credulidad y poca pasión. Y, la admisión de esta nueva idea sobre Cristo que no asume de manera real e inherente nuestra carne de pecado, lleva a la iglesia también a una irreal e intangible experiencia de salvación. Eso sí, se les pide que vengan a estar en la iglesia, para evitar que se pierdan, mientras que la experiencia de la salvación se queda dentro de la iglesia, las mayoría de las veces, en una ilusión no actual, que se compensa con un grado más elevado de orgullo espiritual por pertenecer al pueblo de Dios.

De ahí que tampoco la segunda venida de Jesús sea ya un móvil para la vida de muchos creyentes, y mucho menos de los jóvenes. Las prioridades no son tan diferentes de las de los demás mortales del mismo entorno.

Cuando la salvación no se ve posible antes de la segunda venida de Jesús; es decir, la salvación real del poder del pecado de manera actual, la preparación del pueblo de Dios deja de ser el requisito para la venida de Jesús, cuando seremos librados para siempre de la presencia misma del pecado y de este cuerpo mortal. Prevalece la idea de que el momento de la venida de Jesús depende exclusivamente de la voluntad de Dios, y que nada se puede hacer al respecto. “Preparar un pueblo para la venida de Jesús” ya no parece que sea el grito de guerra en la iglesia. Se trata más bien de seguir el curso rutinario de la vida, siendo buenos, yendo a la iglesia y apoyando las actividades, mientras pasa una generación tras de otra. En verdad, la preparación consiste en una obra de purificación desde el santuario celestial que limpia a su pueblo y lo hace apto para su venida y la desencadena, como dirá Ellen G. White: «*En 1844, Cristo entró entonces en el Lugar Santísimo del Santuario celestial para cumplir la obra final de la expiación preparatoria para su venida*»<sup>1</sup>. (El destacado es mío). Pero se sigue viviendo como si Jesús no fuese a venir nunca, como viven el perdón las iglesias evangélicas, sin visos de final, desde una predicación que consiste en que Jesús perdona a sus hijos –*en una visión adventista, diríamos: tal como se desarrolla su plan desde el Lugar Santo del Santuario celestial*–, disfrutando perdón, sin caminar en santidad, ni que el pecado sea erradicado. ¡Pero está en el Santísimo! Y terminará su obra allí culminando la obra de la gracia en sus hijos.

Y si el ministerio viviera la salvación desde el prisma de los evangélicos, rebajaría el blanco de la vida de los convertidos y no enseñaría a los creyentes a vivir a la altura de los privilegios de la gracia, que consisten en vivir sujetos a la voluntad de Dios, velando para no caer de nuevo en el pecado (*cf.* Rom. 6). Entonces también se

---

1. E. G. White, *El conflicto de los siglos*, págs. 474-475.

trastornaría el sentido de la misión. Se trataría de añadir miembros, más que de rescatar pecadores. Y así, fácilmente se entraparía a sí mismo con una amplitud de mente y de ideas mucho más conciliadoras con el pecado porque a fin de cuentas somos pecadores, y se haría más fácil que más y más se añadieran. Rescatar es otra cosa. La vida de Cristo señala otro camino: él no perdonó al pecado en la carne, sino que lo condenó (Rom. 8: 3), para que tuviésemos el privilegio, bajo el poder de la gracia, de vivir vidas santas.

La naturaleza pecaminosa retrocede y se resiste ante una llamada a la santidad sin la cual no se ve a Dios. Por eso es una tentación constante tratar con más bondad al pecado en nombre del amor. Si, a fin de cuentas, la debilidad humana es razón para no vivir sin pecar bajo el poder de la gracia antes de la venida de Jesús, lo que quedaría demostrado si el mismo Jesús no hubiera asumido una naturaleza de pecado, los predicadores no perturbarán el sueño de la conciencia. Y así se altera también la imagen de Dios. Dios ya no advertiría, ni castigaría, ni llamaría a abandonar el pecado y volverse a él. Se presentará un Dios de crema y melaza, que matiza las palabras para no molestar al yo carnal de los seres humanos. Pero a la sombra de la cruz vemos que Dios no matizó su disputa con el pecado. El amor no es un elemento generador de desorden. Pero en nombre de un amor enfermo se puede llegar a tolerar el mal, a darle plazo, mientras corrompe las filas de los creyentes.

De una imagen distorsionada de Dios, se desprenderá para los creyentes una devoción vaga, inmadura e intermitente debido a la enseñanza infantil sobre la relación con Dios, desligada de la vida real. La mayoría tenemos problemas para vivir lo que no se experimenta. Entonces, se desvía la experiencia de Dios a la imaginación, la evasión en momentos intermitentes e intensos de crisis. La zona de encuentro entre Dios y nosotros debe ser la

propia existencia y naturaleza nuestra, donde el pecado se ha hecho fuerte y ha asentado sus baluartes. Allí, la presencia real de Dios libra la batalla de los siglos, y la victoria de Cristo pasa a ser la nuestra, de manera actual y sensible. Desde ahí, la permanencia en Dios es un asunto vital, más allá de un compañerismo sentimental, y un acercamiento infantil y pasivo.

A la luz de 2 Pedro 1: 3-4 y la consideración de la humanidad participante de la naturaleza divina, la vida del cristiano es un misterio. Tan misteriosa como la encarnación del Hijo de Dios mismo. Pero tan real. Haciéndonos participar en la naturaleza divina, Cristo en nosotros no está pasivo. No viene para no hacer nada. Viniendo a nosotros nos hace participar de su naturaleza, de la misma humanidad que él tuvo. Nos une a la fuente de la vida que es Dios, a una comunión actual con él más íntima y próxima que la que pudieran disfrutar los ángeles que nunca se apartaron de su presencia; nos abre a la esperanza de ser glorificados, un día, en el ocaso de la historia de este mundo, cuando vuelva en todo su poder. La vida del Señor en los creyentes da vida a los que estuvieron muertos en sus pecados (Rom. 8: 11). Por eso puede decirse que, aunque no hemos sido aún glorificados, y estamos todavía en la carne hasta la venida de Jesús, en nuestra debilidad, susceptibles de abandonar al Señor por las tentaciones que se asientan en nosotros mismos (Sant. 1: 14-15), sin embargo mientras el Señor permanece en nosotros, ya no vivimos según la carne, sino según el Señor (*cf.* Rom. 8).

Mi misión es ser leído, como todo libro, escuchado tratando de avizorar los puertos de destino, alertando a tiempo, reabriendo rutas antiguas. Es la misión de todo libro, y de éste, ser voz de los que no hablan, porque no pueden, porque no saben, gastados en sobrevivir.

Flota en el ambiente, sabemos de nuestras tendencias actuales en la iglesia, que muchos no aprueban en

el silencio, pero no dejan de inclinarse. Sabemos que la diversidad es la riqueza de la creación y de la iglesia, pero se uniformizan sin reflexión. Sabemos que los valores éticos del evangelio que nos unen son fuerza, pero dejan que les trivialicen y debiliten los pilares en los que asentábamos nuestra conducta. Sabemos que la iglesia es participación activa, es asentir y disentir libremente... pero dejan que les impongan el dictado de la urgencia y de la mayoría sin discusión.

Es necesario un cambio de actitud, y para ello es indispensable educar. Y la educación exige ser capaces de pensar, sentir, discutir... y de expresarlo. La juventud de la iglesia, sin brújula, sin amparo, requiere estos principios para poder renovar cada día su esperanza y recuperar su sonrisa y su celo cristianos. El primero de estos principios es recuperar la imagen de un Cristo real, cercano y victorioso.

Ya es importante definir un problema. Pero ahora necesitamos abordar caminos de solución. Y creo que los centros docentes donde aprenden nuestros futuros pastores deben actuar los primeros, como proa que no puede dejar de partir las olas. Es un compromiso con la vida misma de la iglesia, y lo deben.

No obstante, el problema es la inercia: cambiar el rumbo es difícil. Pero es necesario ser tenaces y audaces, intentando enderezar los actuales derroteros, con la ayuda del tiempo y la bendición de Dios. Sobre todo cuando es posible que haya un punto sin retorno.

El secreto debe estar en el diálogo. Para ello tenemos que volver a ser todos participantes conscientes y activos de la vida de nuestra iglesia. La creación de un contexto que contribuya mejor a que la feligresía perciba la actual situación de emergencia y haga posible la toma motivada de decisiones a nivel individual y colectivo en una vuelta a los caminos. En ese diálogo hay que superar el reduccionismo, y las sospechas, evitar las posturas

intransigentes, hablar, discutir, analizar desde distintas posturas, observar desde perspectivas diferentes.

Sí, es verdad que, desde lo pragmático y realista, puede parecer una pretensión utópica. Descender al terreno de lo personal es, entonces, el camino. No pensar en lo que otros deberían o podrían hacer. Tomarme en serio la actividad de reflexionar, sin abandonar mi responsabilidad sobre mis posturas y mi salvación misma en manos de cuidadores ni profesionales. Esto no justificaría un fracaso. En lo personal sí se puede retomar el pensamiento, la Palabra, y se puede decidir. Ese será el aporte pequeño del individuo y, ¿quién sabe si algún día se sumarán muchos de estos pequeños aportes? ¿Y quién sabe si lo harán movidos por el Espíritu de Dios?

En fin, quien no se toma en serio la humanidad de Jesús, ¿cómo se tomará en serio la humanidad de los hombres? Y esto es precisamente lo que Dios se toma tan en serio: la humanidad (Juan 3: 16). Y así, la humanidad de Jesús llegará a ser, a la vez, objeto de redención en nosotros y sujeto de salvación en él, porque es la nuestra misma. Ahora toca a cada uno ocuparse de su propia humanidad.

## Historia de este libro

Carta escrita al pastor presidente de la UAE el 4 de junio de 2004:

*Pastor Alberto Guaita:*

*Deseo que el Señor te sostenga en la responsabilidad inmensa que descansa sobre ti, que su Espíritu te dé fuerza y sabiduría.*

*Aunque estarás muy ocupado, quisiera compartir contigo la marcha de algunos asuntos. El tiempo va pasando y vemos frutos del trabajo en Valencia. La iglesia de Timoneda está entusiasmada con su proyecto de evangelización: hemos trazado un programa con la finalidad de abrir nueva iglesia en Paterna. Frank Bond sostuvo reuniones en esta población valenciana, y queremos recuperar aquella ilusión. Hasta ahora se está desarrollando muy bien a partir de un trabajo conjunto entre Escuela Sabática y Ministerio Personal.*

Vives ha cumplido hasta aquí una labor inmensa en la acogida de los hermanos inmigrantes. Está bien organizada y con mucha seriedad. Desde que llegamos a Valencia mantenemos reuniones cada dos viernes por la noche con un grupo de jóvenes adventistas que se sentían muy desintegrados. Ahora vemos que son un verdadero grupo y que vienen muy contentos no sólo a la reunión sino también a la iglesia.

El grupo rumano (son más de 100/110) sigue creciendo. Más de la mitad son ya miembros de iglesia. Tenemos un plan con sus ancianos para que se promocióne y se enseñe debidamente cada sábado la manera de ofrendar. Hemos aceptado el desafío de organizar la iglesia *—por supuesto, si te parece oportuno—* en el mes de junio/julio. Para eso estamos trabajando duro en la mayordomía. Están bien organizados y con ilusiones. Y también que, inmediatamente hayan sido constituidos iglesia, comenzaremos a trabajar para tener un nuevo templo en 2005. Son planes. Pero trabajaremos con tesón en cada etapa para que lleguen a materializarse.

El grupo ucraniano se estabiliza, aunque con mayores dificultades que los rumanos por causa de la lengua y de que la mayoría no tiene “papeles”. Son gente estupenda y emprendedora, feliz y de muy fácil trato. Estamos muy contentos con ellos. En este momento el crecimiento está estabilizado.

Hay un creciente número de búlgaros, como sabes. Querían reunirse aparte. Pero carecemos de espacios. De modo que, por el momento, permanecen en el gran grupo de la mañana.

La salud no me ha acompañado mucho este año, como sabes. Aunque me siento mejor, sigo teniendo “mareos” (o lo que sea). Trato de dormir más y con un horario más regular. Agradezco mucho el apoyo inestimable de Montse, sin la cual me habría costado mantener cierta dinámica. A pesar de las dificultades, podemos disfrutar de algunos frutos visibles del trabajo y los cuidados del Señor sobre su



iglesia. La iglesia de Vives ha tenido un buen número de bautismos y es previsible que habrá más en unos meses y también en Timoneda.

Los hermanos que no pueden venir por una salud precaria o por la edad, o algunos que están desanimados, reciben con alegría los sermones que grabamos cada Sábado para hacérselos llegar por correo. Hay un grupo de hermanos y hermanas que se dedican a este ministerio de manera abnegada y contentos.

Apenas son unas pinceladas de la vida aquí, en Valencia. Hay muchos desafíos, naturalmente. Somos conscientes. Por ejemplo: el enorme absentismo, el descompromiso con la misión, algunos enfrentamientos históricos entre miembros, etcétera. Nosotros estamos empeñados en trabajar con estos temas. El Señor sigue velando, y despertando interés, celo y ganas de no dejar que la mecha de la fe se apague. Mientras tanto, nos toca guardar a los hermanos, ayudarles en su desarrollo y acompañarlos en la aventura más grande: la fe.

*Todavía quisiera entretenerte un momento con una propuesta. En el libro de Escuela Sabática actual se hace promoción de un libro de Roy Adams sobre la naturaleza de Cristo. Hace tiempo lo leí en inglés. Ahora me parece una buena idea que esté publicado en castellano. El tema siempre conserva su actualidad, y habrá despertado el interés de muchos creyentes. Desde hace años también ha sido materia de mi interés y estudio, por lo que me alegro de que se anime a la iglesia a leer sobre la cuestión.*

*Claro que hay otras aproximaciones posibles al tema y a los asuntos que trata Roy Adams en su libro y que también pueden ayudar a la edificación. Te envíé un texto mío, todavía inacabado, en el que he estado trabajando. Mi trabajo no trata el tema del perfeccionismo como hace Roy Adams en el suyo, y que parece que enfrenta a nuestra iglesia en algunos lugares. Pero me parece que podría ser una aportación más*

*de interés sobre la cuestión de la cristología para la lectura de nuestra feligresía.*

*Supongo que debes de estar muy ocupado. Disculpa que abuse de tu tiempo y de tu confianza. Pero es que valoraría mucho que aceptarás leer este trabajo que tengo casi terminado y que te adjunto, y también que quisieras compartir conmigo tus observaciones motivadas antes de acabarlo del todo.*

*Vaya de antemano que en este trabajo, como en mi ministerio, no me siento identificado con ningún grupo ni tendencia de dentro ni de fuera de la iglesia, cualquiera que sea. Al contrario, en el marco de interés suscitado por el tema, y mucho más a partir de la promoción del libro de Roy Adams en la Escuela Sabática, me agradaría hacer una aportación útil a la iglesia desde mi compromiso fuera de toda duda con el ministerio y con la iglesia.*

*Mandaré una copia de esta carta al pastor y profesor Víctor Armenteros, ya que le he pedido que prologue el libro, para que sepa que también quiero contar con tu visión. Apreciaré mucho su aportación y sus consejos sobre contenido y forma, así como tu respuesta.*

Mi casa y yo seguimos sirviendo al Señor, como tú, y tenemos en nuestra oración, de manera permanente, un suspiro por la segunda venida de nuestro Salvador. Que él te sostenga, es de nuevo mi deseo.

Saludos para los compañeros en la UAE.

Con cariño,

José Mulero

Carta escrita por correo electrónico al pastor presidente de la UAE, Alberto Guaita, después de que en una conversación mantenida en su despacho, a su petición, pusiera en interrogantes mi ministerio por causa del libro incabado que le envié, me dijera que en su opinión

contenía perfeccionismo, y me comunicara que una comisión lo revisaría. Yo estuve de acuerdo, y mandaría el libro cuando estuviera acabado.

Estimados Pastores A. Guaita, P. Villá y C. Muñoz:

Deseo que el Señor os siga sosteniendo y os dé sabiduría.

El sábado pasado tuvimos fueron anunciados los cambios que se van a producir en Valencia el próximo mes de septiembre. Los hermanos acogieron la noticia con cariño. En la iglesia de Vives fue presentado en la reunión administrativa que había prevista para ese día. Nos sentimos impactados del cariño que la iglesia quiso mostrarle a Montse. Hicieron que nos sintiéramos ruborizados por tanta manifestación de afecto. En Timoneda, con la incertidumbre de un nuevo pastor, pero ilusionados con continuar su proyecto de evangelización con él, y dispuestos a apoyarlo. J\_\_\_\_ está contento con su nuevo destino, y también M\_\_\_\_.

Sé apreciar el tono amigable que se sostuvo en nuestra reunión de la semana pasada, después de unos primeros momentos de cierta tensión. Quisiera ratificaros que acojo con confianza y paz las recomendaciones que me hizo el presidente. La iglesia ha significado el trazado por el que ha discurrido mi vida hasta hoy, desde muy joven. Aceptar el evangelio adventista desde una edad muy temprana conllevó para mí sacrificios personales en mi entorno familiar que me marcarán para siempre. Acepté con todas las consecuencias porque descubrí en el evangelio la perla de gran precio. Con el paso de los años, este aprecio mío no se ha desgastado, sino que, como para vosotros mismos, cada día se renueva y crece. Formé una familia desde los prismas adventistas, educo a mis hijos en la fe adventista. Y la segunda venida de Jesús es el motor de nuestros anhelos. El ministerio pastoral estaba dentro de mí desde el principio. Desde los primeros momentos, antes siquiera de ser bautizado, el celo por la misión me quemaba dentro.

Y no se ha perdido. El celo por la verdad me cautivó y su brillo me entusiasma.

Ideas "perfeccionistas" o "críticas" a la iglesia, están ausentes de mi intención. Sentiría si la expresión o la imperfección de la forma pudiera sugerir algo parecido. En tal caso, quiero expresar mi convicción de modificarlo a fin de ser fiel a mi propósito. Tengo ilusión de publicarlo, si y sólo si será útil para la iglesia. En ese sentido, aceptaré con cariño las recomendaciones que la Comisión nombrada me haga llegar en su momento, entendiendo que queda expresada por mi parte mi lealtad a la iglesia y a sus enseñanzas. Por eso, no me cuesta trabajo expresar también que, si se considerara que los episodios relatados por mí, o mis valoraciones de los mismos, o mis conclusiones no han de colaborar a la edificación de la iglesia, yo mismo retiraré mi intención de publicarlo y de expresar su contenido en cualquier foro, en sujeción a los límites de la Declaración de Creencias Fundamentales de 1980 en la creencia nº 4 sobre el Hijo.

Sólo en Cristo hay salvación, la gracia es necesaria al comenzar el camino, durante el camino, y para finalizar la obra de Dios en nosotros. No hay cristiano sin Cristo. No hay lugar a posturas perfeccionistas. Creemos en un Cristo poderoso para salvar, en su perdón por su sangre, en su buena voluntad para con las personas. Sólo hay una iglesia, una fe, un bautismo, un Dios y Salvador.

Sostengo hasta hoy mi compromiso con mis votos bautismales, y con el sentido y propósito de mi llamado y ordenación. Junto con mi familia, servimos a Dios y a la iglesia, objeto de la suprema consideración de Dios en este mundo. Por lo que quisiera, principalmente, disipar cualquier duda que yo mismo haya podido ocasionar y devolveros la tranquilidad que os haya podido quitar por un momento. Deseo que el Señor os bendiga abundantemente.

Con cariño,

José Mulero

Carta escrita al pastor y profesor Víctor Armenteros después de que las circunstancias le aconsejaran no prologar mi libro:

Valencia, lunes 26 de septiembre de 2005.

Estimado compañero Víctor:

He oído acerca de vuestra marcha dentro de unos meses. Os deseo lo mejor, bajo la mirada del Buen Señor que nos custodia siempre.

Quisiera pedirte que leas el artículo que te mando fotocopiado de la revista *Ministerio Adventista*. Te ruego que valores el testimonio de Herbert E. Douglass a la luz de su propio mérito y con relación a mi interés por publicar mi libro *El mito de Laodicea*.

Te mando, la que, en previsible defecto de la introducción que te pedí, aparecería en su lugar. Es apenas la expresión escrita de un sentir. Lección para mí solo. Invitación abierta para ti, provocación si quieres: llena del respeto que merece todo el que actúa libre en su convicción, con la libertad de los que obran sabiendo sus motivos, y viviendo en paz con ellos.

Querido compañero, reitero mis buenos deseos para ti y para Ester en vuestra nueva singladura, pidiendo a Dios que os ayude a andar con los "andares" de los hijos de Dios.

Besos.

José Mulero

Durante mucho tiempo, el libro durmió entre mis cosas sin que lo acabara. Cuando el pastor Félix Gutiérrez

fue nombrado ministerial de la UAE, lo envió a la Comisión en su forma inacabada.

Después se me hizo llegar el informe de dicha Comisión, compuesta por los profesores de Teología del SAE (José A. Ortiz, Carlos Puyol, Antolín Diestre, Víctor Armenteros y Miguel Á. Roig). El pastor Víctor Armenteros no participó de la Comisión pues en el momento de los trabajos estaba en Argentina en nuevo destino.

### **INFORME DE LA COMISIÓN DE REVISIÓN TEOLÓGICA DEL SEMINARIO ADVENTISTA DE SAGUNTO (SAE).**

[El texto entre corchetes y en cursiva son notas aclaratorias de José Mulero].

#### **Introducción**

Con este título, el pastor José Mulero ha preparado dos trabajos. Un texto escrito de 73 páginas que parece ser la primera parte de un libro (no hemos tenido acceso a la segunda parte)...

*[En realidad, es que ninguna segunda parte ha sido preparada hasta el momento de la publicación de 'El mito de Laodicea (I)'. Esto lo habrían sabido si me lo hubiesen preguntado. Es más, este trabajo fue entregado a la Comisión de Revisión Teológica del SAE sin que el autor mismo haya autorizado que se entregara la obra tal como se les entregó, y la razón es que el trabajo ni siquiera estaba concluido.]*

...Y una serie de sermones presentados en la Iglesia Adventista de Aluche y grabados en CDs. Si el tema del libro es exclusivamente un estudio de la evolución histórica de la posición adventista sobre la naturaleza humana de Jesús en la encarnación, los CDs relacionan este proceso, dentro de la Iglesia Adventista, con la interpretación y cumplimiento del mensaje dirigido a la Iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3: 14-22.

## 1. El texto escrito

### Análisis del texto

Aunque el trabajo pretende ser un estudio histórico, el autor trata el tema como polemista y no como historiador. Además de la pérdida evidente del principio de neutralidad que puede llegar a comprometer la objetividad del estudio, esto ha dado lugar a que la evolución histórica de la doctrina que se pretende hacer, se inscriba, a lo largo de todo el escrito, bajo la forma de una censura y denuncia permanentes del propio proceso histórico y de sus agentes humanos lo cual, desde un punto de vista puramente pastoral, llega a tener resultados negativos:

*[La verdad, mi trabajo no pretende ser un estudio histórico, ni yo soy historiador. “Denunciar” y “censurar” son apreciaciones de quien ha perdido la objetividad y la neutralidad para evaluar un trabajo escrito. Y se nota que lo leen enfadados. Pero no hay necesidad de enfadarse. Yo lo que he querido es revelar, descubrir causas que en mi análisis personalísimo explican en parte la religiosidad de la IASD en los tiempos actuales. Como digo en el prólogo, «la intención de este estudio es únicamente pastoral. La comprensión de Cristo califica también el modo y el sentido de la experiencia cristiana a nivel individual y colectivo. (...) El primer paso para la reorientación de la vida, sea de un cristiano, de una congregación o de una Iglesia entera, necesariamente debe ser profundizar en la persona de Cristo y en su obra...».]*

1. La evolución histórica de la concepción de la naturaleza humana del Salvador, es calificada de «un desgaste hacia la superficialidad» (págs. 42, 43).

*[He suprimido esta declaración, como podrá comprobarse, por otra objetivable: «Resulta evidente la paulatina transformación que esta enseñanza va experimentando en las sucesivas declaraciones oficiales de la IASD».]*

2. En lo que atañe al momento más importante de esta evolución histórica, se descalifica a los autores adventistas que intervinieron en la redacción del libro *Questions on Doctrine*, de 1957, denostándolos y atribuyéndoles propósitos y métodos inconfesables: «*Resulta que aquella estrategia de los autores de 'Questions on Doctrine' acabó confundiendo no sólo a los evangélicos, sino también, y sobre todo, a la Iglesia adventista [sic] del Séptimo Día*» (págs. 30-32).

*[Resulta que el historiador y pastor G. R. Knight, en sus notas a 'Questions on Doctrine' (2003), analiza los métodos de los autores adventistas en los encuentros con los evangélicos. Dice, que manipularon los datos, y explica en qué:*

- a) contrariamente a las declaraciones de Ellen G. White, colocaron un encabezamiento que daba a entender que ella creyó que Cristo tomó una naturaleza sin pecado ('sinless');*
- b) seleccionaron todas las citas posibles de Ellen G. White en las que insiste en que Jesús no era como los demás humanos, mientras que omitieron aquellas otras declaraciones en las que dice que Jesús tenía naturaleza de pecado ('sinful nature');*
- c) deliberadamente condujeron a Martin y a Barnhouse a creer que la posición de los autores de 'Questions on Doctrine' era la que siempre había defendido la iglesia y que algunos autores "lunáticos" habían escrito otras posiciones descabelladas. Insisto en que estas declaraciones pertenecen al pastor e historiador adventista G. R. Knight.*

*José Mulero ha tomado sus afirmaciones como buenas. Y la Comisión de Revisión Teológica del SAE, ¿declara que soy yo quien atribuye a aquellos venerables autores adventistas "propósitos y métodos inconfesables"? Harían bien en leer de nuevo las fuentes y reconocer que lo que escribo es cierto. Me pregunto si después acusarán a G. R. Knight de descalificar y denostar a los autores adventistas o guardarán –sí, seguramente harán eso– un reverente silencio.]*



3. Usando a G. R. Knight, con el que no comparte el autor su posición, habla de “manipulación de los datos” (pág. 32) por parte de los autores de *Questions on Doctrine* [sic].

*[¿Será necesario que insista en que la afirmación sobre “manipulación de datos” pertenece a G. R. Knight y que está en sus notas a ‘Questions on Doctrine’ (2003)?]*

4. Deja entrever, “*haciendo honor a la verdad*” que la declaración de LeRoy Edwin Froom “*facción lunática de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*” incluía no sólo a nuestros pioneros y al Pastor M. L. Andreasen, contrario al libro *Questions on Doctrine*, sino también a Ellen G. White (pág. 33).

*[LeRoy Edwin Froom declaró que quienes entre los adventistas habían mantenido la posición de que Cristo vivió en una humanidad de pecado eran la “facción lunática de la iglesia”. Por supuesto, él no quería ofender a nadie. Simplemente pretendía asegurar delante de los líderes evangélicos, de la manera más firme posible, que la iglesia sostuvo siempre una posición distinta. No puede dudarse de su buena intencionalidad. Pero sus palabras quedaron escritas. Y Ellen G. White fue una de las personas que más escribió acerca de la naturaleza de pecado de Jesús en su época en la IASD. También algunos queridos pastores de nuestro pasado. Por supuesto, Froom no quería insultar a la Mensajera del Señor, ni a los demás. Pero las palabras de Froom están escritas, como digo. No es necesario que tratemos de disculpar más allá el error de LeRoy Edwin Froom, como algunos lo tratan. He suprimido mi declaración entrecorillada en este punto por la Comisión, quedando el párrafo de la siguiente manera: «G. R. Knight obvia el material abrumador que ha sido publicado, que demuestra que la posición de la iglesia fue, hasta 1952, la de creer en la naturaleza humana caída de Jesús. Así consigue que la calificación de “facción lunática” entre los adventistas, que creen en que Cristo vino en una humanidad caída, no recaiga sobre Ellen G. White, lo que produciría una reacción todavía mayor,*

*sino el pastor M. L. Andreasen. En mi opinión, sería mejor reconocer el error de L. E. Froom al hacer estas calificaciones, y el de los autores de 'Questions on Doctrine', para evitar ahora el de reeditar de nuevo este libro sin las correcciones pertinentes».]*

5. Deja en mal lugar a Robert Pierson, presidente de la Conferencia General, a Robert W. Olson, secretario del White Estate, cuando dice de ellos que contemporizaron con las corrientes de su tiempo, sin defender la posición tradicional de la Iglesia y dejándose mediatizar, en particular el presidente Pierson, por las ideas de Desmond Ford (págs. 38-40).

6. La misma acusación hace a Norman Gully y Ekkehart Mueller, autores de las lecciones de la Escuela Sabática, 1<sup>er</sup> trimestre 1983 y julio-septiembre 2003 respectivamente, este último, miembro de [sic] Instituto de Investigación Bíblica de la Conferencia General. Basándose en algunas cuestiones de matices, interpreta que *"con el correr del tiempo, estos autores han defendido claramente la nueva teología"*, lo cual, particularmente en lo que respecta a Ekkehart, no es obvio (págs. 44, 45).

*[Cada uno de estos respetables hombres asumió su propia posición con respecto al tema de la humanidad de Jesús, en el contexto en que les tocó hacerlo. Sólo el juicio de Dios a la historia los dejará en mal o en buen lugar.]*

Aunque la denominación, según testimonio del director del Instituto de Investigación Bíblica de la Conferencia General, Ángel M. Rodríguez, no se ha pronunciado sobre las dos corrientes existentes al respecto de la naturaleza humana de Jesús en la encarnación, el autor del libro ataca esta ambivalencia, yendo él mismo más allá de lo que la Iglesia ha considerado hasta ahora prudente:

7. *«Llega a ser común pensar que las dos corrientes son igualmente válidas. Ejemplo de ello es el esfuerzo de Robert*

*Spangler, responsable de 'Ministry', al publicar un número con una exposición de las dos corrientes» (pág. 40).*

8. Norman Gulley, en las lecciones de la Escuela Sabática del 1<sup>er</sup> trimestre de 1983, habría intentado lo mismo: *“De modo que deja la impresión de que ambas posturas contrarias encuentran apoyo en la Biblia y en las declaraciones de Ellen G. White, lo que abrirá a la vez, dudas acerca de la Biblia y las declaraciones de Ellen G. White» (pág. 45).*

En otra declaración, siembra la duda sobre la posición actual de la Iglesia, tal como se ha declarado en el libro sobre las 27 doctrinas fundamentales: *«La concepción del pecado de la que parte toda la argumentación de Norman Gulley, siendo un estado desde el nacimiento mismo, por heredar una humanidad caída, no fue la posición temprana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más bien, de herencia agustiniana y fuerte influencia calvinista. La herencia wesleriana de los adventistas del séptimo día se apartó de aquellas herejías católicas, aunque ahora las vemos renacer en nuestro medio» (pág. 48, nota 167).*

*[Acusar a alguien de que “siembra dudas sobre la posición actual de la iglesia” o que “ataca” es la manera más grande de gritar sin gritar, de atajar sin explicar, de descalificar sin insultar y sin quedar mal, de “atacar” y de “sembrar dudas” sobre quien dice cosas tan evidentes, sustanciales y sólidas que la razón no acompaña a quienes no lo comparten. No hay más que conocer un poco, y leer sin enrejados y sin alambradas, mucho de lo que hoy circula por las librerías de nuestras iglesias. Dejo el trabajo a quienes quieran estudiar el asunto a fondo. Para contestar a estas apreciaciones necesitaría escribir otros libros, pero, a modo de ejemplo, es bien fácil encontrar en libros adventistas en nuestras librerías autores que defienden la doctrina del pecado original, por ejemplo.]*

En realidad, el estudio de José Mulero, que no está falto de información, bibliografía al día y argumentos, no es nuevo y no es herético desde el punto de vista teológico, no

atenta contra ninguna doctrina fundamental de la Iglesia, no supone, no obstante, una aportación sustantiva al tema tratado anteriormente por otros autores, en particular Ralf LARSON, *The Word was made Flesh. One hundred years of Seventh-day adventist [sic] Christology, 1852-1952*, Cherry Valley, 1986 y Jean ZURCHER, *Le Christ manifesté en chair. Cent cinquante années de christologie adventiste 1844-1994*, Collonges-sous-Salève, en los cuales sin duda se inspira. No hay ni más argumentos, ni más pruebas, que las ya conocidas, y, las que hay son compartidas por muchos teólogos, eruditos adventistas y miembros de iglesia. El tono polémico y las acusaciones lesivas que se vierten en el trabajo contra personas específicas, dirigentes, instituciones y órganos de la Iglesia, tienen, no obstante, un componente eclesiástico-pastoral negativo y, en este sentido, la Comisión entiende que debiera ser revisado y corregido. El trabajo escrito, sin tal vez quererlo, puede generar desconfianza e inestabilidad religiosa en los lectores adventistas. La diversidad de opiniones, la propia evolución histórica y la indefinición oficial de la Iglesia, se deben asumir, con confianza en Dios y en su iglesia [sic] como un resultado de la dificultad que esta doctrina entraña.

### **El tema tiene implicaciones teológicas, semánticas, psicológicas y genéticas.**

Independiente de la evolución histórica de las ideas y de su reformulación a medida que la iglesia recibe mayor luz sobre la correcta interpretación de la Biblia y del Espíritu de Profecía, la doctrina de la naturaleza humana de Jesús en la encarnación, es una doctrina muy compleja que la Biblia y Elena G. De White califican como misterio. Dice a este respecto Angel Manuel Rodríguez: ***“Este es el evento más misterioso en la historia del universo que las criaturas inteligentes de Dios hayan conocido, y está más allá de su capacidad intelectual”*** (“La Naturaleza Humana de Cristo. La Iglesia Adventista ¿tiene una posición tomada con respecto a la

naturaleza humana de Cristo?", *Biblical Research Institute*, Internet, 2006). En esta doctrina están implicados:

- a) La doctrina de la creación del hombre.
- b) La doctrina de la caída y el pecado original.
- c) La doctrina del segundo Adán.
- d) La doctrina de la perfección.
- e) La doctrina de la justificación por la fe.
- f) Las leyes de la herencia genética y la influencia del medio en el comportamiento humano.
- g) La doctrina de la encarnación: la doble naturaleza de Jesús unida en una sola persona divino-humana.
- h) La evolución humana del Jesús encarnado.
- i) Problemas exegéticos tales como el significado semántico de "semejanza" (*homoiômati sarkòs hamartías*) en Rom. 8: 3; "semejante en todo a los hermanos" (*kata pânta toîs adelfoîs homoiôthĒnai*) en Heb. 2: 17, "tentado en todo según nuestra semejanza" (*pepeiras-ménon de katá pánta kath'homoiónta*) en Heb. 4: 15 y finalmente la relación entre "semejante a los hombres e igual a Dios" (*ísa Theô/ homoiômati anthrôpôn*) de Fil. 2: 6, 7.

Entendemos que, en este caso, la posición oficial de la Iglesia, lejos de ser irresponsable o ambivalente, como el autor pretende, parece prudente y conveniente, dejando el horizonte abierto para que la Iglesia pueda seguir investigando y que, mientras no se exprese una definición oficial de la Iglesia, debemos respetar las diferentes posiciones que se manifiesten al respecto en un clima de diálogo, tolerancia e investigación permanente.

## Conclusión

"Diversidad", "asentir y disentir libremente", "evitar posturas intransigentes", "hablar, discutir, superar el reduccionismo y las sospechas", esto es justamente lo que José

Mulero reclama y defiende en la conclusión de su trabajo escrito. Pero lo cierto es que, a lo largo de todo su escrito, y debido al carácter polémico que le ha dado al estudio, él no da tregua ni expresa una mínima tolerancia a los que opinan de forma contraria a él. Como hemos visto, los acusa de contemporizar, de manipular, de engañar, de negar la tradición y la verdad de la Iglesia adventista...

*[La narración de los hechos acaecidos en el pasado, sus tiempos y sus actores, así como el análisis de los posibles propósitos es la única manera de comprender y de interpretar el presente, y de ser capaces de propuestas de mejora. Si se quiere, valoraciones puramente académicas. El trabajo del investigador es intuirlo, documentarlo y descubrirlo. E incluso, si quiere, evaluarlo. No hay perversión en ello. Y todo esto, del mismo modo que la Comisión de Revisión Teológica del SAE ha investigado los contenidos de mi trabajo, hecho comentarios sobre ellos, valorado la intencionalidad del autor, y hasta pronosticado el resultado sobre la fe de los lectores. Valga como ejemplo la siguiente frase de la Comisión:*

...El diálogo que propone en su conclusión lo entiende únicamente hacia su inconformismo, la crítica y la duda sobre las autoridades de la Iglesia que inspira a lo largo de su libro.

## Apéndices

### I. La posición oficial de la Iglesia

La denominación no se ha pronunciado, de manera oficial, con respecto a la naturaleza humana de Jesús. Hay afirmaciones indiscutibles e insoslayables que tanto en la Biblia como en los escritos de E.G.W., son claras y no se pueden ignorar, pero conociendo las dos posiciones que circulan entre nuestros teólogos y tratando de evitar la polarización al respecto, el hermano Ángel Manuel Rodríguez, director del Instituto de Investigación Bíblica de la Conferencia General, ha escrito:

*[Evidentemente, hay más de una “opinión” sobre el tema. Sin embargo, conocer cómo otras opiniones distintas a la que fuera histórica en la IASD hasta los años cincuenta vieron la luz, nos ayuda a entender que no fueron el resultado del estudio de la Biblia.]*

La Iglesia Adventista ¿tiene una posición tomada con respecto a la naturaleza humana de Cristo?

“Durante décadas, los adventistas han estado debatiendo con respecto a la naturaleza humana de Jesús, sin resolver la diversidad de posiciones que caracterizan el debate. Estoy agradecido de que no haya preguntado por mi opinión personal, sino por la que la iglesia tiene con respecto a este tema. La iglesia ha respondido su pregunta de una manera tangencial. Le mostraré la posición y por qué, en mi opinión, la iglesia está en lo correcto.

1. *Posición oficial de la iglesia: Por “posición oficial de la iglesia” quiero significar un entendimiento específico de un tema doctrinal votado en consenso por los representantes de la iglesia mundial en una sesión de la Asociación General. Con respecto a su pregunta, la declaración de la iglesia en las ‘Doctrinas fundamentales’ es útil, ya que resume lo que la iglesia sostiene como verdades bíblicas alrededor del mundo. Déjeme citar algunas declaraciones relacionadas con su inquietud: “Dios el Hijo eterno se encarnó en Jesucristo” (Juan 1: 1-3, 14). Siendo para siempre verdaderamente Dios, también se convirtió verdaderamente en hombre, en Jesús, el Cristo (Heb. 2: 14). Vivió y experimentó tentaciones como ser humano, pero ejemplificó perfectamente la justicia y el amor de Dios (Heb. 4: 15) (Creencias fundamentales de la Iglesia Adventista, n° 4). En su infinito amor y misericordia, Dios “al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado” (2 Cor. 5: 21). Estas declaraciones atestiguan que, en primer lugar, Jesús es divino, segundo, que llegó a ser lo que antes no había sido: verdaderamente humano;*

*y, tercero, que fue sin pecado, aun cuando enfrentó severas tentaciones. Podemos hacer estas afirmaciones sin vacilaciones, porque es lo que la Biblia enseña claramente acerca del Hijo de Dios. Sin embargo, la iglesia, sabiamente, no ha dilucidado, en una declaración doctrinal, la esencia específica de la naturaleza humana de Jesús.*

- 2. El misterio de la encarnación: Lo que ocurrió dentro del vientre de María es algo desconocido para los seres humanos. Deberíamos estar más que deseosos de reconocer que la encarnación del Hijo de Dios escapa a nuestra comprensión. La encarnación es, precisamente, la unión de lo divino y lo humano en la condición de la carne humana. Aunque las dos naturalezas permanecen distintas, lo que sucedió no fue que lo divino moró en lo humano, sino una encarnación real. Este es el evento más misterioso en la historia del universo que las criaturas inteligentes de Dios hayan conocido, y está más allá de su capacidad intelectual. Es una singularidad genuina en el cosmos: probablemente, sea por esta razón que Dios ha llevado a la iglesia a afirmar sólo lo que la Biblia declara inequívocamente, sin intentar especular con respecto al evento mismo y lo que sucedió en el momento en que las dos naturaleza se unieron en el vientre de María.*
- 3. Desafío para estudiar: El hecho de que la encarnación del Hijo de Dios sea un misterio no debería desanimarnos a explorarlas para obtener su mejor entendimiento. Dado que el estudio del tema nos llevará toda la eternidad, sería deseable –incluso necesario– comenzar a estudiarlo desde ahora. Sin embargo, la profundidad de este sagrado tema debería conducirnos a reconocer que nuestras posiciones son siempre limitadas y que nuestras pretensiones de que lo entendemos deben estar caracterizadas por la humanidad. Lo significativo de ese magnífico evento es que Dios*



*vino a habitar entre nosotros, revelándonos su gloria, su gracia y su verdad (Juan 1: 14). Jesús «es la imagen del dios invisible» (Col. 1: 15). La encarnación no ocurrió para estimular el debate teológico entre los creyentes, sino para hacer posible que el Hijo de Dios muriera por nosotros y librara «a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre» (Heb. 2: 15). La contemplación de la encarnación del Salvador debería llevarnos a imitar su amor abnegado en un espíritu de humildad (Fil. 2: 1-5).*

*Todo intento de definir la naturaleza humana de Cristo es una exploración del misterio de la encarnación, y debería ser abordado con reverencia y la conciencia de que no hay un lugar para el orgullo humano y actitudes condenatorias. La iglesia ha permitido la diversidad de opiniones sobre este tema y anima a su estudio, pero rechaza los intentos de imponer a otros nuestras ideas personales. Los esfuerzos por obligar a otros a adoptar una comprensión particular de la naturaleza humana de Cristo generalmente causan turbación, divisiones y actitudes anticristianas en las congregaciones locales. La exploración de este tema debería motivar la unidad cristiana, el amor y la fe. (Internet, Biblical Research Institute General Conference of SDA).*

## **II. Reflexión sobre los cambios en la Iglesia**

La cuestión medular de este trabajo se centra en el hecho de que la Iglesia, particularmente algunos líderes de ella, han cambiado la exposición y comprensión tradicional de una doctrina tan importante como la naturaleza humana de Jesús. Esto nos lleva a reflexionar sobre los cambios doctrinales en la Iglesia, sobre la redefinición de las creencias y, particularmente sobre “las nuevas luces”, dígame revelación progresiva, que Dios inspira en el seno de su pueblo. A este respecto, no podemos ignorar lo que la sierva del Señor

dice sobre este tema en un excelente capítulo de su libro *El otro poder*:

### **Todavía hay muchas gemas por descubrir**

*«Siempre se revelará nueva luz de la Palabra de Dios a aquel que mantiene una relación viva con el Sol de justicia. Nadie llegue a la conclusión de que no hay más verdad para ser revelada»* (pág. 35).

### **La investigación de la doctrina**

*«No hay excusa para que alguno tome la posición de que no hay más verdades para ser reveladas, y que todas nuestras exposiciones de las Escrituras carecen de errores. Que ciertas doctrinas hayan sido sostenidas como verdaderas durante muchos años no es una prueba de que nuestras ideas son infalibles»* (Ibíd., pág. 35).

### **Cómo investigar las Escrituras**

*«Las opiniones sostenidas durante mucho tiempo no han de ser consideradas infalibles. La falta de disposición para abandonar las tradiciones por largo tiempo establecidas fue la ruina de los judíos... Los que sinceramente desean la verdad no vacilarán en abrir sus posiciones para la investigación y la crítica, y no se sentirán turbados si sus opiniones e ideas fueren contradichas. Este era el espíritu que compartíamos hace cuarenta años... Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchas, muchas, que desaprender. Sólo Dios es infalible»* (Ibíd., pág. 37).

### **Una señal de crecimiento**

*«Cuando no se levanten nuevas preguntas por la investigación de las Escrituras, cuando no se presente ninguna diferencia de opinión que haga que los hombres se pongan a escudriñar la Biblia por sí mismos para asegurarse de que poseen la verdad, serán muchos los que, como en los tiempos antiguos, se aferrarán a la tradición y adorarán lo que no conocen»* (Ibíd., pág. 39).

*[¿Acaso puede justificarse los hechos documentados que prueban que tales cambios se produjeron en nues-*

*tra enseñanza sobre la base de una luz progresiva? Las verdades deben construirse sobre las verdades. De otro modo, siguiendo la argumentación anterior, ¿qué seguridad habría de que mañana no serán cambiadas otras doctrinas importantes que hoy tenemos por verdaderas? La nueva luz no niega a la antigua luz, sino que construye sobre ella afirmándola y magnificándola (Mateo 5: 17-18). Como ya he mencionado a pie de página: «El profesor Fritz Guy, escribiendo un artículo aparecido en Internet, titulado “Uncovering the Origins of the Statement of Twenty-seven Fundamental Beliefs”, expondrá que la ‘Declaración de creencias fundamentales’ de la IASD no es un credo, pero que sí es un documento formal, oficial y con autoridad, que refleja la comprensión que la IASD tiene actualmente sobre las enseñanzas de la Biblia, único y suficiente credo. Presenta que la actual ‘Declaración de creencias fundamentales’, de 1980, es el primer trabajo de esta naturaleza en la IASD que no es una obra individual o de un pequeño grupo. Hace alusión a algunos de los asuntos novedosos de la ‘Declaración...’, pero no menciona ni una vez que no aparece una definición sobre la clase de humanidad en la que vivió Jesús. Posiblemente, no haya parecido fundamental incluirlo. En tal caso, deja amplio margen a que más de una posición quepa en la formulación actual, y a que la expresión libre de todas ellas sirva para espolear y animar el estudio en pro de la incesante búsqueda de una siempre mejor definición o formulación de la verdad bíblica. También otras verdades sufrieron una evolución en cada declaración, por ejemplo, en 1872 no se hallaba una formulación de la Trinidad como en la de 1980. Pero, en mi apreciación, la diferencia radica en que estas evoluciones han ido acercando la comprensión al texto bíblico, mientras que la indefinición sobre la humanidad de Cristo la ha ido alejando».]*

Pero en el mismo libro, la hermana White deja claro que hay verdades e hitos doctrinales que no deberán ser cambiados:

### **Hitos de verdad, experiencia y deber**

*«Los hitos, que nos han hecho lo que somos, han de ser conservados, y lo serán, como Dios lo ha indicado por medio de su Palabra y por el testimonio de su Espíritu» (Ibíd., pág. 52).*

### **Mover un bloque o una clavija (los tres mensajes angélicos)**

*«Me fueron mostrados tres escalones: los mensajes de los tres ángeles. Dijo mi ángel acompañante: '¡Ay de aquel que mueva un bloque o una clavija de esos mensajes! La verdadera comprensión de esos mensajes es de importancia vital» (Ibíd. pág. 53).*

### **El santuario, centro de ataques especiales**

*«Ni una clavija ha de quitarse de lo que el Señor ha establecido. El enemigo introducirá falsas teorías, tales como la doctrina de que no hay santuario. Este es uno de los puntos acerca de los cuales habrá una desviación de la fe» (Ibíd.)*

En ningún lugar, la hermana White cita la doctrina de la naturaleza humana de Jesús como uno de los hitos de verdad que debiera ser protegido como una doctrina "intocable"...

*[Parece que Ellen G. White tampoco mencionó la Tierra Nueva, la mayordomía, la creación, el origen del pecado, y otras doctrinas fundamentales como "intocables". ¿Quiere decir que podemos cambiarlas según conveniencia? Naturalmente entenderemos que no.]*

...Ella misma expuso esta doctrina, en la carta 8 de 1895, dirigida a W.L.H. Baker, con énfasis muy diferentes a los que había dado al tema en escritos anteriores. ¿Se contradijo EGW? ¿Se trataba de nueva luz recibida por inspiración? No lo creemos, el mensaje lo presenta respondiendo a un contexto diferente, mostrando que la comprensión de la doctrina está abierta a diferentes énfasis...

*[Por lo tanto, la Comisión de revisión teológica del SAE está reconociendo que Ellen G. White había en-*

*señado sobre la humanidad de Jesús de manera distinta a como hoy suele enseñarse que vino sin tendencias al pecado. Y por otro lado, aunque no quieren reconocerlo abiertamente, están diciendo que Ellen G. White se contradice cuando afirman que en la carta a Baker enseña con “otro énfasis”. Nos vienen a decir que, según cada circunstancia, las doctrinas pueden significar una cosa u otra. Esto no lo considero razonable. Por otro lado, convendría ver mi exposición sobre la carta de Ellen G. White a Baker en mi libro, donde queda muy claro que Ellen G. White siempre fue coherente y de la misma visión sobre la cuestión de la naturaleza humana de Jesús.]*

[Desde aquí las siguientes consideraciones del informe de la Comisión de Revisión Teológica del SAE se refieren a una serie de sermones, y no precisamente a este libro, aunque el tema, sin duda, está relacionado. Por esta razón, no lo reproduzco aquí. De todos modos, aquellos sermones y el informe de la Comisión están disponibles para quien esté interesado].

# Bibliografía

- , *À l'écoute de la Bible*, Ed. Signes des Temps, 1982.
- , *Bible Readings for the Home Circle*, Review and Herald pág. A., Washington (1ª ed.), 1915.
- , «Fundamental Beliefs of SDA's about God in 1889, 1931, and 1981 Yearbooks. And All the Fundamental Principles of 1874». En [www.truthaboutgodministries.com/fundamental\\_beliefs\\_of\\_sda.htm](http://www.truthaboutgodministries.com/fundamental_beliefs_of_sda.htm).
- , *Lecciones para la Escuela Sabática*, enero-marzo 1974, "Cristo, nuestra justicia".
- , *Manual Church*, publicado por la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, EE.UU., 1932.
- , *Manuel d'Eglise*, Maison d'Édition Les Signes des Temps, Dammarie-Les-Lys, 1935.
- , *Manuscript Releases*, tomo 13: "The Baker Letter", págs. 14-30. Centre de Recherche Ellen White. F.A.T., Collonges s/s (Francia).
- , *Seventh-day Adventist Biblical Commentary*, tomo 5.
- , *Seventh-day Adventist Questions on Doctrine*, Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1957; publicado por la IASD.
- , *The M. L. Andreasen File, Manuscripts and Letters Pertaining to the Evangelical Conferences of 1955-1956*, LMN Publishing International, HC 4 Box 94-C, St. Maries, ID 83861 EE.UU., 1993.
- ADAMS, Roy, *La naturaleza de Cristo: su relación con el pecado, la justicia y la perfección*, ACES (Argentina), 2003.
- ANDERSON, Roy Allan (editor), "Adventism's New Milestone", *Ministry*, abril, 1957.
- ANDERSON, Roy Allan, "Human, Not Carnal", "Christ's Nature During the Incarnation", *The Ministry*, sept. 1956.
- ANDREASEN, M. L., *Cartas a las iglesias*, impreso por Destiny Press, 309 Chevalium Road, MSI 2071, Palmwoods, Queensland 4555, Australia, noviembre, 1981.
- AUER, J., *El evangelio de la gracia*, Curso de Teología Dogmática, tomo V, Ed. Herder, Barcelona, 1990.
- Biblical Research institute of SDA, "Informe de la Comisión de primacía del Evangelio".
- BONHOEFFER, Dietrich, *¿Quién es y quién fue Jesucristo?*, Libros del NOPAL de Ediciones Ariel, S.A., España, 1971.
- DANIELLS, Arthur G., *Jesus-Christ, Notre Justice*, 1925, Trad. Nicole MATHY, Classe Sortante 1987/88, Imprimerie Vie et Santé, 77192 Dammarie les Lys Cedex (Francia), marzo, 1988.
- DOUGLASS, Heriberto E., *Lecciones para la Escuela Sabática*, abril/junio, 1977, "Jesús, el hombre modelo".
- Ellen G. White Estate, "How Letter K-303, 1903 came to light", General Conference of Seventh-day Adventists, 1250, Old Columbia Pike, Silver Spring (EE.UU.). Mecanografiado y editado el 25 de enero de 1994.
- FIEDLER, David, *El adventismo y Walter Martin, la historia sorprendente de la influencia de un hombre*, producido por Fundación Las Delicias & Hope Internacional (Miami – Florida, 9920 N.W. 28 terrace, Zip Code 33172).
- FROOM, LeRoy Edwin, *Ministry*, "The Priestly Application of the Atoning Act", febrero, 1957.
- FROOM, LeRoy Edwin, *Movement of Destiny*, Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1971.
- GRAYBILL, Ron; WARREN H. JOHNS; POIRIER, Tim; *Henry Melvill and Ellen G. White: A Study in Literary and Theological Relationships*,

- Ellen G. White Estate, Washington, D.C., Mayo, 1982.
- GROTHER, W. H., pastor adventista que hizo sus estudios teológicos en Andrews, en 1964, manual fotocopiado de 105 págs.
- GULLEY, Norman R., *Lecciones para la Escuela Sabática*, enero-marzo 1983, "El sacrificio expiatorio pleno de Cristo".
- GUY, Fritz, *Being Adventist in 21<sup>st</sup> Century, "Uncovering the Origins of the Statement of Twenty-seventh Fundamental Beliefs"*, Australia, Avondale College Church, 13-15 sept. 2002. En [www.sdanet.org/atissue/au2002conference](http://www.sdanet.org/atissue/au2002conference).
- JONES, Brian D., *Guía de Estudio de la Biblia*, enero-marzo 2005, « La maravillosa cruz ».
- KNIGHT, George R., *From 1888 to Apostasy: the case of A.T. Jones*, R&H PA, Washington D.C., 1987.
- KNIGHT, George R., *Por la ruta de Romanos*, Meditaciones Matinales, ACES, Argentina, 2002.
- KNIGHT, George R. (Editor), *Seventh-day Adventist Questions on Doctrine, annotated edition*, Andrews University Press, Berrien Springs, Michigan (EE.UU.), 2003.
- LACUEVA, Francisco, *La persona y la obra de Jesucristo*, Curso de Formación Teológica Evangélica, tomo 4, Editorial CLIE, Terrassa, 1979.
- LARSON, Ralf, *The Word Was Made Flesh, One Hundred Years of Seventh-day Adventist Christology, 1852-1952*, Cherry Valley (California), The Cherrystone Press, 1986.
- MELVILL, Sermon I, IV, *The First Prophecy*. Por cortesía de Tim Poirier, The White Estate.
- MUELLER, Ekkehardt, *Lecciones para la Escuela Sabática*, julio-septiembre 2003, "Temas del santuario: el libro de Hebreos".
- OLSON, Robert W., *La humanidad de Cristo*, Universidad Adventista del Plata. Entre Ríos (Argentina). Trad. Silvia S. de Roscher, 1989.
- PAXTON, Geoffrey J., *El zarandeo del adventismo*, Casa Bautista de Publicaciones, Barcelona, 1981.
- PEASE, Norval F., *Solamente por fe*, Publicaciones Interamericanas, PPPA, Mountain View, (California, EE.UU.), 1ª ed. 1968.
- POIRIER, Tim, *Ministry*, diciembre 1989.
- PRESCOTT, William W., *La Parole faite chair*, 1895, trad. François Ratelle, Publications "Car le Temps est Court", Getion Cletec Inc. 2401 St. Eduard, St. Mathieu du Parc, Québec, Gox 1N0, Bibliothèque Nationale du Québec (Canadá), 1994.
- PRESCOTT, William W., *La victoire en Christ*, Publications "Car le Temps est Court", Getion Cletec Inc. 2401 St. Eduard, St. Mathieu du Parc, Québec, Gox 1N0, Bibliothèque Nationale du Québec (Canadá), 1991.
- PUYOL, Carlos (Director), *Revista Adventista*, octubre 1988, Editorial Safeliz, Madrid.
- SCARONE, Daniel (Director), *Ministerio Adventista*, septiembre-octubre 1986. Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD (Argentina).
- STÉVENY, Georges, *À la découverte du Christ*, Éditions Vie et Santé, 77192 Dammarie les Lys Cedex, France, 1991.
- WHITE, Ellen G., *Mensajes selectos*, tomo 1, PPPA, Mountain View (California, EE.UU.), 1966.
- WHITE, Ellen G., *El Deseado de todas las gentes*, PPPA, Mountain View (California, EE.UU.), 1955.
- WHITE, Ellen G., *Primeros escritos*, PPPA, Mountain View (California, EE.UU.), 7ª ed. 1979.
- WHITE, Ellen G., Letter 97, 1898, págs. 4, 5, 7. (To brethren in North Fitzroy, typed November 18, 1898.) Publicado el 10 de diciembre de 1971. (5MR 115. 1)
- WIELAND, Robert J., & SHORT, Ronald K., 1888 *Ré-examiné*.
- WINSLOW, Octavius, *The Glory of the Redeemer*, Londres: John Farquhar Shaw, 1855 (filminas).
- WOODROW, W. Whidden, *A Chronological Study: Ellen G. White on the humanity of Christ*, Review and Herald pág. A, Andrews University, Berrien Springs (Michigan, EE.UU.). En [www.sdanet.org/atissue/books/wwhc/hoc01.htm](http://www.sdanet.org/atissue/books/wwhc/hoc01.htm).
- ZURCHER, Jean, "La nature humaine du Christ", *Servir*, 2º trim., 1989.
- ZURCHER, Jean, *Le Christ manifesté en chair, cent cinquante ans de christologie adventiste 1844-1994*, FAT Collonges-sous-Salève (Haute Savoie, Francia).
- ZURCHER, Jean, "Le message d'Ellet J. Waggoner sur la justification para la foi à la session de la Conférence Générale de 1888 à Mineápolis", *Servir*, 4º trim., 1988.

